NGENESPANOL.COM | ENERO DE 2017

EDICIÓN ESPECIAL

EL PANORAMA CAMBIANTE DEL GÉNERO

NATIONAL GEOGRAPHIC

EN ESPAÑOL

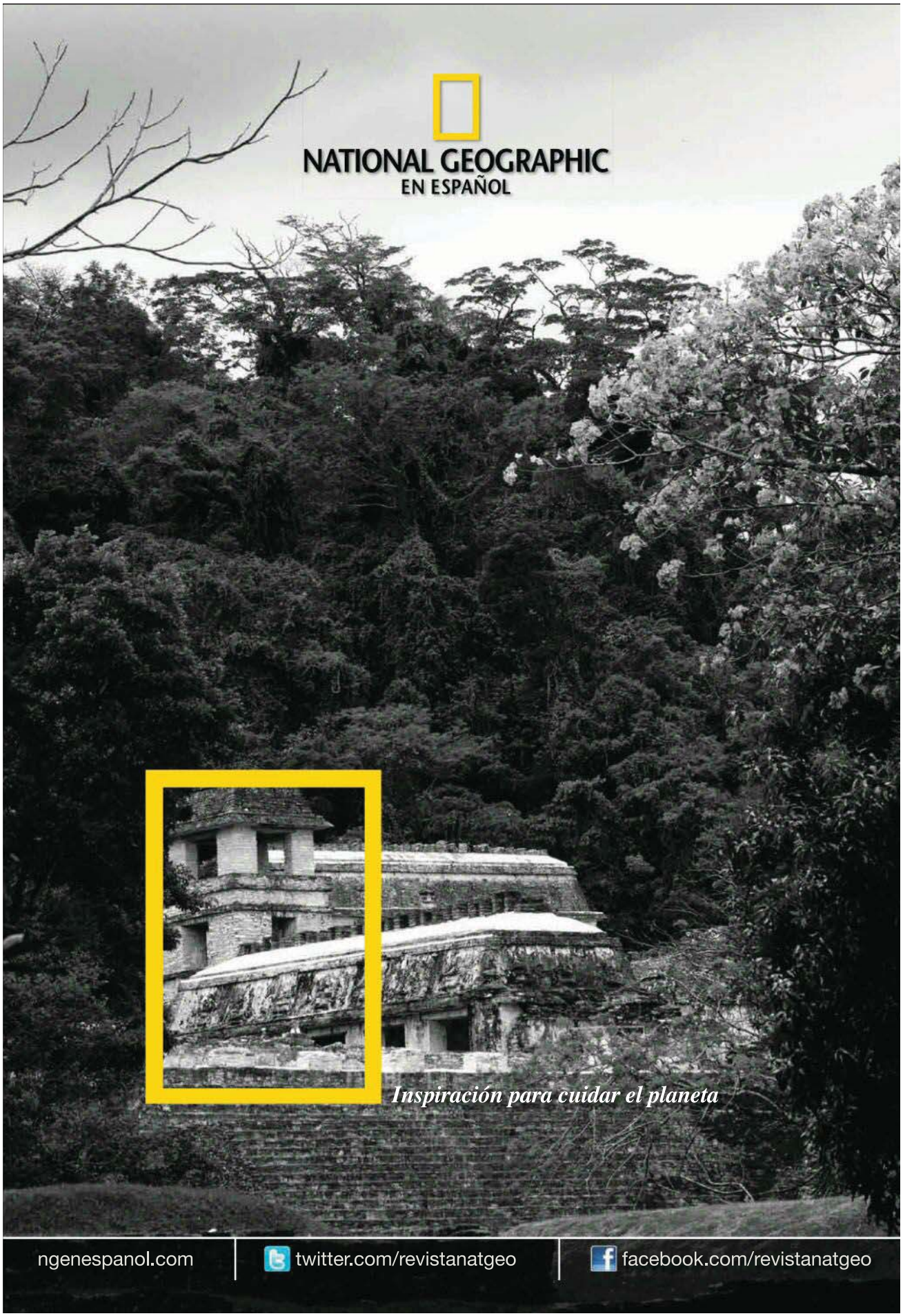
GÉNERO

LA REVOLUCIÓN

DESCARGA NATIONAL GEOGRAPHIC EN ESPAÑOL
en App Store y Google Play

0 37634 13674 4 01

ESTADOS UNIDOS 4.95 DLS.
PUERTO RICO 3.95 DLS.


NATIONAL GEOGRAPHIC
EN ESPAÑOL
Inspiración para cuidar el planeta
ngenespanol.com
twitter.com/revistanatgeo
facebook.com/revistanatgeo

CONTENIDO

ENERO DE 2017 • VOL. 40 • NÚM. 1 • REVISTA OFICIAL DE NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

EDICIÓN SOBRE GÉNERO

20 | REPLANTEAR EL GÉNERO

¿Puede ayudarnos la ciencia a navegar por el paisaje cambiante de la identidad de género? Mandy (abajo) se identifica como *fa'afafine*, un tercer género en Samoa.
Por Robin Marantz Henig
Fotografías de Lynn Johnson

CONTENIDO

EDICIÓN SOBRE GÉNERO

2 | TENGO NUEVE AÑOS

National Geographic vvisitó 80 hogares en cuatro continentes para preguntarles a los niños cómo el género afecta sus vidas. Las respuestas de este grupo diverso de menores fueron astutas y reveladoras.

Por Eve Conant Fotografías de Robin Hammond

46 | HACER UN HOMBRE

En las culturas tradicionales, la transición a la hombría está marcada por ritos ceremoniales. Pero, en las sociedades alejadas de los roles de género estrictos, los niños deben encontrar sus propias maneras de volverse hombres.

Por Chip Brown Fotografías de Pete Muller

74 | LA VIDA PELIGROSA DE LAS NIÑAS

En Sierra Leona, devastada por la guerra civil y el virus del Ébola, cerca de la mitad de las niñas se casa antes de los 18 años y muchas se vuelven madres a los 19. Sin embargo, incluso en esta tierra en conflicto, algunas niñas encuentran la manera de salir adelante.

Por Alexis Okeowo
Fotografías de Stephanie Sinclair

JUGUETES

¿Puede un juguete ser un factor importante para determinar los roles de género durante la crianza de niños y niñas?

NIÑAS EN RIESGO

Una estadística sobre cómo les va a las niñas y mujeres por todo el mundo, desde su educación hasta la igualdad de oportunidades.

FUTURO DEL GÉNERO

La autora Anne-Marie Slaughter nos apremia a vislumbrar un mundo donde el género no sea una ventaja o un impedimento.

En portada Una sesión fotográfica para esta edición reunió a individuos que representan un amplio espectro de identidades y expresiones de género.

Fotografía de Henry Leutwyler

NATIONAL GEOGRAPHIC

Inspiración para cuidar el planeta

National Geographic Society es una organización mundial sin fines de lucro comprometida con la exploración y protección de nuestro planeta.

Paola Rotzinger
DIRECTORA DE CONTENIDOS LUJO

EDITORIAL
Claudia Muzzi
DIRECTORA EDITORIAL

ARTE
Virgilio Valdés
DIRECTOR DE ARTE

WEB
Ivette Posadas
COMMUNITY MANAGER

COLABORADORES EXTERNOS
Marissa Espinosa Gutiérrez
ASESORÍA EDITORIAL Y REDACCIÓN
Luis Ernesto Nava
Julieta Sánchez Quiroz
EDITORES DE CIERRE
Oswaldo Barrera
CORRECCIÓN DE ESTILO
Jessica Juárez Gamiz
COTEJOS Y EDICIÓN
José Luis Islas López
ASESORÍA EN DISEÑO

CONSEJO EDITORIAL
Carlos Galindo Leal
Rodolfo Lacy
Mario Molina
Antonio Peimbert
Patricio Robles Gil
Samuel Ponce de León
José Sarukhán
Leonardo López Luján

COORDINACIÓN DE ASESORES
David Vázquez Ruiz

TRADUCTORES
Masculinidad: José Ignacio Rodríguez
• **Identidad de género:** Ofelia Hernández
• **Resurgir de las niñas:** Marco A. Vargas
• **Nueve vidas:** Aridela Trejo• **Secciones:** Gonzalo Carrillo para Ideas y Eventos Integrales

contacto@ngenespanol.com

Marielos Rodríguez
DIRECTORA GENERAL DE VENTAS

Ericka Backedano
Bibiana Rodriguez
COORDINADORAS VENTAS DE LUJO

PRODUCCIÓN
México: Refugio Michel
DIRECTORA
Colombia: María del Pilar Sosa
GERENTE

DIRECTORES / GERENTES GENERALES
Argentina: Luis Castro
Centroamérica: María Rosa Velandia
Chile: María Eugenia Goiri
Colombia: Beatriz Pizano
Estados Unidos y Caribe: Alvaro Palacios

VENTAS
Argentina: Adrián de Stefano DIRECTOR COMERCIAL
Centroamérica: Carla Cardona GERENTE DE VENTAS
Chile: Alejandra Labbé GERENTE DE VENTAS
Colombia: Helena Rozo Gómez GERENTE COMERCIAL
Katherine Caro Murte DIRECTORA BTL
Ecuador: María Fernanda Miranda, JEFE DE VENTAS GUAYAQUIL, Belen Miranda, COORDINADOR DE VENTAS QUITO.
Estados Unidos e nternacional: María Parets DIRECTORA DE VENTAS,Rafael Hernández DIRECTOR DE VENTAS DIGITALES
Perú: Carmen Rosa Villanueva GERENTE DE VENTAS DE PUBLICIDAD.

ADMINISTRACION Y FINANZAS
México y EUA: Oziel Fontecha DIRECTOR
Argentina: Miguel Angel López GERENTE
Colombia: Adrián Martínez GERENTE
Chile: Juan Carlos López GERENTE
Perú: Lidia Fernández GERENTE

MARKETING Y SERVICIOS CREATIVOS
Argentina: Valeria Polacsek GERENTE
Chile: Maria Paz Aguirre GERENTE DE MARKETING
Colombia: Fernando Otero GERENTE
Estados Unidos: Delaila Fuentes DIRECTORA DE MERCADO-TECNIA
México: Diana Bonardel DIRECTORA GENERAL DE AGENCIA

CIRCULACIÓN
Argentina: Gustavo Bruno DIRECTOR DE CIRCULACIÓN
Alejandro Iglesias JEFE DE CIRCULACIÓN
Chile: Rodrigo Gamboa Espinoza GERENTE DE SUSCRIPCIONES Y CIRCULACIÓN
Colombia: Patricia Rico Villegas GERENTE DE SUSCRIPCIONES Y CIRCULACIÓN
Estados Unidos: Anibal Gimenez GERENTE DE OPERACIONES
Perú: Luis García Albornoz JEFE DE CIRCULACIÓN Y SUSCRIPCIONES
México: César Jacques COORDINACIÓN

SUSCRIPCIONES
Estados Unidos: Nilda Gómez GERENTE
México: Yanel García Aguilar COORDINADOR

RELACIONES PÚBLICAS
México: Ana Sofía Pishas GERENTE

Televisa LUXURY MEDIA

TELEVISA PUBLISHING INTERNATIONAL
Porfirio Sánchez Galindo
DIRECTOR GENERAL
Mauricio Arnal DIRECTOR GENERAL DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

PRESIDENT AND CEO Gary E. Knell

BOARD OF TRUSTEES
CHAIRMAN: Jean N. Case
VICECHAIRMAN: Tracy R. Wolstencroft
Wanda M. Austin, Brendan P. Bechtel, Michael R. Bonsignore, Alexandra Grosvenor Eller, William R. Harvey, Gary E. Knell, Jane Lubchenco, Mark C. Moore, George Muñoz, Nancy E. Pfund, Peter H. Raven, Edward P. Roski, Jr., Frederick J. Ryan, Jr., Ted Waitt, Anthony A. Williams,

RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE
CHAIRMAN: Peter H. Raven
Paul A. Baker, Kamalijit S. Bawa, Colin A. Chapman, Janet Franklin, Carol P. Harden, Kirk Johnson, Jonathan B. Losos, John O'Loughlin, Steve Palumbi, Naomi E. Pierce, Jeremy A. Sabloff, Monica L. Smith, Thomas B. Smith, Christopher P. Thornton, Wirt H. Wills

EXPLORERS-IN-RESIDENCE
Robert Ballard, Lee R. Berger, James Cameron, Sylvia Earle, J. Michael Fay, Beverly Joubert, Dereck Joubert, Louise Leakey, Meave Leakey, Enric Sala

FELLOWS
Dan Buettner, Bryan Christy, Fredrik Hiebert, Zeb Hogan, Corey Jaskolski, Mattias Klum, Thomas Lovejoy, Sarah Parcak, Paul Salopek, Joel Sartore

NATIONAL GEOGRAPHIC PARTNERS

CEO Declan Moore

SENIOR MANAGEMENT
EDITORIAL DIRECTOR: Susan Goldberg
CHIEF FINANCIAL OFFICER: Marcela Martin
GLOBAL NETWORKS CEO: Courteney Monroe
CHIEF COMMUNICATIONS OFFICER: Laura Nichols
CHIEF OPERATING OFFICER: Ward Platt
LEGAL AND BUSINESS AFFAIRS: Jeff Schneider
CHIEF TECHNOLOGY OFFICER: Jonathan Young

BOARD OF DIRECTORS
CHAIRMAN: Gary E. Knell
Jean A. Case, Randy Freer, Kevin J. Maroni, James Murdoch, Lachlan Murdoch, Peter Rice, Frederick J. Ryan, Jr.

INTERNATIONAL PUBLISHING
SENIOR VICE PRESIDENT: Yulia Petrossian Boyle
VICE PRESIDENT OF STRATEGIC DEVELOPMENT: Ross Goldberg
Ariel Deiaco Lohr, Kelly Hoover, Diana Jaksic, Jennifer Jones, Jennifer Liu, Leigh Mitnick, Rossana Stella

Copyright © 2016 National Geographic Society
All rights reserved. National Geographic and Yellow Border: Registered Trademarks ® Marcas Registradas. *National Geographic* declina toda responsabilidad sobre materiales no solicitados.

NATIONAL GEOGRAPHIC MAGAZINE

EDITOR IN CHIEF Susan Goldberg

DEPUTY EDITOR IN CHIEF: Jamie Shreeve. MANAGING EDITOR: David Brindley. EXECUTIVE EDITOR DIGITAL: Dan Gilgoff. DIRECTOR OF PHOTOGRAPHY: Sarah Leen. EXECUTIVE EDITOR NEWS AND FEATURES: David Lindsey. CREATIVE DIRECTOR: Emmet Smith

INTERNATIONAL EDITIONS EDITORIAL DIRECTOR: Amy Kolczak. DEPUTY EDITORIAL DIRECTOR: Darren Smith. MULTIMEDIA EDITOR: Laura L. Toraldo. PRODUCTION: Beata Kovacs Nas

EDITORS ARABIC: Alsaad Omar Almenhaly. BRAZIL: Ronaldo Ribeiro. BULGARIA: Krassimir Drumev. CHINA: Bin Wang. CROATIA: Hrvoje Prcic. CZECHIA: Tomáš Turecek. ESTONIA: Erkki Peetsalu. FARSI: Babak Nikkhah Bahrami. FRANCE: Jean Pierre Vrignaud. GEORGIA: Levan Butkhuzi. GERMANY: Florian Gless. HUNGARY: Tamás Vitray. INDIA: Niloufer Venkatraman. INDONESIA: Didi Kaspi Kasim. ISRAEL: Daphne Raz. ITALY: Marco Cattaneo. JAPAN: Shigeo Otsuka. KAZAKHSTAN: Yerkin Zhakipov. KOREA: Junemo Kim. LATIN AMERICA: Claudia Muzzi Turullols. LITHUANIA: Frederikas Jansonas. NETHERLANDS/BELGIUM: Aart Aarsbergen. NORDIC COUNTRIES: Karen Gunn. POLAND: Martyna Wojciechowska. PORTUGAL: Gonçalo Pereira. ROMANIA: Catalin Gruia. RUSSIA: Andrei Palamarchuk. SERBIA: Igor Rill. SLOVENIA: Marija Javornik. SPAIN: Josep Cabello. TAIWAN: Yungshih Lee. THAILAND: Kowit Phadungruangkij. TURKEY: Nesibe Bat

© NATIONAL GEOGRAPHIC. Marca Registrada. Vol. 40 núm. 01 fecha de publicación: enero de 2017 Revista mensual, editada y publicada por EDITORIAL TELEVISA, S.A. DE C.V., Av. Vasco de Quiroga N° 2000, Edificio E, Col. Santa Fe, Del. Alvaro Obregón, C.P. 01210, Ciudad de México tel. 52-61-26-00, por contrato de licencia celebrado con NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY, Washington, D.C. Editor responsable: Porfirio Sánchez Galindo.
Impresa en:Reproducciones Fotomecánicas, S.A. de C.V. Durazno No.1 Esquina Ejido,Col. Las Peritas Tepepan, Xochimilco, México, D.F. C.P. 16010, Tel: 55 53 34 17 50.

COLOMBIA: Editorial Televisa Colombia, S.A., Calle 74 No. 6 65, Barrio Los Rosales, Bogota, Colombia. Tel. (571) 376-6060. Fax: (571) 376-6060 ext. 1119. Ventas de Publicidad: Tel: (571) 376-6060; Fax: (571) 376-6060 ext. 1199. Suscripciones: Tel: (571) 404-9032 en Bogotá, Colombia; línea gratuita para el resto del país 01 8000 11 93 15; Fax: (571) 401-2253; suscripciones@editorialtelevisaco.com.co. Distribuida por: Comunican, S.A. Calle 103 No.69B-43. Etapa 5. Tel: (571) 423 2300. Bogota, Colombia • ESTADOS UNIDOS: ET Publishing International, Inc., 6355 N.W. 36th. Street, Miami, Florida 33166 U.S.A. Tel: (305) 871-6400. Distribuida por: Comag Marketing Group LLC. 155 Village Boulevard, 3r Floor. Princenton, NJ, 08540 USA. Telephone: (609)524-1800 PUERTO RICO: Distribuida por: Distribution Integrated Services, Calle Diana, Zona Industrial Amelia Lote 15, Guaynabo, Puerto Rico, 00968 Tel (787) 641-6200

El material editorial que aparece en esta edición es propiedad registrada de NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY. EDITORIAL TELEVISA S.A. DE C.V. investiga sobre la seriedad de sus anunciantes, pero no se responsabiliza con las ofertas relacionadas por los mismos. ATENCIÓN A CLIENTES: a toda la Republica Mexicana tel. 01 800 REVISTA (7384782). Exportada por Editorial Televisa, S.A. de C.V. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial del contenido e imágenes de la publicación sin previa autorización de Editorial Televisa, S.A. de C.V.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. ALL RIGHTS RESERVED. © Copyright 2016. ISSN 1665-7764
www.ngenespanol.com national.geographic@editorial.televisa.com.mx

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO PARA TODOS LOS TERRITORIOS DE EUA COMAG MARKETING GROUP LLC. 155 VILLAGE BLVD. PRINCETON, NJ, 08540 USA.

EL PODER DE UNO

La escritora y activista **Gloria Steinem,** de 82 años, es una líder feminista desde los años sesenta. En sus memorias, *My Life on the Road,* la cofundadora de la revista *Ms.* describe una vida de viajes constantes, desde su infancia itinerante hasta su vocación actual, enfocada en cuestiones globales.

¿Qué momento, relacionado con el género, fue decisivo en tu vida?
Es difícil pensar en un momento decisivo porque el género estaba demasiado asumido en mi generación. No recuerdo haber querido ser un niño, excepto, quizá, para subir los pies a la butaca de enfrente en el cine. Y no recuerdo sentirme limitada como niña, porque no iba mucho a la escuela. Fue como un shock y una sorpresa cuando llegué a la adolescencia y el género se volvió limitante e importante. Había chismes y rumores sobre las niñas que se embarazaban y tenían que casarse. Si alguien era violada, era su culpa. En mis años de adolescente me hice consciente de ser cuidadosa.

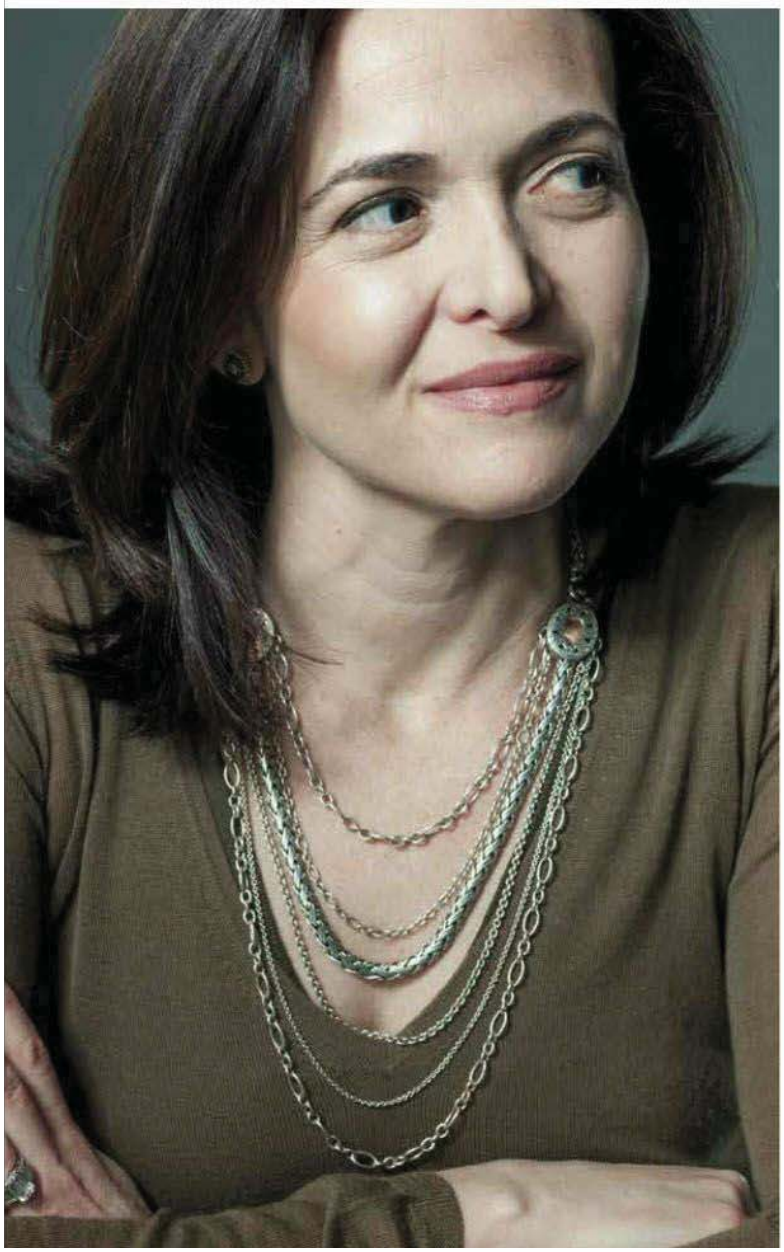
¿Cuál consideras que hoy sea el tema de género más importante?
Supongo que deshacernos [de la idea] del género. Vivir en India fue una revelación porque entendí que había lenguajes antiguos que no tenían género, que no tenían "él" o "ella". Mientras más polarizados los roles de género, la sociedad es más violenta; mientras menos polarizados los roles de género, más pacífica. Somos, cada uno, seres humanos únicos e individuales. Estamos vinculados; no estamos jerarquizados. Las ideas de raza y género son divisorias.

¿Qué consejo les darías a las niñas y los niños de hoy?
Que confíen en su voz interior. Y que se aseguren de escuchar tanto como hablan, para que respeten a otras personas que también son únicas. Es importante para las niñas no tener ni dearrollar un sentido de pasividad o inferioridad y, para los niños, no interiorizar la obligación de tener que ser más fuertes o superiores, o de sentirse en control. Lo que más ayuda es que se eduque a los niños para criar hijos. Yo no tengo hijos, pero fui educada para la crianza –ser empática y poner atención a los detalles, y ser paciente–. Los chicos suelen ser criados de esa manera, pero no con la frecuencia suficiente.

FOTOS: ROBYN TWOMEY, REDUX. ESTA ENTREVISTA FUE EDITADA POR MOTIVOS DE EXTENSIÓN Y CLARIDAD.

EL PODER DE LA UNIÓN

Sheryl Sandberg, de 47 años, es defensora del liderazgo de las mujeres y autora de *Lean In: Women, Work, and the Will to Lead.* Después de años en el servicio público, se inclinó por el *boom* tecnológico, primero en Google y ahora como directora operativa de Facebook.



¿Qué momento, relacionado con el género, fue decisivo en tu vida?
Darme cuenta de que necesitábamos estacionamiento para embarazadas. Me di cuenta de ello no porque pensara "Dios mío, Google necesita un estacionamiento para embarazadas", sino que yo misma tuve que estarlo para pensar en ello. Abro mi libro con esto, pero no estoy segura de haber enfatizado el punto: es importante tener opiniones diversas sobre la mesa. Cuando comencé a trabajar, en 1991, había tantas mujeres como hombres en el nivel de principiantes. Conforme avanzó mi carrera, había cada vez menos mujeres en cada grupo del que formaba parte. Si miras atrás, a los cincuenta, sesenta o setenta, hemos hecho progresos. Pero no en cuanto a obtener una participación mayor en los puestos superiores, en ninguna industria, durante la década pasada.

¿Cuál consideras que sea hoy el tema de género más importante?
En definitiva la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres. Como parte de eso, el acceso a la información es crucial. Hay 4000 millones de personas que aún no están conectadas a internet, en su mayoría mujeres. La conectividad es un catalizador de oportunidades.

¿Qué consejo darías a las niñas y los niños de hoy?
Levanta la mano en clase si eres niña; si estás interesada, sé una líder. No dejes que te digan que las mujeres no pueden dirigir. Desde que nacen, niños y niñas son tratados de acuerdo con estereotipos. Eso no ayuda. Todos necesitamos personas que nos impulsen. Nosotros ayudamos a que las mujeres formen Lean In Circles (Círculos de Apoyo) y acabamos de llegar a 29000 círculos en 150 países. Esto demuestra el poder de la unión. No solo podemos ayudarnos a nosotras mismas a tomar roles de liderazgo; podemos ayudarnos unos a otros. También hay hombres en estos círculos, que trabajan duro por la equidad.

FOTO: MICHELE ASSELIN, CONTOUR BY GETTY IMAGES
ESTA ENTREVISTA FUE EDITADA POR MOTIVOS DE EXTENSIÓN Y CLARIDAD.

EXPLORA

Edición sobre

El tema personal de la identidad de género ha entrado a la esfera pública a un
de la revista revisamos los aspectos culturales, sociales, biológicos y políticos

NATIONAL GEOGRAPHIC • ENERO DE 2017

género

grado inimaginable hace una década. En esta edición especial del género. Pero, primero, definimos nuestros términos.

FOTO: HENRY LEUTWYLER. CASTING: ADAM BROWNE

Para ver una lista con la identidad de nuestros modelos, voltea la página.

UN RETRATO DE GÉNERO ACTUAL

A fin de obtener un vistazo de lo que se llama la revolución del género basta ver más allá de esta foto grupal. Gracias a contactos con grupos de activistas, *National Geographic* reunió a 15 individuos para representar un amplio espectro de identidades y expresiones de género. Su identidad está anotada debajo de las fotos, en sus propias palabras.

1. Harry Charlesworth, 20, *queer* **2.** Asianna Scott, 20, modelo andrógina **3.** Memphis Murphy, 16, mujer transgénero **4.** Angelica Hicks, 23, mujer heterosexual **5.** Alex Bryson, 11, hombre transgénero **6.** Morgan Berro Francis, 30, bigénero **7.** Denzel Hutchinson, 19, hombre heterosexual **8.** Eli, 12, hombre transgénero **9.** Ariel Nicholson Murtagh, 15, mujer transgénero **10.** Lee, 16, chico transgénero **11.** Pidgeon Pagonis, 30, persona intersexual no binaria **12.** Shepard M. Verbas, 24, *queer* de género no binario **13.** Cherno Biko, 25, activista pronegros/transgénero **14.** Jules, 16, chico transgénero **15.** Alok Vaid-Menon, 25, no binario

REDEFINIR EL GÉNERO

Este glosario fue preparado tras consultar a Eli R. Green, del Centro de Estudios sobre Sexualidad Humana de la Universidad Widener de Pensilvania, y Luca Maurer, del Centro de Estudios, Superación y Servicios para Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgénero en el Ithaca College de Nueva York. Ellos son coautores del libro *The Teaching Transgender Toolkit*.

Agénero: describe a una persona que no se identifica como hombre o mujer, o que se considera carente de una identidad de género.

Andrógino: combinación de rasgos masculinos y femeninos, o una expresión de género no tradicional.

Cisgénero: término para describir a una persona cuya identidad de género coincide con la sexualidad biológica que se le asignó al nacer (se abrevia a veces como "cis").

Conformidad de género: se refiere a una persona cuya expresión de género es consistente con las normas culturales que se esperan para dicho género. De acuerdo con estas normas, los niños y hombres son masculinos, y las niñas y mujeres, femeninas. No todas las personas cisgénero muestran conformidad de género y no todas las transgénero están disconformes con el género.

Disconformidad con el género: describe a una persona cuya expresión de género es percibida como inconsistente con las normas culturales que se esperan para su género. En específico, los niños y hombres no son "lo bastante masculinos" o son femeninos, mientras que las niñas o mujeres no son "suficientemente femeninas" o son masculinas. No todas las personas transgénero están disconformes con el género, y no todos los disconformes con el género se identifican como transgénero. Esta condición suele confundirse de manera errónea con la orientación sexual de la persona.

Disforia de género: diagnóstico médico para ser transgénero, como lo define la quinta edición del *Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales* (DSM-5) de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría. La inclusión de la disforia de género como diagnóstico en el DSM-5 es controversial entre las comunidades transgénero porque implica que es una enfermedad mental en vez de una identidad válida. Por lo general, se requiere un diagnóstico formal para poder recibir tratamiento en Estados Unidos; esto permite el acceso a cuidados médicos para algunas personas que de manera ordinaria no serían elegibles para recibirlos.

Expresión de género: presentación externa del género por parte de una persona, que comprende estilo personal, vestimenta, peinado, maquillaje, joyería, inflexión vocal y lenguaje corporal. Se categoriza de forma típica como femenino, masculino o andrógino. Todas las personas expresan un género. Además, puede ser congruente o no con la identidad de género de una persona.

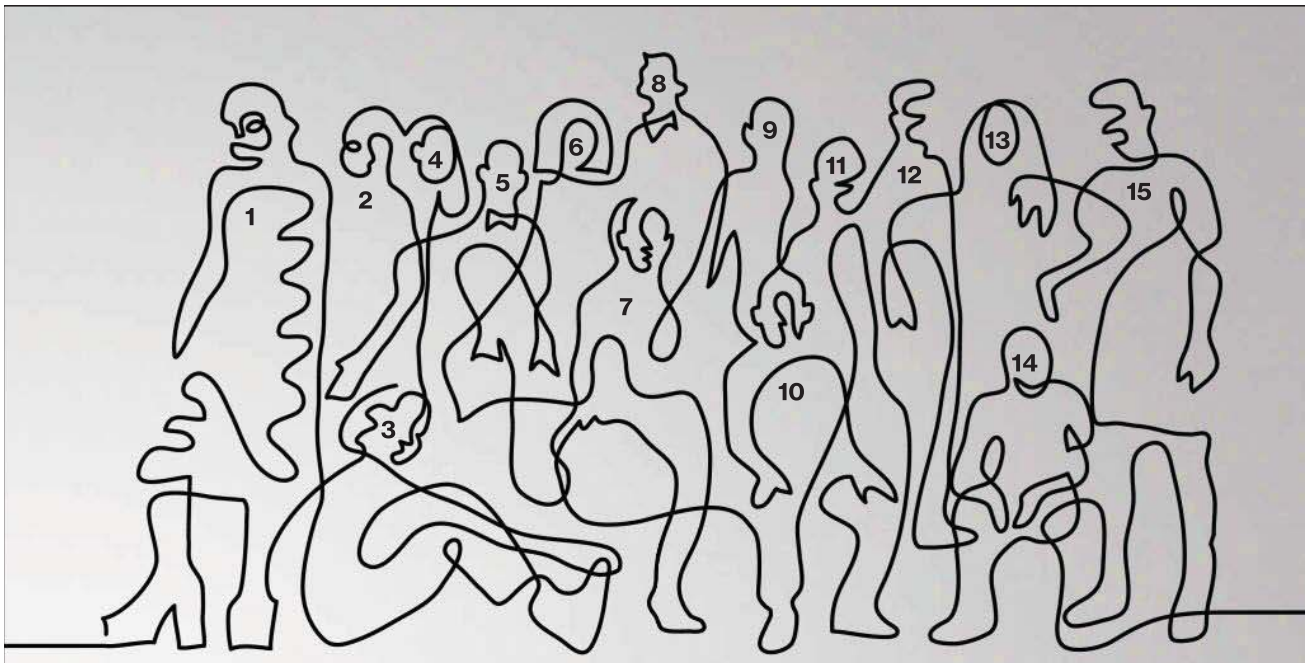
Género binario: es la idea de que el género es una opción estricta entre macho/hombre/masculino o hembra/mujer/femenino, con base en el sexo asignado al nacer, en vez de un espectro de identidades y expresiones de género. Se considera limitante y problemático para quienes no encajan de manera clara en las categorías de uno u otro.

Género fluido: se refiere a una persona cuya identidad o expresión de género cambia entre masculino y femenino, o cae en algún punto dentro de este espectro.

***Genderqueer*:** sujeto cuya identidad de género no es de hombre ni mujer, sino que está en medio o más allá de los géneros, o es alguna combinación de ambos.

Identidad de género: sentido interno y bien asentado de una persona sobre su género; el

FUENTE: *THE TEACHING TRANSGENDER TOOLKIT*, POR ELI R. GREEN Y LUCA MAURER, DISPONIBLE EN *TEACHINGTRANSGENDER.COM*.



género con el que se identifica uno mismo.

Identificador de sexo: designación (hombre, mujer u otros) que aparece en los registros oficiales de una persona, como la licencia de manejo o el acta de nacimiento. El identificador de sexo en los documentos de una persona transgénero es su sexo asignado al nacer, a menos que lo cambie de manera legal, en aquellos lugares del mundo que lo permiten.

Intersexual: categoría que describe a una persona con un trastorno del desarrollo sexual (TDS); una configuración reproductiva, genética, genital u hormonal que resulta en un cuerpo que no suele ser fácil de categorizar como hombre o mujer. Se confunde con frecuencia con lo transgénero, pero son distintos e, incluso, inconexos. El término más familiar, hermafrodita, se considera obsoleto y ofensivo.

LGBTQ: acrónimo usado para referirse a lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, *queers* e individuos o comunidades "que se cuestionan". No es sinónimo de "homosexual", ya que ello implicaría que transgénero es una orientación sexual. Incluye variantes como LGBT y LGBQ.

No binario: espectro de identidades y expresiones de género basadas en el rechazo a la asunción binaria de género como una opción excluyente de manera estricta entre macho/hombre/masculino o hembra/mujer/femenino, con base en el sexo asignado al nacer. Incluye términos como "agénero", "bigénero", "género no binario", "género fluido" y "pangénero".

Orientación sexual: sentimientos de atracción de una persona hacia otras. Puede ser atraída por un sujeto del mismo sexo, del sexo opuesto, de ambos sexos o no tener preferencia con el sexo o el género. Algunas personas no experimentan atracción sexual y se pueden identificar como asexuales. La orientación sexual se trata de la atracción hacia otras personas (externo), mientras que la identidad de género es un sentido bien asentado del ser (interno).

Pronombres: los pronombres afirmativos son los más respetuosos y precisos para una persona, según como esta se defina. Es mejor preguntar qué pronombres usa alguien. Además de "él/ellos" y "ella/ellas", nuevos pronombres sin género incluyen "ello" e "il".

***Queer*:** término paraguas para un rango de personas no heterosexuales o cisgénero. A lo largo del tiempo se ha usado como insulto; algunos lo reclaman como afirmativo, mientras otros aún lo consideran despectivo.

Supresión de la pubertad: proceso médico que pone en pausa los cambios hormonales que activan la pubertad en los jóvenes adolescentes. El resultado es un retraso intencional del desarrollo de las características sexuales secundarias (como el crecimiento de senos, agrandamiento testicular, vello facial, redistribución de grasa corporal, cambios vocales). La supresión otorga más tiempo para tomar decisiones sobre una intervención hormonal y puede prevenir el aumento de la disforia que suele acompañar la pubertad de los jóvenes transgénero.

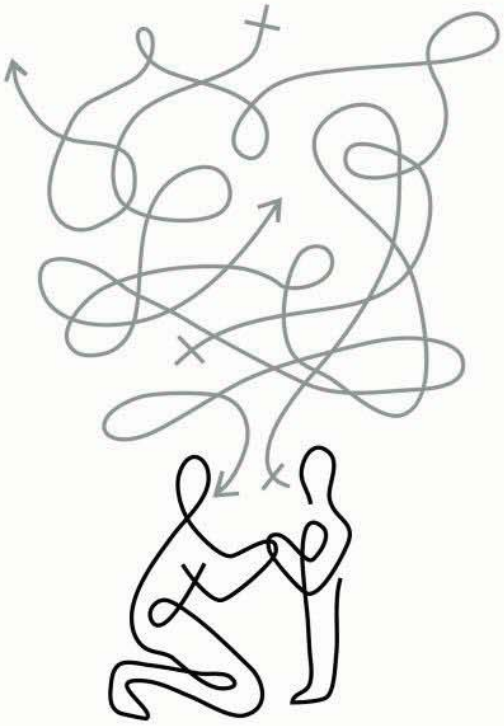
Transexual: término viejo que se usa para referirse a una persona transgénero que pasó por intervenciones hormonales o quirúrgicas para cambiar su cuerpo, de forma que esté más alineado con su identidad de género que con su sexo asignado al nacer. Aunque la palabra aún es usada por algunas personas, "transgénero" es el término preferido.

Transgénero: abreviado como "trans", describe a una persona cuya identidad de género no corresponde al sexo biológico. Hace referencia a un rango de identidades que incluye a niños y hombres transgénero: personas que se identifican como niño u hombre, pero que fueron asignadas como mujer al nacer; niñas y mujeres transgénero: personas que se identifican como niña o mujer, pero que fueron asignadas como hombres al nacer.

ILLUSTRACIÓN: FELIX SOCKWELL

PARA QUE LAS FAMILIAS HABLEN DE GÉNERO

Al tratar temas de género y sexualidad, ¿por dónde deben comenzar las familias? Esta guía fue tomada de *HealthyChildren.org,* el sitio web para padres de la Academia Estadounidense de Pediatría.



Identidad de género: en cuanto los niños comienzan a hablar, la mayoría declara una identidad de género que se alinea con su sexo biológico. Sin embargo, conforme algunos crecen, la identidad no se define de manera tan clara. Alrededor de los dos años se vuelven conscientes de las diferencias físicas entre niños y niñas. Para los cuatro años, la mayoría tiene un sentido establecido sobre su identidad de género. Durante este mismo tiempo de vida, los pequeños aprenden el comportamiento de su papel de género al elegir juguetes, ropa, actividades, amistades.

¿Qué pueden hacer los padres?: todos los niños necesitan explorar diferentes roles de género y estilos de juego. Asegúrate de que el entorno de tus hijos refleje diversidad en cuanto a papeles y oportunidades.

Cuando sus intereses y habilidades son diferentes de lo que espera la sociedad, suelen ser objeto de discriminación y abuso. Es natural para los padres querer que sus hijos sean aceptados. Pero, si las fortalezas de los pequeños no coinciden con las expectativas sociales o las tuyas, se debe ayudarlos a cumplir su propio potencial, en lugar de forzarlos a entrar en el molde del comportamiento tradicional.

Algunas personas disconformes con el género desde su niñez temprana crecen para convertirse en adultos transgénero (se identifican con un género diferente del que les fue asignado al nacer) y otras no. Es probable que las causas sean tanto biológicas como sociales; no hay evidencia de un vínculo con esto y la paternidad o por experimentar un trauma infantil.

No hay manera de predecir cómo se identificará un bebé más tarde en su vida. Esto es uno de los aspectos más difíciles de la paternidad cuando se trata de un menor disconforme con el género. Es importante hacer de su hogar un sitio donde sus hijos se sientan a salvo, amados y aceptados por lo que son. La investigación sugiere que el género es algo con lo que nacemos; no puede ser cambiado por ninguna intervención.

Orientación sexual: mientras que la identidad de género se clarifica por lo general en la infancia, la orientación sexual –que se refiere a las persona por las que uno se siente atraído– se hace evidente más tarde. La investigación sugiere que la orientación no puede ser cambiada.

Padres e hijos experimentan ansiedades por igual conforme un adolescente entra y transita por la pubertad. Muchos progenitores sienten que hablar de sexo con sus hijos es como si lo autorizaran, pero es lo contrario: los adolescentes mejor informados sobre la sexualidad son los más propensos a posponer las relaciones sexuales. Al hablar de sexualidad, los padres deben explicar a sus hijos sus creencias y las razones detrás de éstas.

Muchos menores disconformes con el género se identifican como gays, lesbianas o bisexuales al crecer; todos corren el riesgo de sufrir abuso y problemas de salud mental. Las preocupaciones acerca del género y la sexualidad son la causa de un gran número de los intentos de suicidio entre adolescentes.

¿Qué pueden hacer los padres?: tu papel más importante como progenitor es ofrecer comprensión, respeto y apoyo a tus hijos. Un acercamiento sin juicios te ganará su confianza y te pondrá en una mejor posición para ayudarlos durante los tiempos difíciles.

Cuando tu hijo revele una identidad ante ti, responde de manera afirmativa y solidaria. Entiende que la identidad de género y la orientación sexual no pueden cambiarse, pero la manera en que las personas identifican su género u orientación sexual puede cambiar con el tiempo conforme descubran más sobre sí mismas.

Permanece atento ante signos de ansiedad, inseguridad, depresión y baja autoestima. Defiende a tu hijo cuando sea maltratado. No minimices la presión social o el abuso que puede estar enfrentando. Deja claro que los insultos o chistes sobre identidad de género u orientación sexual son inaceptables.

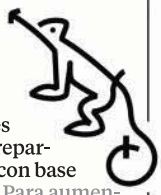
Tener un menor disconforme con el género puede ser estresante para los padres y tutores, quienes deben lidiar con la incertidumbre y navegar entre escuelas, familias numerosas, relaciones fraternales y el mundo que los rodea. Existen organizaciones que apoyan a los padres y las familias con menores disconformes con el género están Family Acceptance Project, *familyproject.sfsu.edu;* Gender Spectrum, *genderspectrum.org,* y PFLAG, *pflag.org*.

ILUSTRACIÓN: FELIX SOCKWELL

EL ESTUDIO DE GÉNERO

La batalla de los sexos: lo que la ciencia tiene que decir

Las mujeres son más propensas que los hombres a aceptar el cambio climático. Un análisis de 2010 sobre los datos de la encuesta ambiental de Gallup encontró que 64 % de las mujeres, pero solo 56 % de los hombres, cree que el calentamiento global es causado por la actividad humana.



Las madres lagartijas reparten genes con base en el sexo. Para aumentar las probabilidades de supervivencia, los lagartos hembras del género *Anolis* se aparean con varios machos, luego producen hijos con el esperma de los más grandes e hijas con el esperma de los más pequeños.

Los hombres tienen gestos amistosos luego de un conflicto . ¿Quién es un mal perdedor? Luego de un juego, los hombres suelen ofrecer a sus competidores un saludo de mano o palmearse la espalda, mientras las mujeres se reconcilian con menos frecuencia, de acuerdo con investigadores de Harvard.

Aunque 50 % de los hombres y 48 % de las mujeres utilizan videojuegos, 60 % de los estadounidenses piensa que es una actividad masculina. — **Encuesta de Pew Research Center,** 2015

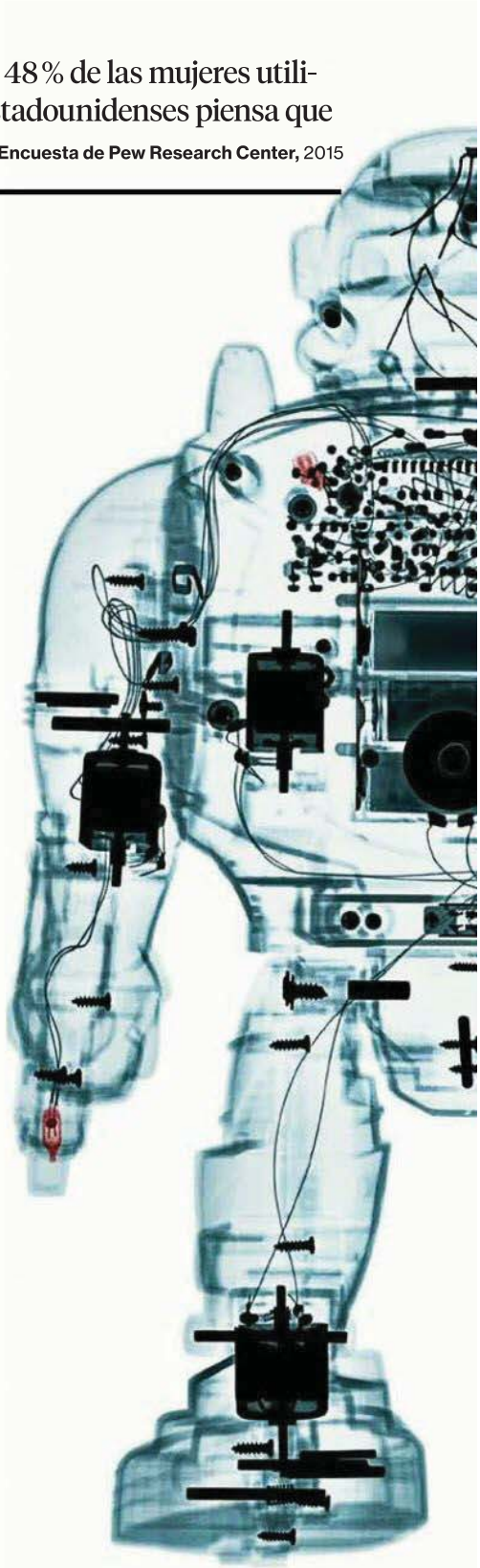
NIÑAS, NIÑOS Y JUGUETES DE GÉNERO

Por Natasha Daly

Para los adultos, el juego es un descanso de la vida. Para los niños, jugar es la vida, y los juguetes son las herramientas del primer aprendizaje. La socióloga Elizabeth Sweet analizó más de 7300 juguetes en los catálogos de Sears del siglo pasado. Encontró que los primeros anuncios de estos productos, basados en el género, promovían roles tradicionales: la "pequeña ama de casa", el "joven constructor". A finales del siglo, los roles eran más fantasiosos: el ama de casa, una princesa; el carpintero, un héroe de acción.

Gracias al auge feminista, aclara Sweet, en los años setenta vio una caída en los juguetes de género: solo 2 % de los juguetes en el catálogo de 1975 era para un género específico. Pero en los ochenta, las distinciones de género resurgieron en los bienes para niños, como la ropa. Los mercadólogos pudieron haber visto los ultrasonidos como una oportunidad cuando estuvo disponible, ya que los padres podían conocer el sexo de sus bebés antes de nacer.

Desarrollar juguetes basados en el género tiene consecuencias. Un estudio de 2015 encontró que los niños son más propensos que las niñas a jugar con juguetes que desarrollan la inteligencia espacial (juegos de construcción, bloques Lego). La mercadotécnia desempeña un papel en ello, según Jamie Jirout, psicólogo y autor del estudio. La línea de productos Lego Friends, para niñas, se enfoca en la actuación, no en la construcción; es una versión con menos piezas. Esto puede moldear la vida más tarde: "Las habilidades espaciales explican en parte la baja representación femenina en la ciencia y la tecnología", asegura Jirout.



FOTO/ILUSTRACIÓN: BRENDAN FITZPATRICK
SPOT ILLUSTRATIONS: FELIX SOCKWELL

CÓDIGO DE COLOR

Fascinada por la temprana obsesión de su hija con el color rosa, una fotógrafa explora dos tonalidades de gran influencia.

En 2007, vestida de rosa de pies a cabeza y rodeada por sus muchas posesiones rosadas, Jeeyoo, de cuatro años, adopta una pose en su dormitorio en Seúl, Corea del Sur (izq.). En 2008, también en Seúl, Donghu, de seis años, de pie entre sus juguetes, ropas, libros y más cosas azules.

Por Catherine Zuckerman
Fotografías de JeongMee Yoon

CUANDO LA HIJA DE JEONGMEE YOON tenía cinco años, solo quería usar el rosa. Yoon, fotógrafa de Corea del Sur, sabía que la preferencia de su hija era compartida por legiones de jovencitas. Pero estaba tan intrigada por esta inclinación, en apariencia universal, que comenzó "Pink and Blue Project", una serie fotográfica aún en curso sobre los dos colores que se asocian con más frecuencia a niñas y niños por todo el mundo.

"Quería mostrar el grado en que los niños y sus padres, consciente o inconscientemente, están influenciados por la publicidad y la cultura popular –dice Yoon–. El azul se volvió un símbolo de fuerza y masculinidad, mientras el rosa simboliza dulzura y feminidad".

Relacionar el género con estos colores es algo más o menos reciente, de acuerdo con Jo Paoletti, profesora de Estudios Americanos de la Universidad de Maryland. En el siglo XIX, los colores pastel estaban de moda en la mayoría de Europa y Estados Unidos, y se usaban "para hacer lucir bien el cutis, no para denotar género", comenta. A principios del siglo XX, la distinción de género en los tonos de la ropa comenzó a emerger y, para 1940, el rosa y el azul echaron raíz como los colores asociados al género, lo que se mantiene hasta hoy.

Estados Unidos contribuyó de manera significativa al fenómeno "rosa para niñas y azul para niños", según Paoletti. Esto se alimenta de la penetrante paleta de colores de Barbie, las películas de superhéroes y otros clásicos de la niñez estadounidense, asegura. Y ha tenido la misma clase de permanencia cultural que "las ideas tradicionales sobre el sexo, el género y la sexualidad".

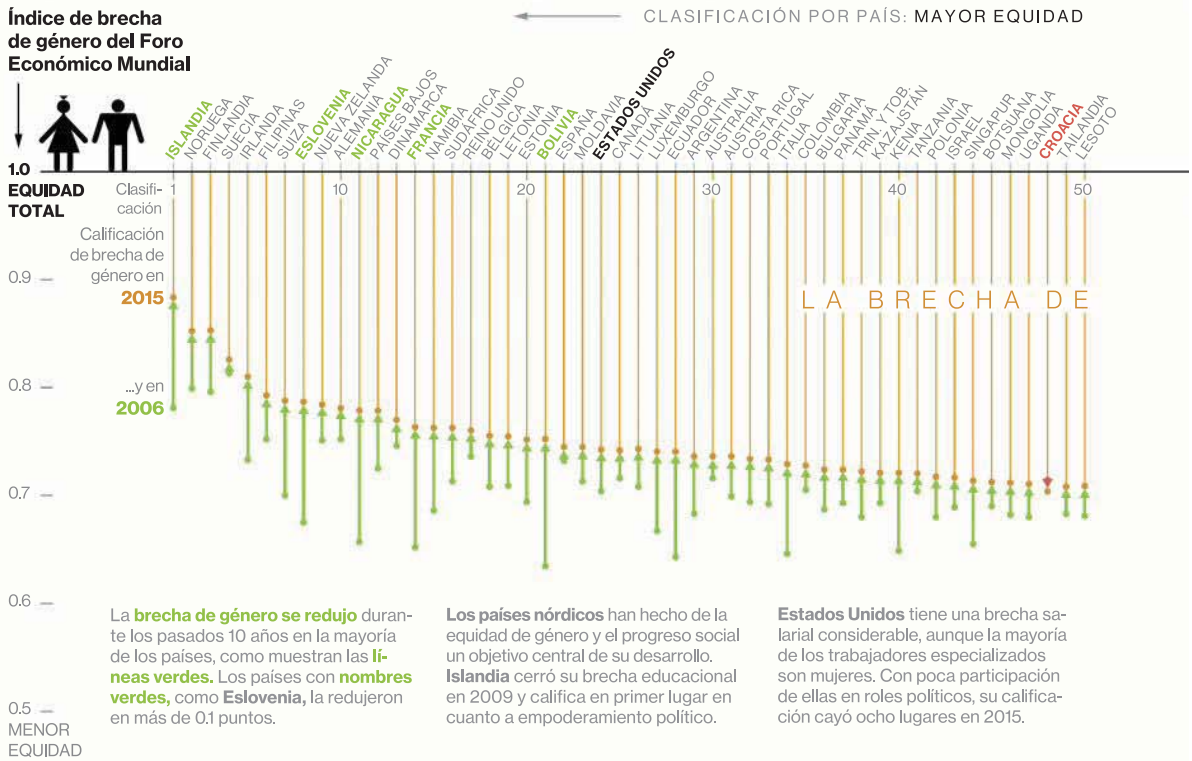
Desde 2005, cuando Yoon comenzó su "Pink and Blue Project", observó que los gustos de los niños por el color cambian conforme crecen, por lo general entre el tercero y cuarto grados. Por ejemplo, cuando Yoon fotografió a Maia (der.) a los ocho años, en su casa en Hempstead, Nueva York, la niña comenzaba a gravitar lejos del rosa para dirigirse hacia otros colores, incluido el púrpura.

I cupcakes
Fashion Designer
CONNECT 4

“QUERÍA MOSTRAR EL GRADO EN QUE LOS NIÑOS ESTÁN INFLUENCIADOS POR LA CULTURA POPULAR”.

JeongMee Yoon, fotógrafa

La pequeña Jiwon, quien tenía cuatro años cuando fue tomada esta foto, en 2008, se pierde entre sus pertenencias rosadas en su casa en Goyang, Corea del Sur. En 2006, Ethan, de cinco años, luce una capa de Superman para esta fotografía en su habitación llena de azul en Queens, Nueva York, Estados Unidos.



La **brecha de género se redujo** durante los pasados 10 años en la mayoría de los países, como muestran las **líneas verdes.** Los países con **nombres verdes,** como **Eslovenia,** la redujeron en más de 0.1 puntos.

Los países nórdicos han hecho de la equidad de género y el progreso social un objetivo central de su desarrollo. **Islandia** cerró su brecha educacional en 2009 y califica en primer lugar en cuanto a empoderamiento político.

Estados Unidos tiene una brecha salarial considerable, aunque la mayoría de los trabajadores especializados son mujeres. Con poca participación de ellas en roles políticos, su calificación cayó ocho lugares en 2015.

¿EN QUÉ LUGAR DEL MUNDO HAY MÁS –Y MENOS– EQUIDAD ENTRE HOMBRES Y MUJERES?

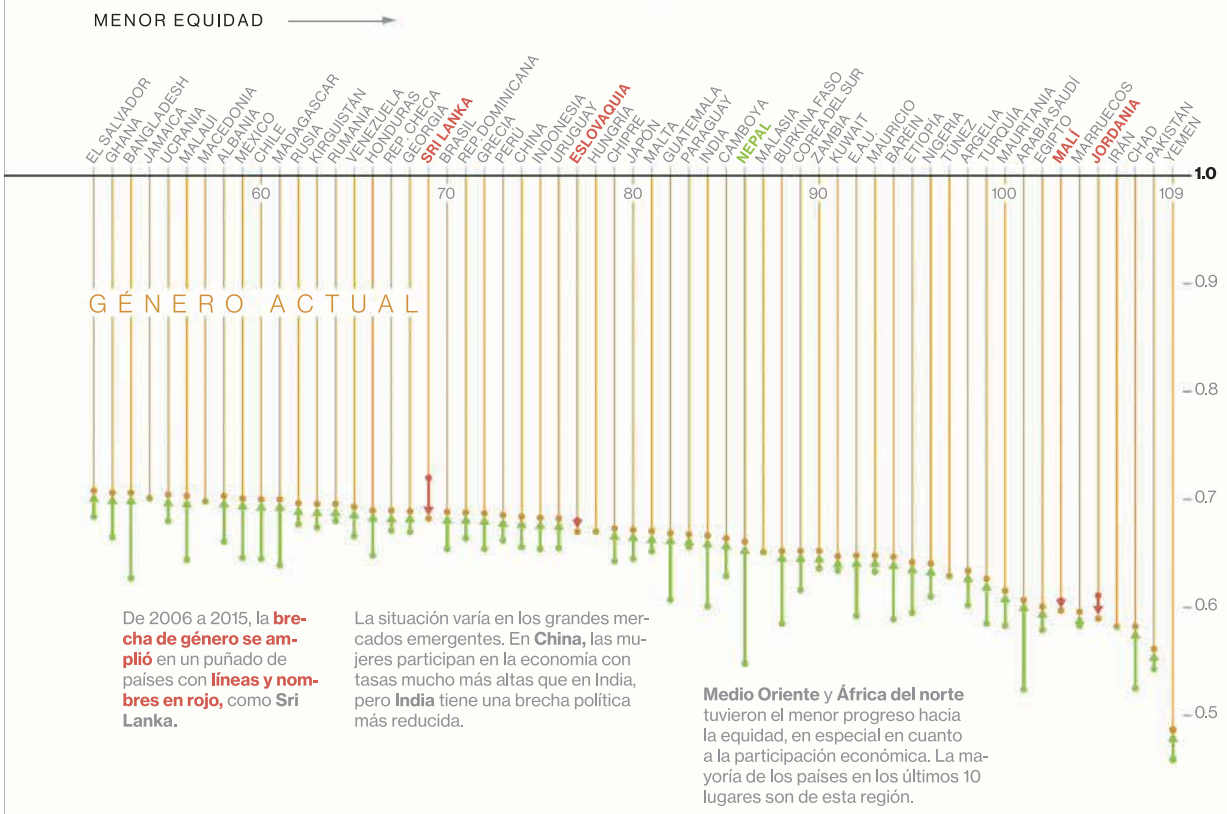
Por Kelsey Nowakowski

Desde 2006, el Índice Global de la Brecha de Género, del Foro Económico Mundial, sigue los progresos encaminados a terminar con la inequidad de género, al medir, entre mujeres y hombres, logros educativos, salud y supervivencia, participación económica y poder político. Una década de datos muestra que la igualdad está más cerca de conseguirse en la salud y la educación; 10 países ya la alcanzaron. Pero las mujeres siguen rezagadas en lo económico y en lo político: ningún país ha logrado la paridad en estos rubros.

En algunas naciones, en particular en Medio Oriente y África del norte, disminuir la brecha económica significa reducir las barreras que impiden a las mujeres trabajar fuera de casa. En otras, como Estados Unidos, esto implica más mujeres en roles de liderazgo –y un aumento de sus salarios–. “Lo que puedes medir –comenta Saadia Zahidi, del Foro– lo puedes abordar”.

El progreso puede ocurrir en cualquier etapa. Aunque Arabia Saudí tiene una brecha de género notable, es uno de los países con mayores progresos, por mejorar la participación económica de las mujeres. Durante los pasados 20 años, el número de mujeres saudíes graduadas de la universidad se elevó de manera significativa y una iniciativa gubernamental reciente promueve el empleo femenino.

El nivel de ingresos de un país no siempre predice la igualdad. Algunos lugares ricos, como Japón, Corea del Sur y Kuwait, calificaron en el último tercio del índice general, mientras que Filipinas y Nicaragua están entre los 15 primeros.



El índice midió con regularidad a 109 países entre 2006 y 2015. La restricción de los datos excluyó a otros países.

GRÁFICA: ÁLVARO VALIÑO, KELSEY NOWAKOWSKI. FUENTE: FORO ECONÓMICO MUNDIAL

Gallup entrevistó a más de 148 000 personas de 140 países acerca de su calidad de vida.

48% DE MUJERES 72% DE HOMBRES

Empleados de tiempo parcial o completo

Promedio mundial en 2015

58% DE MUJERES 70% DE HOMBRES

Sienten seguridad al caminar de noche, sin compañía, en la ciudad o zona donde viven

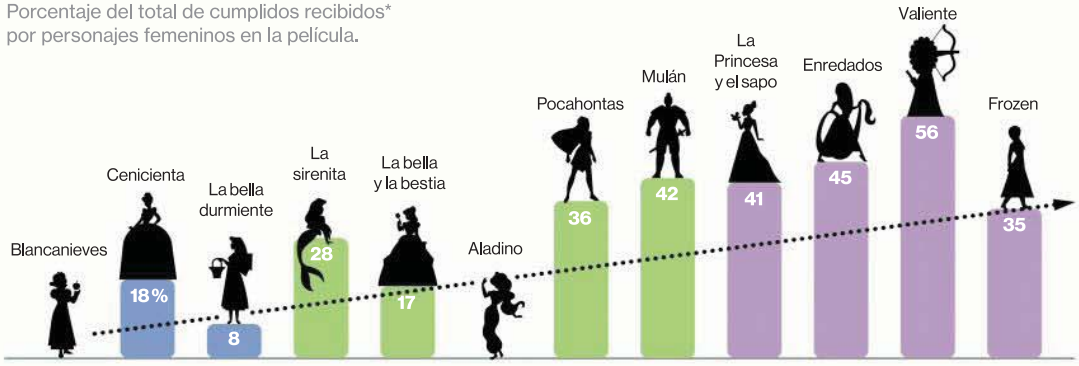
¿QUIÉN ES LA MÁS HERMOSA?

Por Kelsey Nowakowski

En las películas animadas clásicas de Disney, un personaje femenino recibe siete veces más cumplidos por su apariencia que por sus habilidades y acciones. Cuando las lingüistas Carmen Fought, del Pitzer College, y Karen Eisenhauer, de la Universidad Estatal de Carolina del Norte, analizaron los diálogos de 12 películas de Disney encontraron que 60% de los elogios femeninos se relacionan con la apariencia y solo 9% con las habilidades en las primeras cintas. Tales patrones mandan a los niños "un mensaje sobre lo que significa ser una niña o un niño –asegura Fought–, lo cual sugiere a las mujeres que su valor se basa en su apariencia". En películas más recientes, Disney volteó el argumento. El análisis encontró que, en películas como *Valiente,* las niñas obtienen más reconocimiento por el valor y las habilidades que por la belleza.

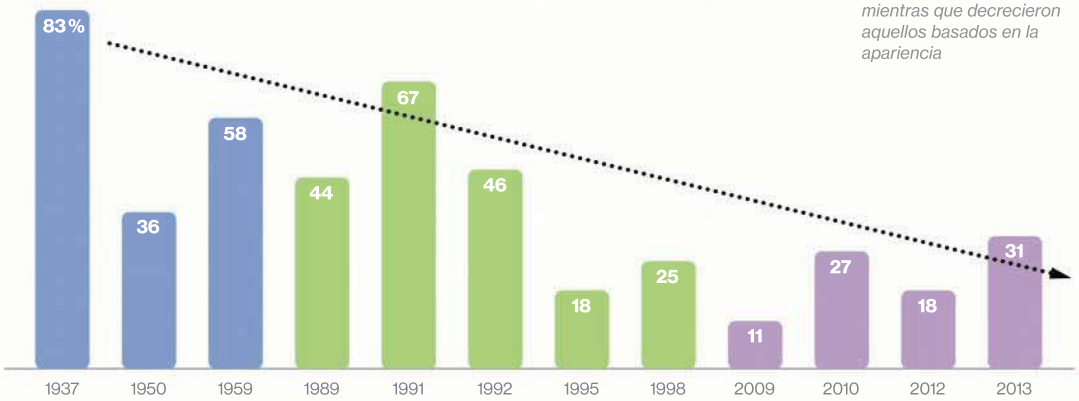
Elogios relacionados con habilidades

Porcentaje del total de cumplidos recibidos* por personajes femeninos en la película.



Elogios relacionados con la apariencia

Los cumplidos sobre habilidades tienden al alza, mientras que decrecieron aquellos basados en la apariencia



Era clásica
Estas películas establecieron la maestría de Disney para llevar los cuentos de hadas a la pantalla grande.

Renacimiento
Luego de un largo vacío, la compañía regresa al género con mayores repartos y más números musicales.

Nueva era
Se expande hacia películas con imágenes generadas por computadora, lo que capitaliza su popularidad.

* LOS PORCENTAJES RESTANTES PARA ALCANZAR 100% SON ELOGIOS SOBRE POSESIONES, PERSONALIDAD Y OTROS ATRIBUTOS.

GRÁFICA DE DISNEY: ÁLVARO VALIÑO, KELSEY NOWAKOWSKI. FUENTES: CARMEN FOUGHT, PITZER COLLEGE; KAREN EISENHAUER, UNIVERSIDAD ESTATAL DE CAROLINA DEL NORTE

A pesar de reportar diferencias en cuanto al empleo y la seguridad percibida, las mujeres respondieron un poco más alto que los hombres al pedirles que calificaran sus vidas en una escala de 0 a 10.

Una niña usa un disfraz de princesa para el proyecto fotográfico "Dress Rehearsal".

¿Disfrazarse de princesa es una "fase normal de una niña femenina" o "fomenta que las niñas se autodefinan según la apariencia y la pasividad"?

Esta pregunta la hace Blake Fitch, fotógrafo, con sus imágenes de niñas que visten de princesas.

EL ESTUDIO DE GÉNERO

La batalla de los sexos: lo que la ciencia tiene que decir

Gracias a la cultura, las personas ven los números nones como masculinos y los pares como femeninos.
Un estudio publicado en *Journal of Experimental Psychology* encontró que se asigna un género a una cosa con base en el número junto a él. La asociación de números con el género tiene sus raíces en las antiguas filosofías griega y china.

Los niños y las niñas pueden obtener leche materna diferente, dependiendo de las finanzas familiares.
American Journal of Physical Anthropology reportó que las madres adineradas producen leche materna más rica para sus hijos y pueden amamantar a los niños con más frecuencia, mientras que las madres más pobres hacen lo mismo con sus hijas.

FOTO: BLAKE FITCH
ILUSTRACIONES: FELIX SOCKWELL
GRÁFICO DE LA ENCUESTA: LAWSON PARKER. FUENTE: GALLUP

MITAD ÉL, MITAD ELLA

Por Patricia Edmonds

La apariencia diferente entre géneros de una especie se llama dimorfismo sexual. El término implica que hay una división clara entre los sexos. Pero, en el reino animal, muchas criaturas lo cruzan.

El mundo natural está repleto de hermafroditas, animales que podrían parecer machos o hembras, pero tienen los órganos reproductivos de ambos. Sus primos menos comunes son los ginandromorfos, animales con rasgos masculinos y femeninos; es decir, el tamaño y color de uno con los genitales del otro.

Aún más raro es el ginandromorfismo bilateral (arriba): un animal mitad él y mitad ella, separado por su línea media. El fenómeno se ha documentado en aves, crustáceos y mariposas.

Josh Jahner, biólogo evolutivo, explica "lo que muchos científicos creen que pasa" para formar estos seres: los cromosomas sexuales de las mariposas, contrarios a los humanos, son dos iguales (ZZ) en el macho y dos diferentes (ZW) en la hembra. A veces, el huevo de una hembra tiene dos núcleos, Z y W. Cuando ambos son fertilizados por un esperma Z, resulta en un embrión con la mitad de cada sexo.

¿Qué tan raros son estos ejemplares? En un estudio de los años ochenta del siglo XX, un equipo que recogió cerca de 30 000 mariposas encontró cinco ginandromorfos bilaterales entre ellas. Colegas de la Universidad de Nevada en Reno "se emocionaron", recuerda Jahner, al encontrar cuatro desde 2011.

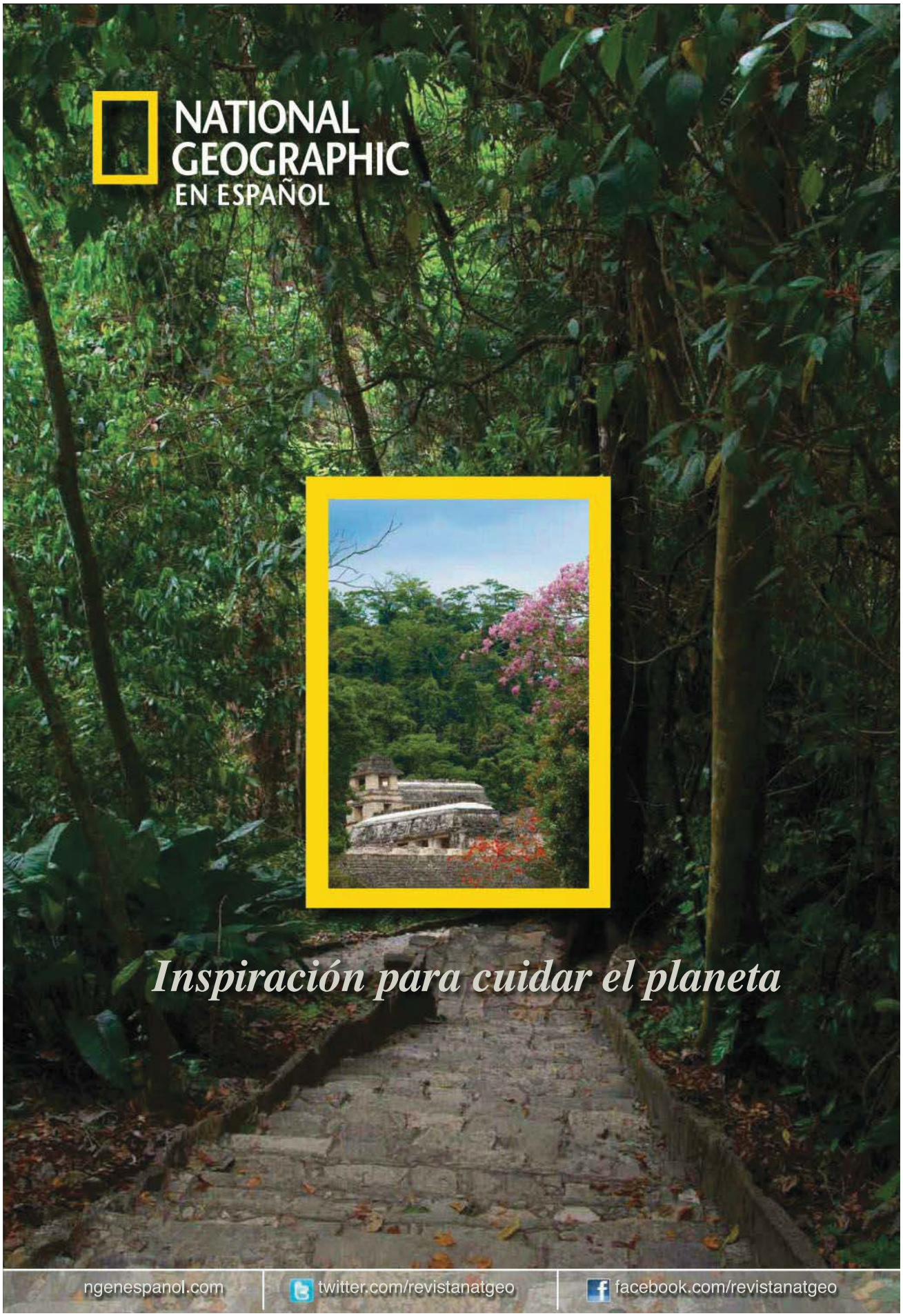
Los ginandromorfos en el laboratorio de Jahner han intentado poner huevos sin éxito, quizá por una anomalía en sus sistemas reproductivos. Así que, aunque ostenta colores impresionantes, es una belleza que, parece, no pueden transmitir.

PAPILIO GLAUCUS

HÁBITAT / TERRITORIO
Bosques, parques y suburbios en la mitad este de Estados Unidos y partes de Canadá.

OTROS DATOS
El lado amarillo es macho y el lado oscuro, hembra, en esta mariposa *Papilio glaucus* ginandromorfa bilateral (1.5 veces su tamaño real). El término combina las voces griegas *gyn*, o femenino, y *andro*, masculino.

FOTO: JAMES K. ADAMS


NATIONAL
GEOGRAPHIC
EN ESPAÑOL
Inspiración para cuidar el planeta
ngenespanol.com
twitter.com/revistanatgeo
facebook.com/revistanatgeo

Tengo nueve años

NIÑOS DE TODO EL MUNDO NOS CUENTAN CUÁL ES EL PESO QUE TIENE EL GÉNERO EN SUS VIDAS.

POR EVE CONANT | FOTOS DE ROBIN HAMMOND

AVERY JACKSON
KANSAS CITY, MISURI, EUA
"Lo mejor de ser niña
es que ya no tengo que
fingir que soy niño".

Si quieres respuestas sinceras sobre la forma como el género determina el destino de una persona, pregúntales a los niños de nueve años de todo el mundo.

A esa edad, una niña de Kenia ya sabe que sus padres la van a casar con un hombre a cambio de una dote y que este probablemente la golpeará. A los nueve años, un niño en India ya sabe que sus amigos lo presionarán para que acose sexualmente a mujeres en la calle.

Los chicos de nueve años, de China a Canadá y de Kenia a Brasil, narran los grandes sueños que tienen; si bien los niños no ven su género como un impedimento, la mayoría de las veces, las niñas sí.

En el umbral de los cambios previo a la adolescencia, los niños de nueve años no piensan en términos de estadísticas demográficas o tendencias globales. Sin embargo, cuando hablan de sus vidas, queda claro que a esa edad valoran sus propias posibilidades y los límites que el género impone.

Para conocer las perspectivas de los niños, *National Geographic* visitó 80 hogares en cuatro continentes. Planteó las mismas preguntas a un grupo diverso de niños de nueve años. Como es propio de su edad, no se mordieron la lengua.

Muchos reconocieron sin reparos que puede ser difícil –frustrante, confuso y solitario– encajar en las comunidades que llaman hogar y cumplir con los roles esperados. Otros desafían las barreras de género con buenos resultados.

¿Qué es lo mejor de ser niña?

Avery Jackson se quita un mechón de pelo de colores de los ojos y piensa en la pregunta. "¡Lo mejor de ser niña es todo!" .

¿Qué es lo peor de ser niña?

"Que los niños siempre digan: 'Esas no son cosas de niñas, son cosas de niños'.

Avery vivió sus primeros cuatro años como niño y era muy infeliz. Desde 2012, esta oriunda de Kansas City ha vivido como una niña transgénero, lo cual la sitúa en el centro del debate actual sobre los roles de género y derechos humanos.

LOS ADULTOS HABLAN DEL TEMA, pero los niños, como Avery, también quieren que se tome en cuenta su opinión. "Los niños de nueve años pueden ser increíblemente articulados y sensatos", afirma Theresa Betancourt, profesora asociada de salud infantil y derechos humanos. Asegura que cada vez enfrentan mayores responsabilidades y presión de sus amigos, pero no el conformismo y la autocensura propios de la adolescencia.

Sunny Bhope, respecto a qué es lo mejor y lo peor de ser niño, responde en su vivienda cerca de Bombay, India, que lo peor es que se espera que participe en el coqueteo callejero, eufemismo empleado en su sociedad para referirse al acoso sexual que sufren las mujeres en la vía pública.

Para Yiqi Wang, de Pekín, lo mejor de ser niña es que "somos más tranquilas y responsables". Y para Juliana Meirelles Fleury, de Río de Janeiro, que "podemos subirnos primero al elevador".

¿Cómo sería tu vida si fueras niña en vez de niño (o niño en vez de niña)?

Lev Hershberg, de Jerusalén, dice que "no le gustarían las computadoras" si él fuera niña. Su compatriota Shimon Perel afirma que, si también fuera niña, podría jugar a saltar la cuerda.

Si fueran niños, Pooja Pawara –de las afueras de Bombay– podría andar en motoneta y Yan Zhu –de Yaqueshui, China– nadaría en un río que, según su abuela, es muy frío para una niña. Como Luandra Montovani no es niño, no la dejan jugar en las calles de las favelas de Río, donde, cuenta, hay peligros como "violencia y balas perdidas".

Eriah Big Crow, una niña oglala lakota, en Dakota del Sur, dice, casi susurrando, que no hay nada que no pueda hacer, porque los niños y las niñas son "exactamente iguales".

La afirmación de Eriah podría parecerle muy optimista a Anju Malhotra, asesora principal de

UNICEF en materia de género y desarrollo. Respecto a la inequidad de género, asegura que "aún no parece tener fin", aunque sí hay avances.

En palabras de Claudia Cappa, de UNICEF, para los ciudadanos del mundo menores de 10 años las décadas recientes han experimentado mayor equidad de género en campos como el acceso a la educación primaria. Pero, puntualiza, en algunos países persisten "los abortos selectivos de fetos del sexo femenino".

No obstante, pasados los 10 años, estos avances se convierten en diferencias abismales. "Todo cambia por completo en la adolescencia", dice Cappa, ya que las diferencias de género son "notorias" en cuanto al acceso a la educación secundaria, por ejemplo, o la exposición a matrimonios prematuros y la violencia. "En este momento se deja de ser niño. Te vuelves mujer u hombre", afirma.

¿Qué quieres ser cuando seas grande?

Lokamu Lopulmoe, niña turkana que vive en la zona rural de Kenia, dice que, cuando crezca, sus padres "recibirán mi dote y, aun si el hombre me golpea, mis papás tendrán el consuelo de la dote". A unos 500 kilómetros de distancia, en una comunidad cercada de Nairobi, Chanelle Wangari Mwangi se sienta en su habitación rodeada de trofeos e imagina un futuro muy diferente: quiere ser golfista profesional y "ayudar a los necesitados".

En Ottawa, Canadá, William Kay planea con toda confianza un futuro como "banquero o genio en computadoras, o algo así". Yunshu Sang, de Pekín, quiere ser policía, "pero casi todos los policías son hombres –asegura–, entonces no puedo".

¿Qué te entristece?

Para Tomee War Bonnet, de la etnia oglala lakota, "ver que las personas se suiciden". ¿Qué provoca que una niña de nueve años tenga estas ideas? La historia de suicidios entre jóvenes de su reserva a partir de los 12 años.

A Rania Singla, de Bombay, la entristece que su hermanito le pegue. Lamia al Najjar, niña que vive en la franja de Gaza, comenta: "Me da tristeza ver la destrucción de nuestra casa" (como resultado del conflicto en la zona, en 2014).

¿Qué te hace feliz?

En esta lista predominan la familia, Dios, la comida y el futbol. Y los amigos. Otras respuestas reflejan las particularidades de las vidas de los niños. A uno le encantan las asambleas indígenas o *pow-wow*, a otro los huevos de Pascua. Para Maria Eduarda Cardoso Raimundo, de Río, cuyos padres están separados, la felicidad es "mamá y papá a mi lado, abrazándome y dándome consejos".

De acuerdo con Bede Sheppard, alrededor de los nueve años los niños "desarrollan sentimientos importantes de empatía y justicia, y la distinción entre el bien y el mal". Como directora adjunta de la división de derechos de los niños de Human Rights Watch, Sheppard ha trabajado con niños obreros, refugiados y otros chicos en circunstancias muy difíciles. Asegura que los más oprimidos y desamparados también pueden ser los más empáticos y altruistas. Lopeyok Kagete, pastora turkana, sueña con donar dinero y Sunny Bhope quiere "proveer de habitaciones a las personas sin hogar".

CUANDO LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS de nueve años hablan de ellos mismos y de los demás, hay consenso en algunos puntos. Los niños se meten en más problemas que las niñas, están todos de acuerdo, y las niñas tienen que dedicarle mucho tiempo a su pelo. Ese tipo de cosas son parte de su realidad, al igual que temas más apremiantes.

Si pudieras cambiar algo de tu vida o en el mundo, ¿qué sería?

Clara Fraga, de Río, convertiría a los ladrones en "buenos" para que no robaran. Abby Haas libraría su reserva de Dakota del Sur de "los malos". Kieran Manuel Rosselli, de Ottawa, dice que él "destruiría a los terroristas". El contenido sombrío y el tono serio de algunas respuestas dan la impresión de que habla un adulto en miniatura, no un niño. Fang Wang, de China, comenta que, si pudiera, cambiaría "la manera como me siento cuando estoy sola".

Avery Jackson resume el deseo que se menciona con más frecuencia, sin importar la geografía ni el género. Si tuviera la capacidad de cambiar el mundo, "no habría acoso, porque eso está mal". ▯

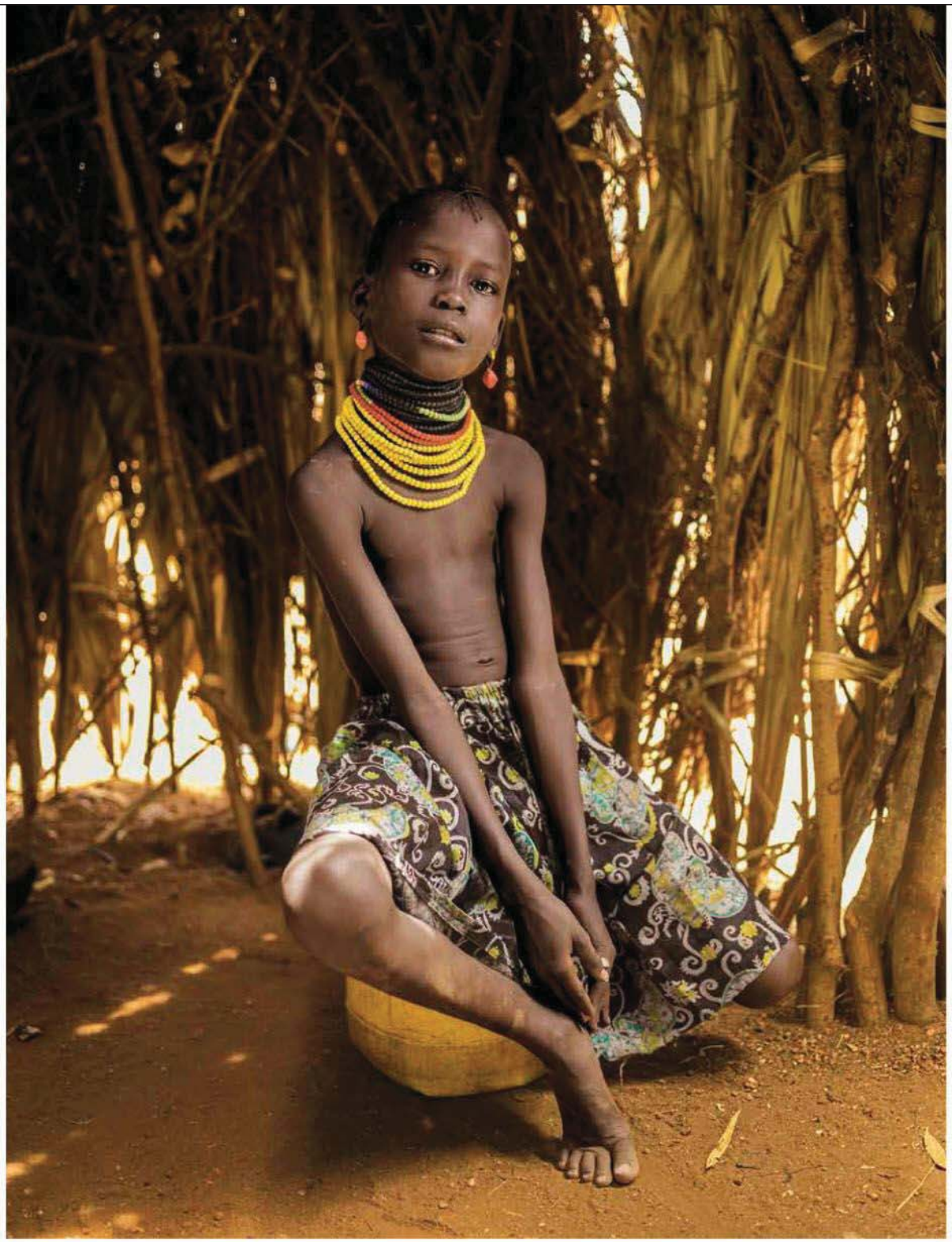
Eve Conant, redactora de *National Geographic,* y el fotógrafo **Robin Hammond** trabajaron con grupos de niños de cuatro continentes para crear este artículo.

SUNNY BHOPE MAHARASHTRA, INDIA

"Lo peor de ser niño es que roban cosas y acosan [a las mujeres] en la calle".

FANG WANG YAQUESHUI, CHINA

"A veces le ayudo a mi hermano mayor [en la granja] a escondidas. Mi mamá me pega cuando se entera. Dice que a las niñas que hacen estas cosas les salen callos en las manos y se ven feas".



NAWAR KAGETE KAPUTIR, KENIA

"Te intentan seducir dondequiera que vas. Los hombres te persiguen. Si vas a acarrear agua, te persiguen; si vas a recolectar leña, te persiguen".

MIKAYLA MCDONALD OTTAWA, CANADÁ

"No hay nada que no pueda hacer porque soy niña. Todos somos iguales. Todos tenemos las mismas oportunidades, aunque antes no era así".

YINGZHI WANG PEKÍN, CHINA

"Creo que lo peor de ser niño es molestar a las niñas, porque en general ellas son más débiles y pequeñas, y también tímidas... Los niños deberían protegerlas, como mi papá protege a mi mamá y se hace cargo de nuestra familia".

JIAYI FAN PEKÍN, CHINA

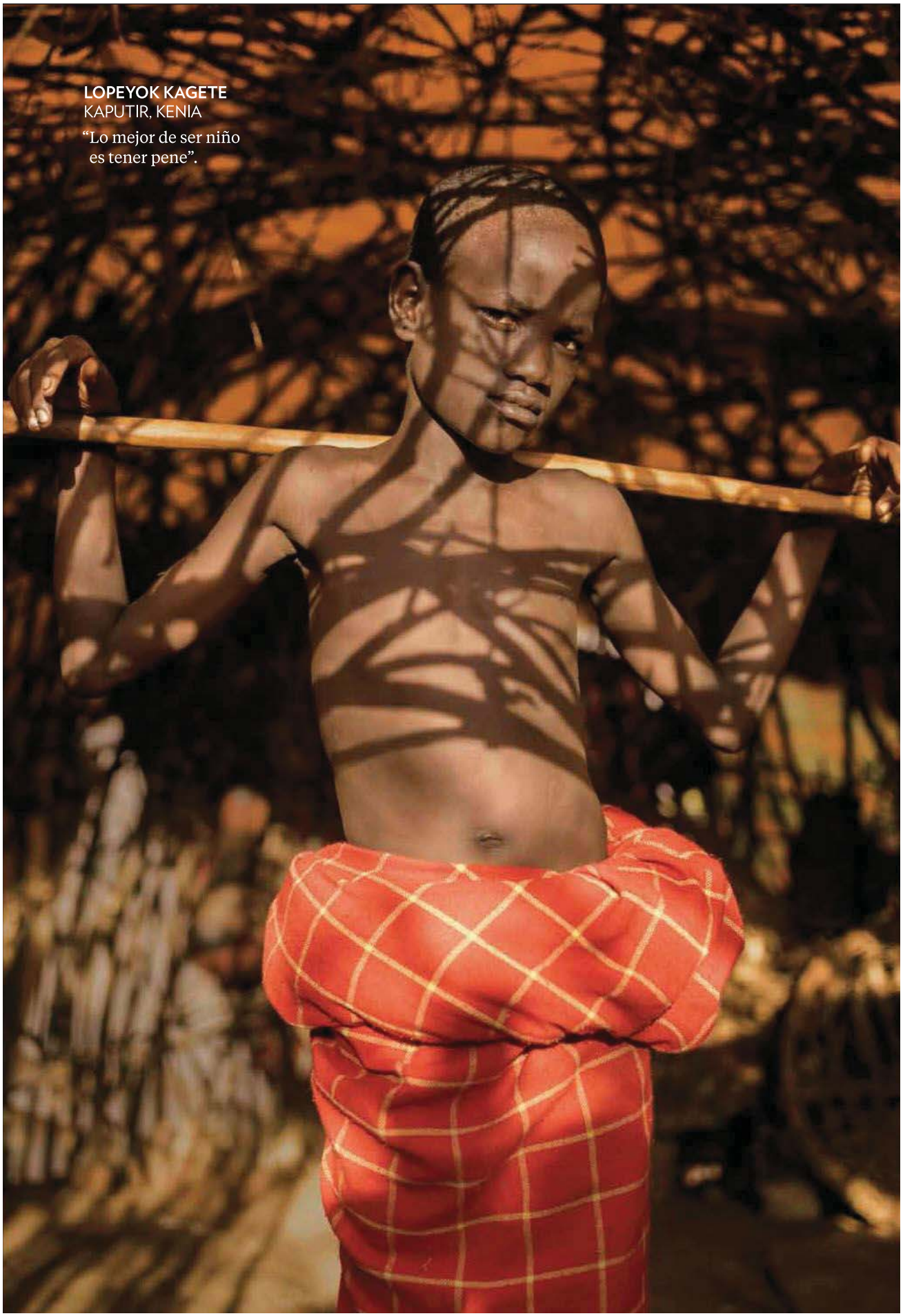
"Si pudiera cambiar algo, sería mi personalidad, porque mis habilidades sociales no son muy buenas. Me gustaría ser más extrovertida, no tan tímida".

MARIA EDUARDA CARDOSO RAIMUNDO
RÍO DE JANEIRO, BRASIL

"Me gusta ser niña porque las niñas cuidan más su apariencia que los niños".

RILEY RICHARDS
RESERVA DE PINE RIDGE, DAKOTA DEL SUR, EUA

"Cuando crezca quiero ser un Navy SEAL para proteger a mi país, porque gente mala ha matado a la mía".



LOPEYOK KAGETE
KAPUTIR, KENIA

"Lo mejor de ser niño es tener pene".

NICOLE NDUTA MUNYUI OSANO
NAIROBI, KENIA

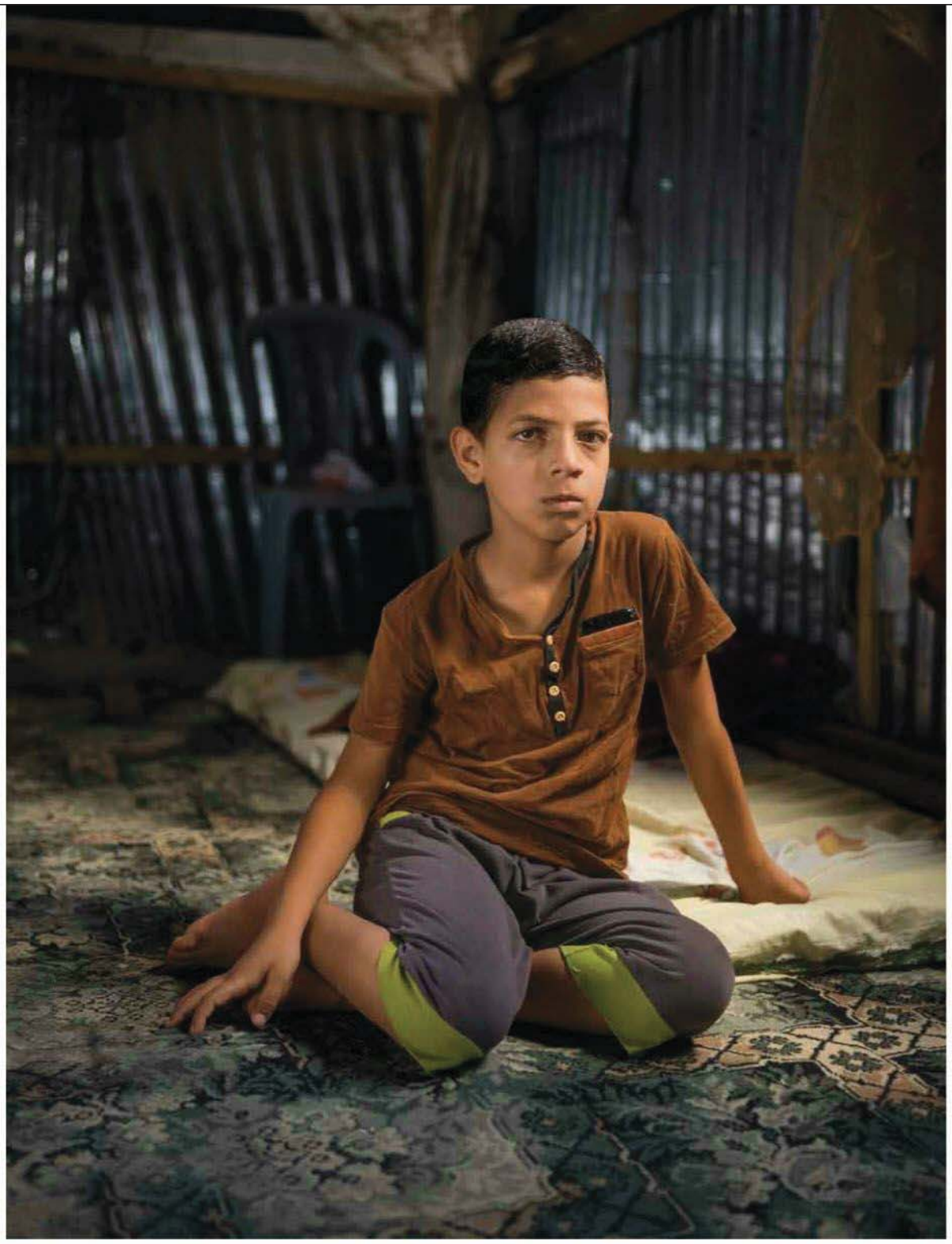
"La diferencia entre niños y niñas es que las niñas son dulces y los niños toscos, y algunos molestan a los demás, no son amables ni se controlan".

ALFIA ANSARI BOMBAY, INDIA

"Nosotras no vamos a la escuela y los niños sí, así que ellos pueden viajar adonde quieran y las niñas no".

DVIR BERMAN
GIVAT ZEEV (ASENTAMIENTO ISRAELÍ), CISJORDANIA

"Si eres niño, eres más fuerte y puedes cargar cosas como refrigeradores...
Si eres niña, te tienes que peinar, vestirte, ser modesta y eso".

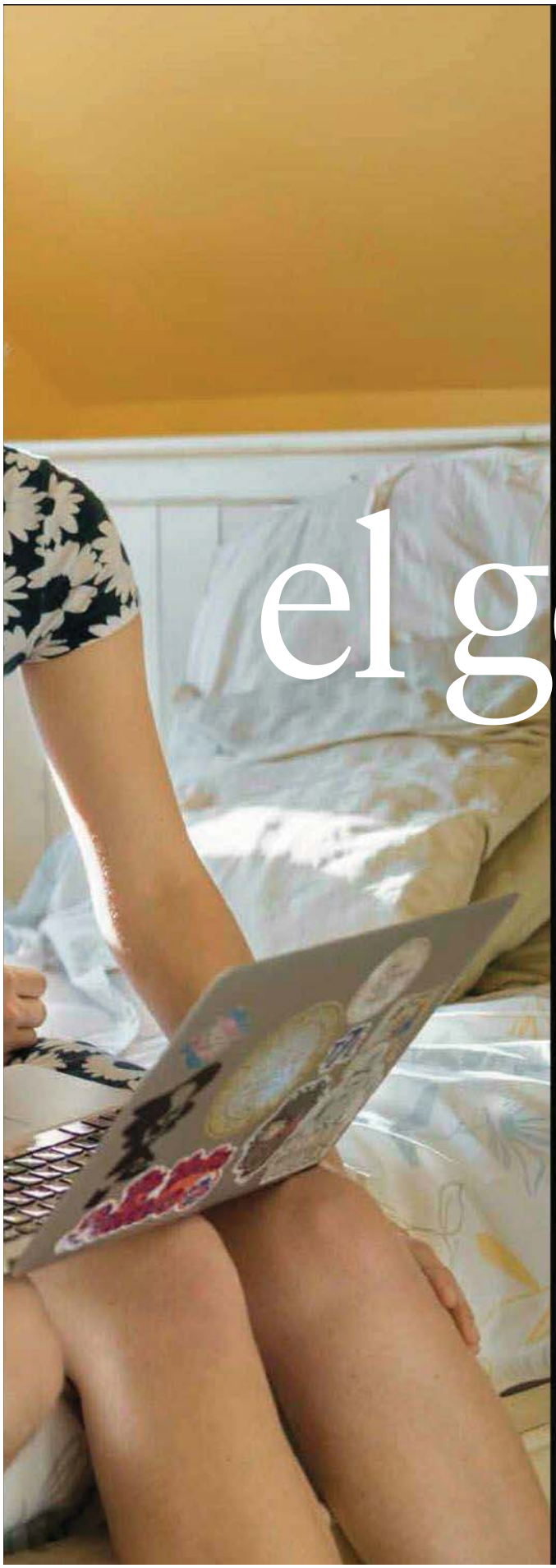


IBRAHIM AL NAJJAR KHAN YUNIS, FRANJA DE GAZA

"Los niños juegan entre ellos. Y las niñas entre ellas. No se mezclan. Ellas juegan unas cosas y nosotros otras".

TOMEE WAR BONNET
RESERVA DE PINE RIDGE, DAKOTA DEL SUR, EUA

"Lo peor de ser niña es que no puedes hacer lo mismo que los niños. Por ejemplo, me molesta que no haya habido ninguna mujer presidente".



replantearse el género

Liberada del concepto binario de hombre y mujer, la identidad de género presenta un panorama cambiante. ¿Puede la ciencia ayudarnos a encontrar el rumbo?

Cuando los gemelos Caleb (izq.) y Emmie (der.) Smith, de Massachusetts, nacieron en 1998, era difícil diferenciarlos. En la actualidad, Emmie dice: "Cuando teníamos 12 años, no me sentía como niño, pero no sabía que era posible ser niña". A los 17, Emmie salió del clóset como transgénero y recientemente se sometió a una cirugía de confirmación de género. Ella minimiza su importancia: "No era menos mujer antes de la operación y no lo soy más ahora".

Ella siempre se sintió más niño que niña.

Desde temprana edad, E, como prefiere que la llamen para este artículo, odiaba ponerse vestidos, le gustaban el básquetbol, andar en patineta y los videojuegos. Cuando nos conocimos en mayo, en la ciudad de Nueva York, durante un espectáculo de fin de año de su equipo de oratoria de secundaria, E vestía un traje de Brook Brothers hecho a medida y una corbata de moño de su vasta colección. De cabello rojo muy corto, piel color crema y facciones delicadas, la jovencita de 14 años parecía un Peter Pan terrenal vestido de traje.

Más tarde, esa noche, E buscaba la etiqueta correcta para su identidad de género. "Transgénero" no se ajustaba del todo, me dijo. Por un lado, todavía utilizaba su nombre de nacimiento y prefería que se refirieran a su persona como "ella". Mientras otros chicos transgéneros hablan todo el tiempo de cómo siempre supieron que habían nacido en el cuerpo "equivocado", ella dice: "Solo pienso que necesito hacer alteraciones en el cuerpo que tengo para que se sienta como el que necesito que sea". Con ello se refiere a un cuerpo que no menstrúe y no tenga pechos, con contornos faciales más definidos y "una barba pelirroja". ¿Eso hace que E sea un chico trans? ¿Una chica, como dice ella, "increíblemente andrógina"? ¿O solo alguien que rechaza por completo los accesorios de los roles de género tradicionales?

Es probable que hayan oído recientemente muchas historias como la de E. Pero ese es justo el punto: en vez de solo aceptar que prefiere los pasatiempos y la vestimenta de un marimacho, ella se cuestiona su identidad de género debido a lo mucho que se habla hoy día de asuntos transgénero. Estas conversaciones han llevado a mejores conteos de los estadounidenses transgénero; a duplicar, en solo una década, la cifra de adultos considerados transgénero de manera oficial en las encuestas nacionales; a un incremento en el

Por Robin Marantz Henig
Fotografías de Lynn Johnson

número de personas de género no convencional, una amplia categoría que no tenía nombre hace una generación; a un aumento en el número de niños en edad escolar que se cuestionan a qué género pertenecen, y a una conciencia creciente sobre el riesgo extremadamente alto de todas estas personas de sufrir acoso, ataques sexuales o intentos de suicidio.

La conversación continúa y con ella evolucionan las nociones de lo que es ser mujer u hombre, y los significados de transgénero, cisgénero, género no convencional, género no binario, agénero o cualquiera de los más de 50 términos que ofrece Facebook a los usuarios para sus perfiles. Al mismo tiempo, los científicos descubren nuevas complejidades en cuanto a la comprensión biológica del sexo.

MUCHOS DE NOSOTROS aprendimos en las clases de biología de secundaria que los cromosomas sexuales determinan el sexo de un bebé, punto final: XX significa que se trata de una niña; XY, de un niño. Pero, en ocasiones, XX y XY no cuentan la historia completa.

Hoy sabemos que diversos elementos de lo que consideramos "masculino" y "femenino" no siempre se alinean por completo con todas las XX –con ovarios, vagina, estrógenos, identidad de género y comportamiento femeninos–, por un lado; ni con todos los XY –testículos, pene, testosterona, identidad de género y comportamiento masculinos–, por otro. Es posible ser un individuo XX y en su mayor parte masculino, en términos de anatomía, fisiología y psicología, al igual que es posible ser XY y en su mayor parte femenino.

Cada embrión comienza con una pareja de órganos primitivos, las protogónadas, que se desarrollan como gónadas masculinas o femeninas entre las seis y ocho semanas de gestación. La diferenciación sexual se pone en marcha por un gen en el cromosoma Y, el SRY, que hace que las protogónadas se conviertan en testículos. Los testículos entonces secretan testosterona y otras hormonas masculinas (llamadas colectivamente andrógenos) y el feto desarrolla próstata, escroto y pene. Sin el gen SRY, las protogónadas se convierten en ovarios, que secretan estrógeno, y el feto desarrolla una anatomía femenina (útero, vagina y clítoris).

Pero la función del gen SRY no siempre es clara. Podría faltar o ser disfuncional, y causar que un embrión XY no pueda desarrollar la anatomía masculina y se identifique al nacer como niña. O podría aparecer en el cromosoma X y causar que un embrión XX desarrolle una anatomía masculina y se identifique al nacer como niño.

Pueden ocurrir variaciones genéticas que no estén relacionadas con el gen SRY, como el síndrome de insensibilidad completa a los andrógenos (SICA), en el que las células de un embrión XY muestran una respuesta mínima, si la hay, a las señales de las hormonas masculinas. Aun cuando las protogónadas se conviertan en testículos y el feto produzca andrógenos, no se desarrollan los genitales masculinos. El bebé parece femenino, con clítoris y vagina, y en la mayoría de los casos crece sintiéndose mujer.

Georgiann Davis, de 35 años, nació con SICA, pero ella no lo supo sino hasta que encontró esa información en su historial médico, alrededor de los 20 años. Nadie le había mencionado su estatus XY, a pesar de que los doctores lo identificaron cuando tenía 13 años y la remitieron a cirugía a los 17 para extirparle los testículos que no habían descendido. En lugar de revelarle para qué era realmente la operación, sus padres acordaron que los doctores inventaran ovarios imaginarios, que eran precancerosos y había que extirpar.

"Recuerdo que pensé que yo debía ser un verdadero fenómeno si ni siquiera mis padres habían podido decirme la verdad", escribió Davis, actualmente socióloga de la Universidad de Nevada en Las Vegas, en *Contesting Intersex: The Dubious Diagnosis*.

Otro rasgo intersexual se presenta en una aislada región de República Dominicana; a veces se

28 29 30
32 33 34 35 36 37

Un traje para la graduación de octavo es un primer paso en el camino de Ray Craig para convertirse en un "chico trans", aunque decidió esperar hacerlo público hasta después de graduarse de secundaria en el estado de Nueva York. Ahora lo llaman con pronombres masculinos. Su padre no se sorprendió al saber que se identificaba como niño, pero "no estaba seguro si sería una fase de seis semanas, de cuatro años o algo permanente". El siguiente paso: pensar en bloqueadores hormonales que inhiban la pubertad.

Oti, de nueve años, fue declarada varón al nacer, pero nunca se sintió así. Cuando aprendió a hablar, no dijo "Me siento como niña", sino "Soy niña". Oti introdujo a sus padres y sus tres hermanos mayores a la comunidad activista transgénero. "Fue grandioso –recuerda David, su padre–. Conocimos gente increíble que ha pasado por una cantidad impresionante de cosas. Ella me permitió abrirme. Soy su padre, pero ella es una lideresa para mí".

Carlos, de 12 años, sostiene una fotografía de sí mismo como niña. Pertenece a un pequeño grupo de niños que nacieron con una deficiencia enzimática en República Dominicana. Sus genitales parecen femeninos al nacer, pero con el aumento de testosterona en la pubertad, desarrollan genitales masculinos y maduran como hombres.

hace referencia a él, de forma despreciativa, como *güevedoce*: pene a los 12 años. Fue estudiado formalmente por primera vez en los años setenta por Julianne Imperato-McGinley, endocrinóloga del Colegio de Medicina Weill Cornell de Nueva York. Imperato-McGinley sabía que, habitualmente, a las ocho semanas de gestación una enzima en los embriones masculinos convierte la testosterona en la potente hormona dihidrotestosterona (DHT). Cuando la DHT está presente, una estructura embrionaria que recibe el nombre de tubérculo se convierte en pene; cuando está ausente, se convierte en clítoris. Los embriones con esta condición, reveló Imperato-McGinley, carecen de la enzima que convierte la testosterona en DHT, de modo que nacen con genitales que parecen femeninos. Son criados como niñas. Algunos se consideran a sí mismos niñas típicas; otros sienten que hay algo diferente en ellos, aunque no están seguros de qué se trata.

Sin embargo, la segunda fase de masculinización, que ocurre en la pubertad, no requiere DHT, sino únicamente un nivel alto de testosterona, que estos niños producen en niveles normales. Hay un aumento de esta hormona alrededor de los 12 años, al igual que la mayoría de los niños (aunque por lo general son estériles): sus voces se hacen más graves, desarrollan músculos y les sale vello facial y corporal. Y, en su caso, lo que al principio parecía ser un clítoris se convierte en un pene.

Cuando Imperato-McGinley fue por primera vez a República Dominicana, me contó, los recién convertidos en hombres se veían sospechosos y tenían que probarse de manera más enfática que otros niños para ser aceptados como verdaderos hombres. En la actualidad, estos niños se identifican por lo general al nacer. Pero, con frecuencia, de todos modos son criados como niñas.

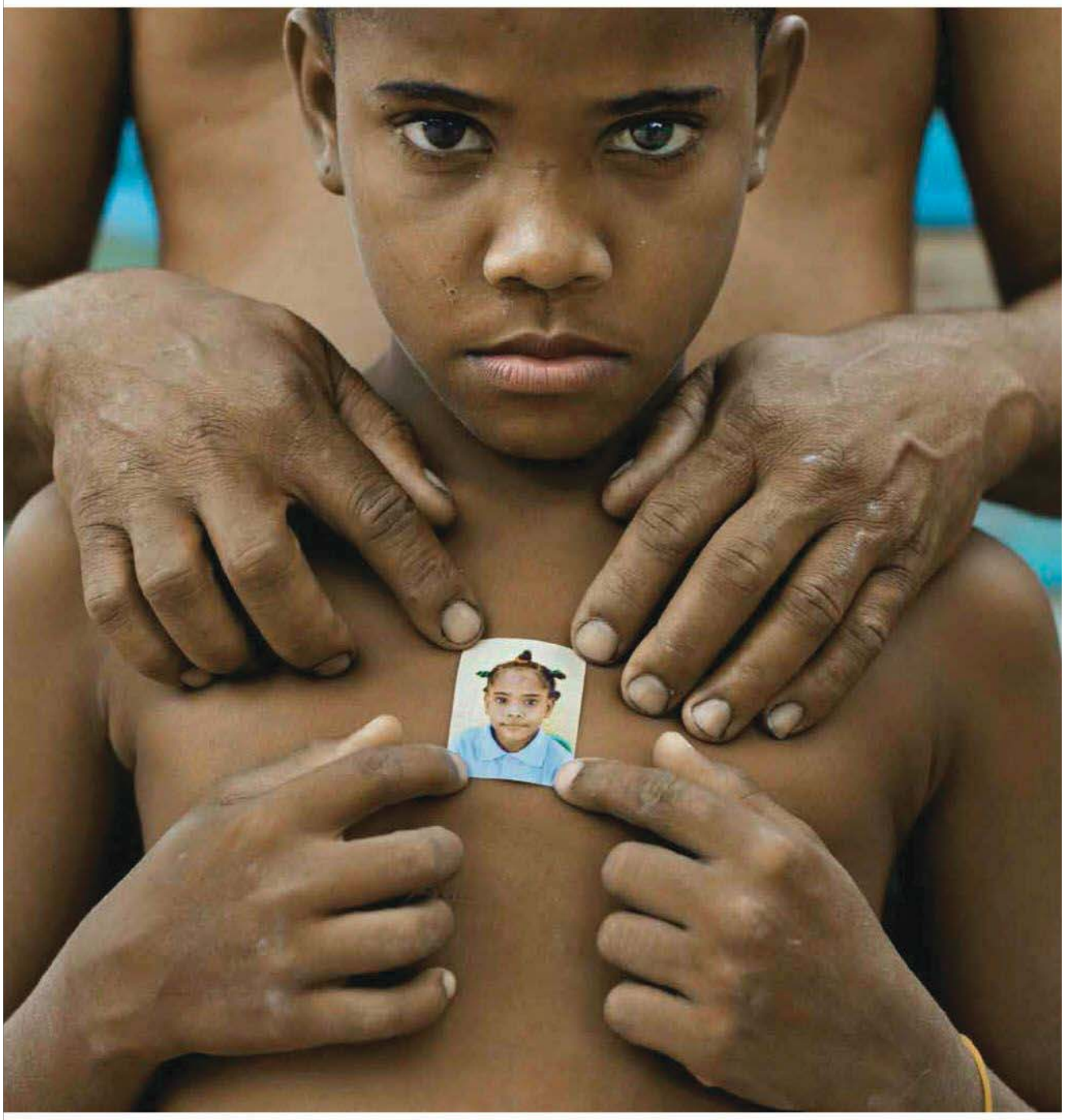
EL GÉNERO ES UNA AMALGAMA de varios elementos: cromosomas (X y Y), anatomía (órganos sexuales internos y genitales externos), hormonas (niveles relativos de testosterona y estrógeno), psicología (identidad de género autodefinida) y cultura (comportamientos de género definidos socialmente). A veces, las personas que nacen con los cromosomas y los genitales de un sexo se dan cuenta de que son transgénero, es decir, tienen una identidad de género interna que se alinea con el sexo opuesto o incluso, en ocasiones, con ninguno de ambos géneros, o no tienen género alguno.

Conforme los asuntos transgénero se vuelven parte de las noticias diarias, los científicos realizan sus propios avances y consideran una variedad de enfoques para investigar de qué se trata todo eso de ser transgénero.

En términos de biología, algunos científicos piensan que esto podría remontarse al ritmo sincopado del desarrollo fetal. "La diferenciación sexual de los genitales se lleva a cabo en los primeros dos meses de gestación –escribió Dick Swaab, investigador del Instituto Holandés de Neurociencias en Ámsterdam–, y la diferenciación sexual del cerebro empieza durante la segunda mitad de la gestación". Los genitales y los cerebros están, por lo tanto, sujetos a diferentes ambientes de "hormonas, nutrientes, medicamentos y otras sustancias químicas", con intervalos de varias semanas dentro del útero, lo que afecta la diferenciación sexual.

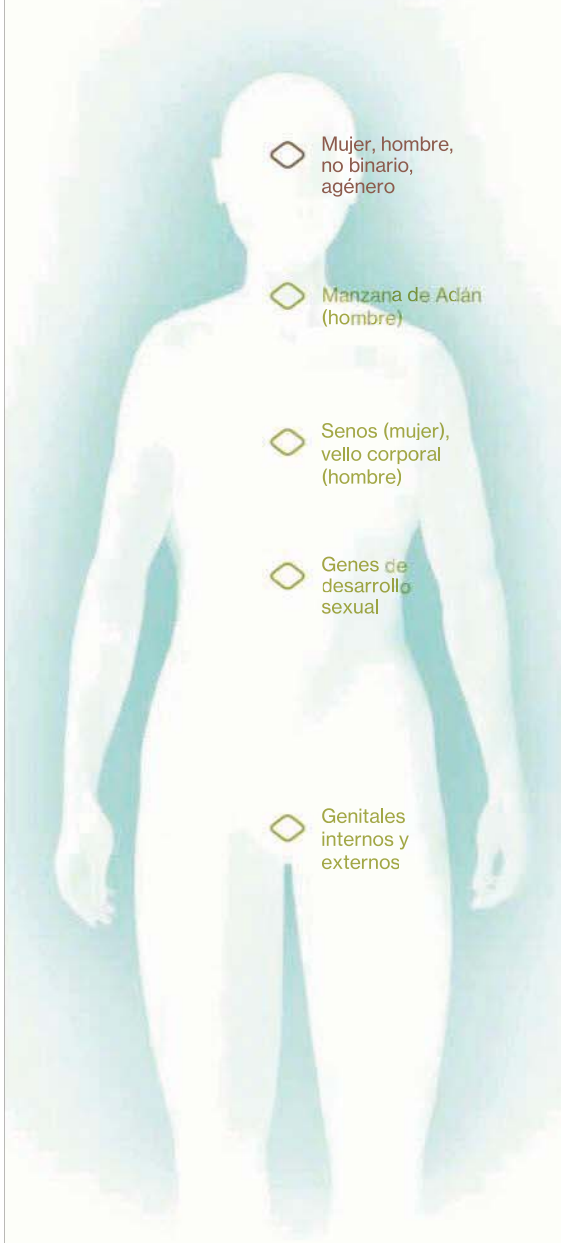
Esto no significa que haya exactamente un cerebro "masculino" y uno "femenino". No obstante, al menos algunas características cerebrales, como la densidad de la materia gris o el tamaño del hipotálamo, suelen diferir entre géneros. Resulta que los cerebros de las personas transgénero corresponderían más estrictamente al género con el que se identifican que al género asignado al nacer.

Estos estudios presentan varios problemas. Con frecuencia son pequeños e involucran apenas a media docena de individuos transgénero. A veces incluyen a personas que ya empezaron a tomar hormonas para la transición al género opuesto, lo que significa que las diferencias cerebrales observadas podrían ser resultado, y no una explicación, de la identidad transgénero de un sujeto.



Identidad, sexo y expresión

Las personas casi siempre son designadas como hombres o mujeres al nacer según sus genitales. El género incluye componentes como la identidad de género y su expresión, pero no la orientación sexual. Algunas culturas reconocen géneros que no son ni masculino ni femenino.



IDENTIDAD DE GÉNERO

Suele establecerse a los tres años y significa un sentimiento profundo de ser hombre, mujer, ambos, un género fluido o ninguno. Las personas cis género se identifican con el sexo asignado al nacer; las transgénero, no.

MUJER	NO BINARIO	HOMBRE
Identificación con niñas o mujeres.	Identificación con hombres y mujeres, o con un género que no es ninguno de estos.	Identificación con niños u hombres.

SEXO BIOLÓGICO

Se da en un intervalo, con genitales, cromosomas, gónadas y hormonas específicas. La mayoría corresponde a masculino o femenino; uno de cada 100 puede caer entre ambas definiciones como intersexo.

MUJER	INTERSEXUAL	HOMBRE
Cromosomas XX, ovarios, genitales femeninos y características sexuales secundarias femeninas.	Cualquier mezcla de cromosomas femeninos y masculinos, tejido testicular y ovárico, genitales, otras características sexuales.	Cromosomas XY, testículos, genitales masculinos, características sexuales secundarias masculinas.

EXPRESIÓN DE GÉNERO

La gente expresa el género mediante la vestimenta, el comporta miento, el lenguaje y otros signos externos. Que estos atributos sean etiquetados como masculinos o femeninos varía según las culturas.

FEMENINO	ANDRÓGINO	MASCULINO
Presentación en formas que una cultura asocia con ser mujer.	Una combinación de rasgos masculinos y femeninos, o una expresión de género no tradicional.	Presentación en formas que una cultura asocia con ser hombre.

RYAN WILLIAMS Y JOHN TOMANIO. ILUSTRACIÓN: MATTHEW TWOMBLY

FUENTES: ROBERT GAROFALO, HOSPITAL INFANTIL LURIE; ERIC VILAIN, UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA EN LOS ÁNGELES.

Sin embargo, uno de los hallazgos en la investigación transgénero ha sido sólido: hay una conexión entre la inconformidad con el género y el trastorno del espectro autista (TEA). De acuerdo con John Strang, neuropsicólogo pediátrico del Centro para los Trastornos del Espectro Autista y el Programa de Desarrollo de la Sexualidad y el Género, por parte del Children's National Health System en Washington, D.C., los niños y adolescentes del espectro autista tienen siete veces más probabilidad que otros adultos jóvenes de estar inconformes con su género. Y, a la inversa, los niños y adolescentes de las clínicas de género tienen de seis a 15 veces más probabilidad que otros adultos jóvenes de padecer TEA.

Emily Brooks, de 27 años, tiene autismo y se etiqueta a sí misma como no binaria. Acaba de terminar una maestría en estudios sobre la discapacidad y espera crear espacios seguros para la gente que esté inconforme con su género (que ella define con gran amplitud) y también padezca autismo. Esa gente lucha contra la "discriminación a personas discapacitadas" y la "transfobia", me dijo. "Y no se puede simplemente suponer que un lugar que va a ser respetuoso con una identidad lo será con otra".

HAY UNA BUENA RAZÓN detrás de la identidad binaria: la gran mayoría de las personas –probablemente más de 99%– se coloca a sí misma en uno u otro extremo del intervalo de género. Formar parte de la identidad binaria de género simplifica el hecho de tener que escoger entre uno y otro género en el día a día: adquirir ropa, equipos deportivos, pasaportes, la manera como un mesero nos toma la orden.

Pero hoy las personas –especialmente jóvenes– se cuestionan no solo el género que les fue asignado al nacer, sino también la propia identidad binaria de género.

Una encuesta reciente hecha a 1000 *millennials* de entre 18 y 34 años mostró que la mitad de ellos piensa que "el género es un intervalo y algunas personas caen fuera de las categorías convencionales". Y un subconjunto sustancioso de esa mitad se consideraría como no binarios, según la Campaña de los Derechos Humanos. En 2012, este grupo encuestó a 10 000 adolescentes de entre 13 y 17 años que son lesbianas, gays, bisexuales o transgénero, y encontró que 6% se categorizó como "género fluido", "andróginos" o algún otro término fuera del cajón binario.

La gente joven que está tratando de ubicar su propio lugar en el intervalo suele elegir un pronombre en lugar de otros cuando se refiere a sí misma. Incluso, si una persona no se siente precisamente mujer u hombre, podría seguir utilizando "él" o "ella", como Emily Brooks. En cambio, muchos optan por un pronombre de género neutro, como "ello", o por uno inventado, como "zie".

Charlie Spiegel, de 17 años, intentó utilizar "ello" por un tiempo, pero ahora prefiere "él". Charlie fue designado mujer al nacer, pero, me contó por teléfono, al alcanzar la pubertad comenzó a perturbarle que se refirieran a ella como una chica. "¿Te ha pasado que a veces compras un par de zapatos en línea pero, cuando intentas ponértelos, es evidente que no te quedan, aunque la etiqueta diga que es la talla correcta?", me preguntó. Así es como Charlie se sentía respecto al género: se suponía que la etiqueta de mujer debía quedarle, pero no era así.

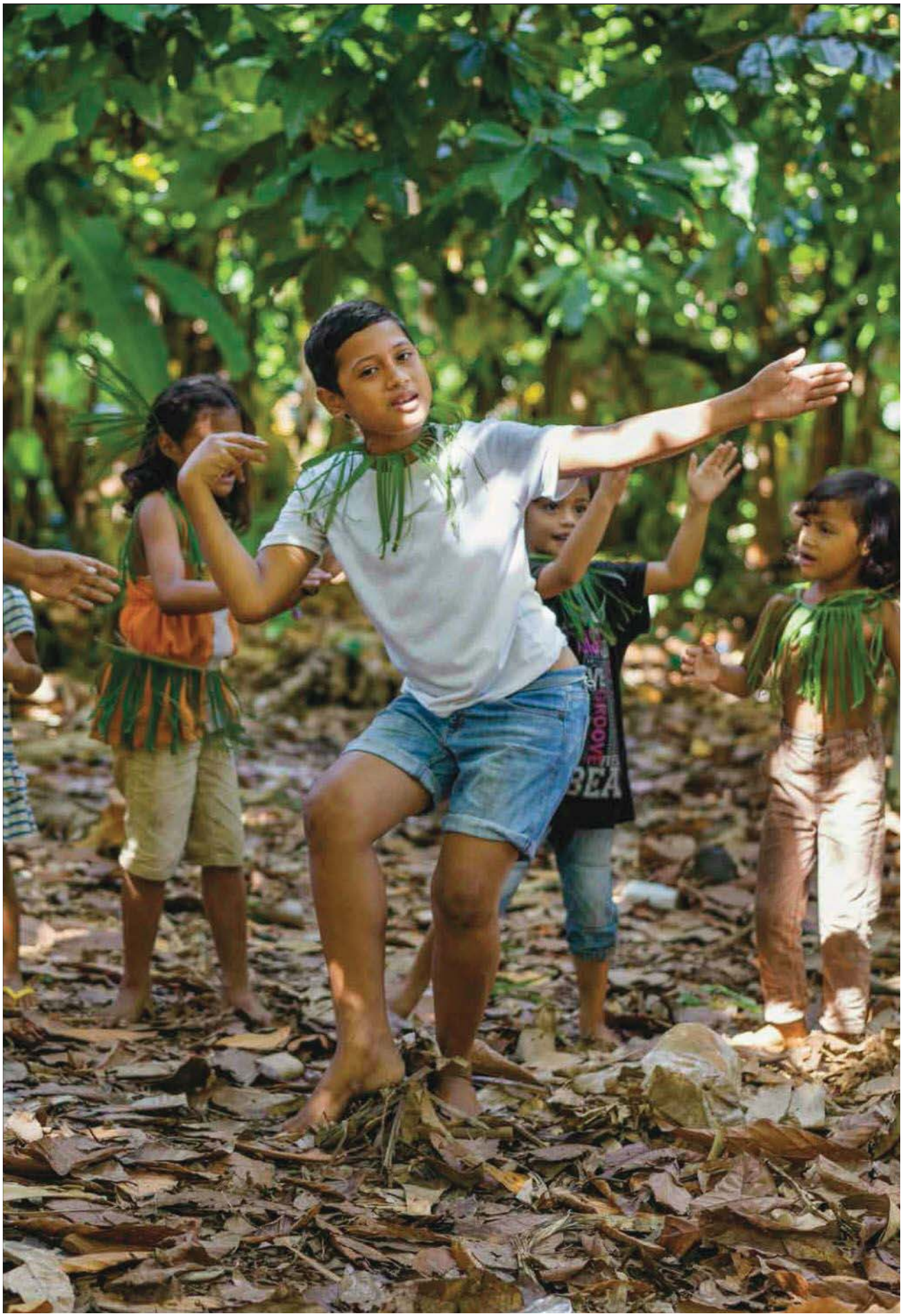
Un día, durante su primer año de bachillerato, Charlie entró en la biblioteca escolar y tomó el libro *I Am J*, de Cris Beam, novela sobre un muchacho transgénero. "Sí, esto suena a mí", pensó Charlie cuando lo leyó. La revelación era aterradora, pero también clarificadora, una manera de empezar a hacer menos incómodos esos metafóricos zapatos ordenados por correo.

Sin embargo, una identidad de género más adecuada no llega directamente. Charlie –miembro del Consejo Juvenil en Intervalo de Género, un grupo nacional de apoyo y defensa de adolescentes transgénero y no binarios– pasó por un proceso de prueba y error similar al descrito por otros

Con una condición cromosómica de intersexo de nacimiento, Emma (abajo), de 17 años, nació con una anatomía incompleta masculina y femenina. Fue criada como niña, siempre consciente de su situación. "Me siento cómoda con mis diferencias", asegura. Tímida y creativa, pasa horas entre las nubes de su habitación creando aventuras y videos con muñecas de My Little Pony. Jonathan (der.), de ocho años, fue identificado a la vez como niño y niña desde los dos años y medio. En el Bay Area Rainbow Day Camp, de California, donde los niños expresan libremente sus identidades de género, prueba vivir como unicornio.

Una encuesta reciente hecha a 1000 *millennials* encontró que la mitad de ellos piensa en el género como un intervalo.

En Samoa, los mejores amigos Sandy (izq.), de 12 años, y Mandy (de camiseta blanca), de 10, improvisan una danza con sus amigos y primos. Ellos se identifican como *fa'afafines*, género distinto del de niño o niña. Los niños *fa'afafines* por lo general adoptan roles femeninos en los juegos y en la familia. Como adultos, aún son anatómicamente masculinos, pero con una apariencia femenina y amaneramientos. Ayudan en tareas domésticas y el cuidado de los niños, y eligen a hombres como compañeros sexuales.



adolescentes que cuestionan su género. Probó primero con "lesbiana marimacho" y luego con "género fluido", antes de establecer su identidad actual, "chico trans no binario". Podría parecer casi un oxímoron –¿no serían mutuamente excluyentes "no binario" y "chico"?–, pero a Charlie la combinación le parece correcta. Entraría a la universidad pocos meses después de nuestra conversación y estaba listo para empezar a tomar testosterona.

SI CADA VEZ MÁS JÓVENES se declaran no binarios se debe en parte a que esta opción les ofrece "un lenguaje para nombrar su experiencia", me indicó el terapeuta Jean Malpas cuando nos reunimos la primavera pasada en las oficinas de Manhattan del Instituto Ackerman para la Familia, donde dirige el Proyecto de Género y Familia.

Pero, en la medida en que más niños dicen ser no binarios –o "género variante", como prefiere Malpas–, los padres enfrentan nuevos desafíos. Tomemos, por ejemplo, a E, que todavía utilizaba el pronombre femenino cuando nos reunimos en mayo, mientras batallaba por encontrar dónde colocarse exactamente dentro del intervalo de género. Su madre, Jane, también lo hacía, tratando de que fuera seguro para E no ser ni típicamente femenina ni típicamente masculina.

El equipo de oratoria que se presentó en Nueva York la noche en que E y yo nos reunimos se preparaba para viajar a una competencia nacional en California y Jane me mostró el correo electrónico que le envió al entrenador para preparar el terreno. E podría ser considerada por otros como hombre, escribió Jane, ahora que llevaba corto el pelo y su ropa era tan andrógina. Era probable que ella utilizara "baños tanto femeninos como masculinos, según se sintiera más segura", le informó Jane al entrenador, y "necesitará avisarle cuando vaya al sanitario y qué género piensa utilizar". La noche que nos reunimos, le pregunté a Jane dónde colocaría a su hija en el intervalo de género. "Creo que ella quiere estar en un espacio neutral", contestó.

Para una adolescente es difícil encontrar un "espacio neutral": la biología tiene la costumbre de manifestarse con el tiempo. Sin embargo, a veces la biología puede ponerse en espera por un rato con medicamentos bloqueadores de la pubertad, los cuales pueden ganarles tiempo a los niños que cuestionan su género. Si el adolescente llega a los 16 años y él o ella decide que no es transgénero, después de todo, se cree que los efectos de la inhibición de la pubertad son reversibles: el adolescente deja de tomar los bloqueadores y madura según su sexo de nacimiento. Pero, para los adolescentes que quieren hacer la transición a los 16, haber utilizado los bloqueadores podría hacerla más fácil. Pueden empezar tomando hormonas de reemplazo y pasar la pubertad en el género de su preferencia, sin haber desarrollado características sexuales secundarias como senos, vello corporal o voces graves, que pueden resultar difíciles de revertir.

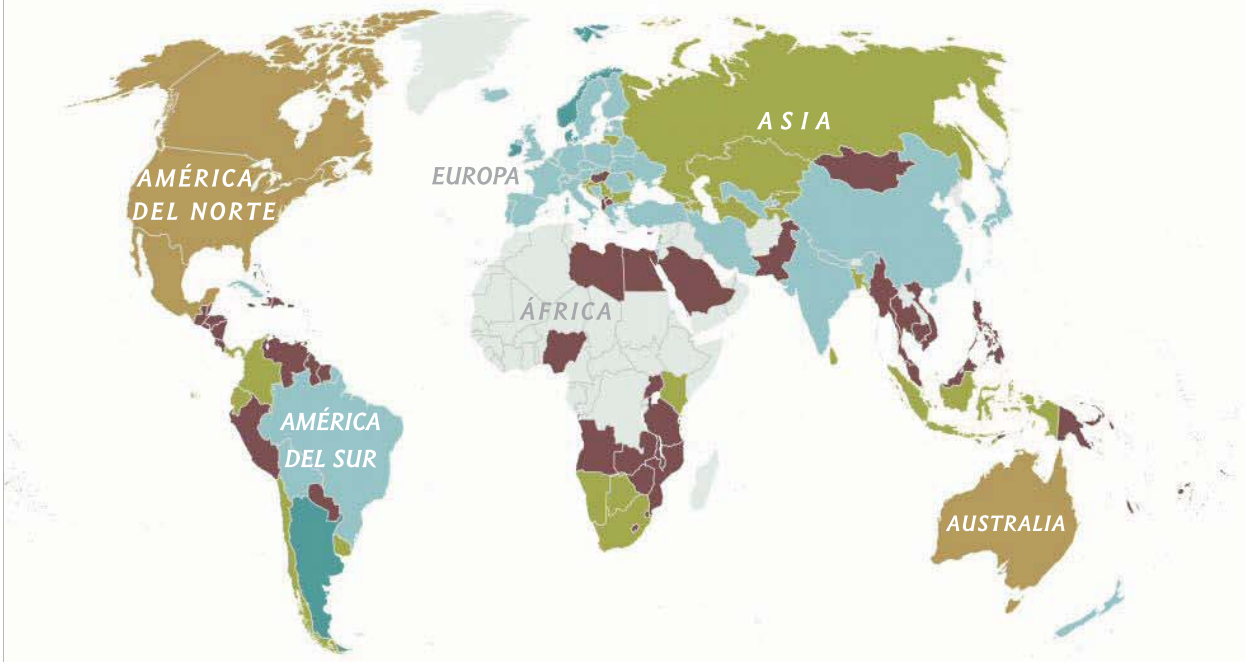
La Sociedad Endócrina recomienda bloqueadores para los adolescentes diagnosticados con disforia de género. Sin embargo, se desconocen sus efectos a largo plazo en el desarrollo psicológico, el crecimiento cerebral y la densidad mineral ósea, lo que ha provocado un enérgico desacuerdo sobre su uso en adolescentes físicamente saludables.

Aún más problemático que la cuestión de los bloqueadores de la pubertad es si, en primer lugar, no son muchos los niños pequeños a los que, a una edad demasiado temprana, se alienta a pasar por esta transición públicamente.

Eric Vilain, genetista y pediatra que dirige el Center for Gender-Based Biology de la Universidad de California en Los Ángeles, señala que los niños expresan muchos deseos y fantasías de manera transitoria. ¿Qué tal si decir "quisiera ser niña" es un sentimiento tan fugaz como querer ser astronauta, mono o pájaro? Cuando hablamos por teléfono la primavera pasada, Vilain me comentó que la mayoría de los estudios sobre los niños pequeños que expresan inconformidad con su género de nacimiento sugiere que es más

La legalidad del cambio de género

Más de un tercio de los países permite el cambio de género en documentos como el pasaporte. Apenas se ha comenzado a documentar este tema legal que cambia rápidamente.



Legalmente posible

Legal sin restricciones (cinco países)

Aquí, hacer un solo cambio requiere la solicitud del individuo.

Legal, pero con requisitos sociales o médicos (41 países)

Casi todos los países que permiten un cambio legal solicitan un diagnóstico de desorden mental. Muchos exigen que la persona no tenga hijos o sea soltera; algunos piden terapia hormonal, cirugía o esterilización. Los defensores denuncian esas reglas como violaciones a los derechos humanos.

Legal regionalmente o con dificultades

La legalidad y los requisitos varían regionalmente (cuatro)

En algunos países, las prácticas locales pueden tener precedentes, lo que hace que la legalidad y los requisitos para el cambio sean asunto de geografía.

Legal, pero permitido de manera irregular (27)

Incluso si las reglas de un país permiten que se haga un cambio, la falta de claridad en la normatividad, las decisiones judiciales y las barreras burocráticas pueden impedir el cambio de estatus.

Imposible o por determinarse

No es posible legalmente (67)

No hay disposiciones legales que permitan un cambio de género. Algunos países son tan estrictos que usar ropa no asociada con el sexo asignado al nacer es un delito.

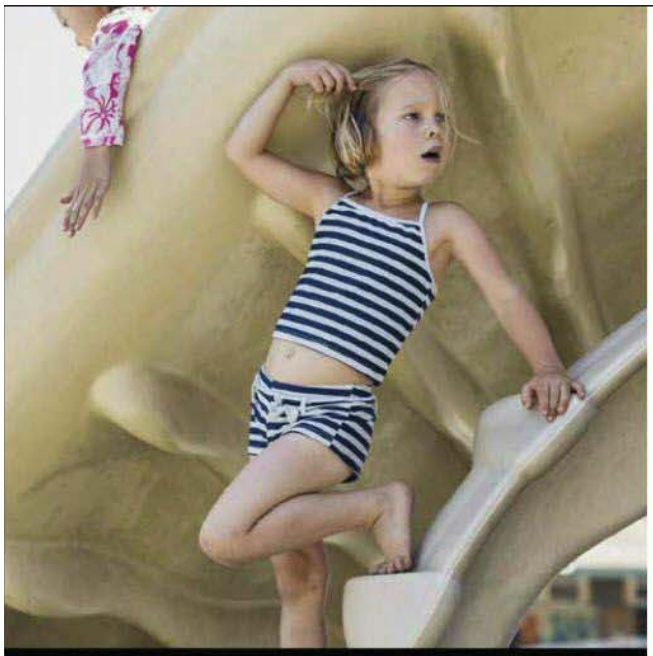
No se dispone de información

Para gran parte del mundo, la información que aborda el cambio legal de género todavía está por reunirse y la discusión sobre el asunto es una nueva frontera. En algunos países, esta discusión puede ser tabú.

DATOS DE OCTUBRE DE 2016. RILEY D. CHAMPINE, RYAN WILLIAMS E IRENE BERMAN-VAPORIS (NATIONAL GEOGRAPHIC MAGAZINE). JUSTUS EISFELD. FUENTES: CARLA LAGATA/CARSTEN BALZER, PROYECTO TVT, TRANSGÉNERO EUROPA; TAMARA ADRIÁN, UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA; ANDREW PARK, UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA EN LOS ÁNGELES; KRISTOPHER WELLS, UNIVERSIDAD DE ALBERTA; SOUTHERN AFRICAN LITIGATION CENTRE; FTM PHOENIX GROUP; MICHAEL VAN GELDEREN, OFICINA DEL ACNUDH; OUTRIGHT ACTION INTERNATIONAL.

Las personas transgénero tienen un riesgo alto de sufrir acoso, ataques sexuales o intentos de suicidio.

Trina –su nombre de la calle– (der.) se oculta durante el día y es trabajadora sexual por la noche, el único momento en que se siente segura con ropa femenina. Aun así, ha sido atacada con ácido, cuchillos, machete y pistola. English (de pelo rojo) y Sasha (también nombres de la calle) viven con Trina y otras en una zanja para desvío de aguas pluviales en Kingston, Jamaica. Días después de que se tomaron estas fotos, dos pandillas rociaron con gasolina a todas las que estaban ahí, y les prendieron fuego.



Los jóvenes que no se sienten del todo hombres o mujeres podrían optar por referirse a sí mimos con un pronombre neutro como "ello".

probable que sean cisgénero (alineados con el género que les fue asignado al nacer) que transgénero, y, en comparación con la población general, más de estos niños se identificarán finalmente como gays o bisexuales.

"Si un niño hace cosas que parecerían de niña –quiere el pelo largo, calzarse los zapatos de su madre o ponerse un vestido y jugar con muñecas–, entonces se está diciendo a sí mismo 'Hago cosas de niña, por lo tanto, debo ser una niña'", apunta Vilain. Pero estas preferencias son una expresión de género, no de identidad de género. Vilain dice que a él le gustaría que los padres dieran un paso atrás y le recordaran al niño que puede hacer todo lo que hacen las niñas sin que eso signifique que él sea una niña.

En el Proyecto de Género y Familia, Jean Malpas les pidió a los consejeros que "busquen tres cosas en los niños que expresen el deseo de ser de un género diferente" y que el deseo sea "persistente, constante e insistente". Muchos de los niños que acuden a su clínica satisfacen estos criterios, incluso desde los cinco años. "Se han sentido así durante mucho tiempo y no miran hacia atrás".

Este era, sin duda, el caso de la hija de la escritora Marlo Mack, de Seattle (el pseudónimo que utiliza en sus transmisiones multimedia y blogs para proteger la identidad de su hija). La hija de Mack fue identificada como niño al nacer, pero a los tres años ya insistía en que era niña. Algo salió mal en tu panza, le dijo a su madre, y le rogó que lo volviera a meter ahí, para que lo hiciera de nuevo.

Tal como Vilain podría haberla aconsejado, Mack trató de ampliar la comprensión de su hijo sobre cómo podría comportarse un niño. "Le dije a mi hijo una y otra vez que podía seguir como un niño y jugar con todas las Barbies que quisiera, y vestirse como le gustara: vestidos, faldas, todo lo que el dinero pudiera comprar –expresó Mack en su podcast *How to Be a Girl*–. Pero mi hijo dijo no, definitivamente no. Ella era una niña".

Finalmente, al cabo de un año de hacer que ambos se sintieran "desgraciados", Mack dejó que su

Henry fue consignado como varón al nacer, pero se considera a sí mismo "creativo de género". Se expresa mediante su singular sentido de la moda. Sus padres lo inscribieron en el Bay Area Rainbow Day Camp, donde puede encontrar el vocabulario para explicar sus sentimientos. Ya está muy seguro de quién es.

hija de cuatro años eligiera un nombre de niña, empezara a utilizar pronombres femeninos y fuera al preescolar como niña. Casi de inmediato desapareció la pesadumbre. En una transmisión multimedia que sacó al aire dos años después, Mack informaba que su hija transgénero de seis años "ama ser niña probablemente más que cualquier otra niña que hayan conocido".

Vilain disgustó a algunos activistas transgénero al decir que no era necesario alentar todos los "quisiera ser niña" de los niños. Pero insiste en que trata de pensar más allá de los estereotipos de género. "Intento abogar por una amplia variedad de expresiones de género –escribió en un correo electrónico tras nuestra conversación telefónica–, que van desde niños u hombres de pelo largo, que adoran la danza y la ópera, que se ponen vestidos si así lo quieren o les gustan los hombres, nada de lo cual los 'convierte en mujeres'; o niñas que se rasuran la cabeza, se perforan, usan pantalones, aman la física y a las mujeres, nada de lo cual las 'convierte en hombres'".

Aquí es donde las cosas se ponen turbias en el mundo del género. Los más jóvenes, como la hija de Mack o Charlie Spiegel de California, o E de Nueva York, deben tomar decisiones biológicas que afectarán su salud y felicidad durante los próximos 50 años. Sin embargo, estas decisiones son permanentes en la vorágine de las fluctuantes normas de género.

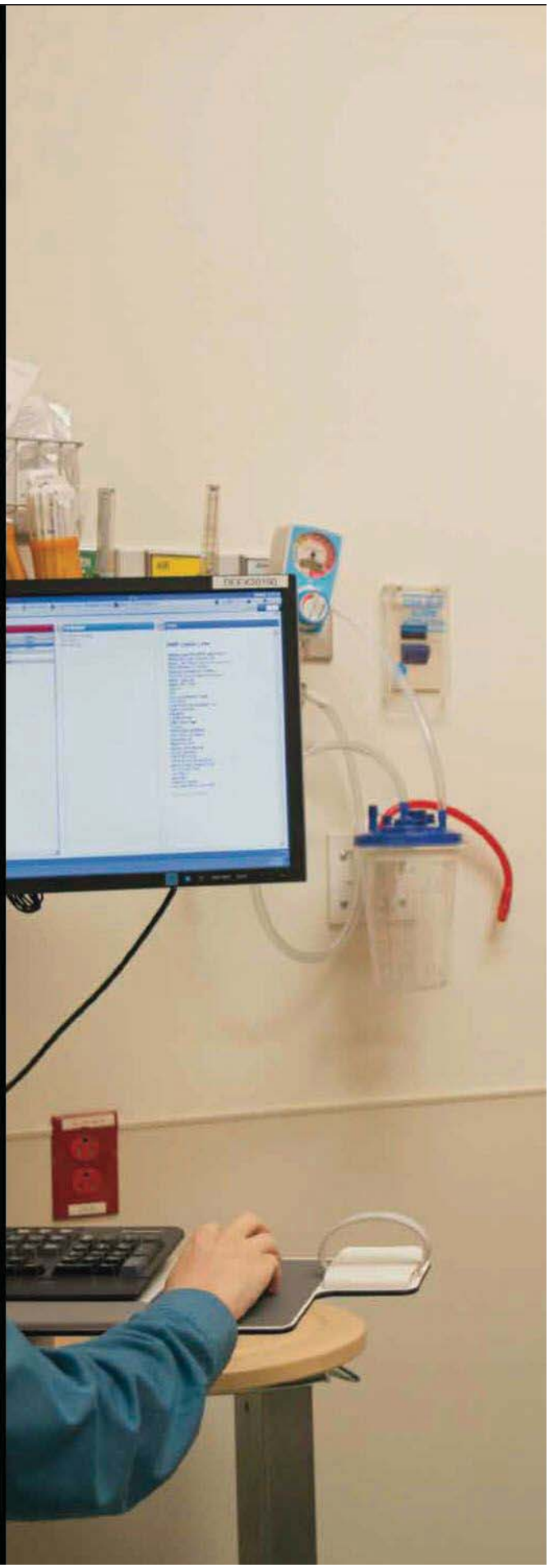
"Supongo que la gente podría llamarme 'género por definir' –dijo E la segunda vez que nos reunimos en junio–. ¿Eso es algo? Suena a algo". Pero ella sabe que lo de "por definir" no puede ser así para siempre y ya se está inclinando por "chico trans". E dio unos pasos más en esa dirección en septiembre y le pidió a la gente, incluso a mí, que utilizara el pronombre "ello" cuando se refiriera a su persona. Si con el tiempo E se decide por una identidad masculina, siente que no sería suficiente tan solo vivir como varón, además de cambiar de pronombre (ciñéndose a "ello" o cambiando a "él") y modificar su nombre (la primera opción es Hue). Significaría también convertirse físicamente en hombre, lo que implicaría tomar testosterona. Es un poco extremo, me confesó E. Conforme se aproximaba su decimoquinto cumpleaños, ello se está dando otro año para definir todo.

LA REFLEXIÓN DE E SOBRE dónde encaja en el intervalo de género adopta la forma que tiene porque es una persona del siglo XXI, cuando conceptos como "transgénero" e "inconforme con su género" están en el aire. Pero sus opciones todavía están restringidas por haberse criado en una cultura occidental, donde el género aún es, para una vasta mayoría, uno u otro. Qué diferente sería si E viviera donde existiera una opción formal que constituyera otro género.

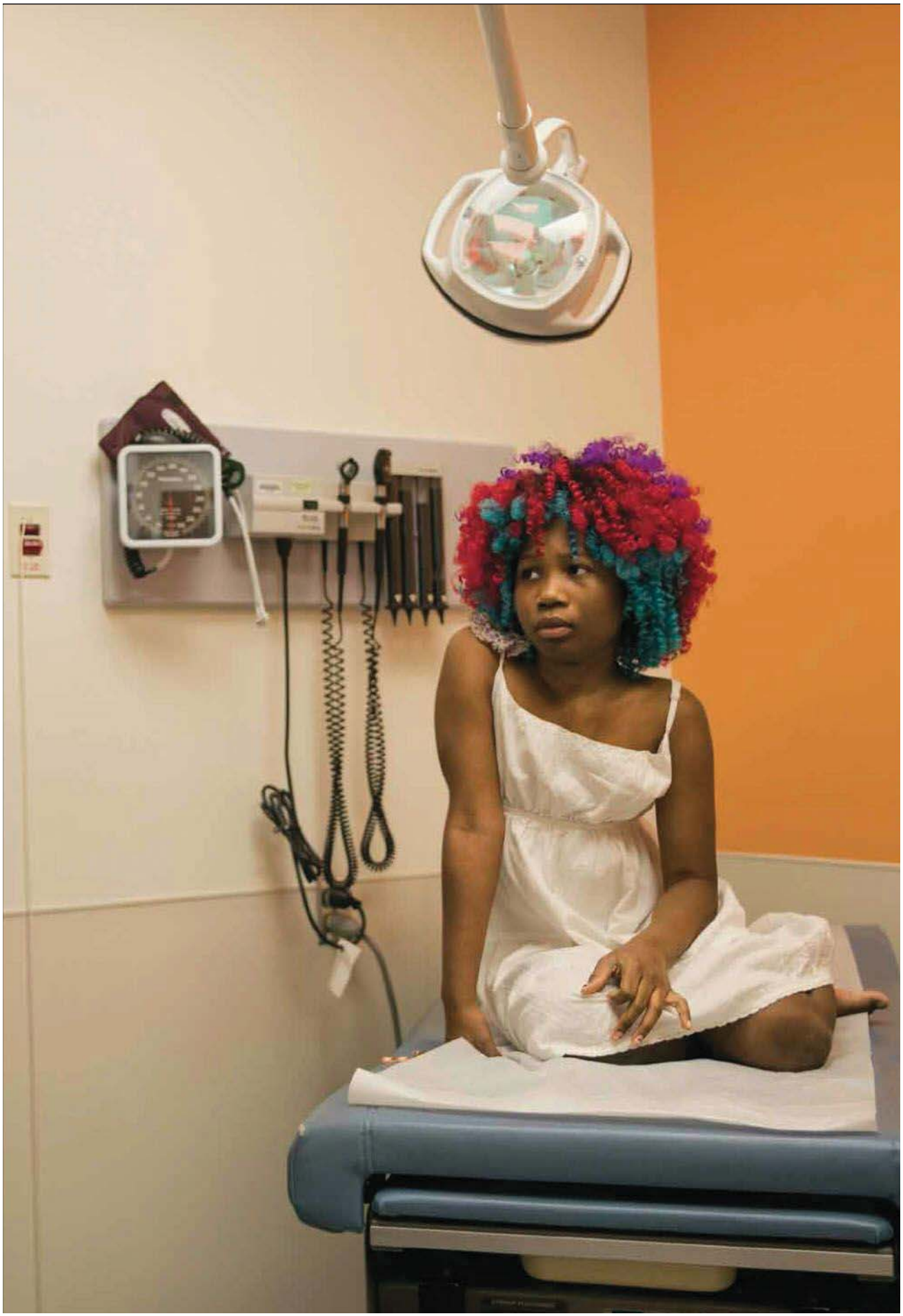
Hay lugares así por todo el mundo: el sur de Asia (donde un tercer género se llama *hijra*), Nigeria (*yan daudu*), México (*muxe*), Samoa (*fa'afafine*), Tailandia (*kathoey*), Tonga (*fakaleiti*) e incluso Estados Unidos, con un tercer género en Hawái (*mahu*) y entre algunos pueblos nativos americanos (dos espíritus). El grado de aceptación de los terceros géneros varía, pero la categoría incluye, por lo general, a individuos que son hombres anatómicamente, pero que se comportan de manera femenina y se sienten sexualmente atraídos por hombres, y casi nunca por otros individuos del tercer género. Y, con mucho menor frecuencia, hay personas del tercer género, como los *burrneshas* de Albania o los *fa'afatamas* de Samoa, que son mujeres anatómicamente, pero viven de manera masculina.

Me reuní con alrededor de una docena de *fa'afafines* el verano pasado, cuando viajé a Samoa por invitación del profesor en psicología Paul Vasey, quien cree que los *fa'afafines* samoanos están entre las personas del tercer género más aceptadas del mundo.

Vasey, profesor e investigador de la cátedra de Psicología en la Universidad de Lethbridge, en Alberta, Canadá, regresa a Samoa con tanta frecuencia que tiene ahí su propia casa, automóvil y



A los cuatro años, Trinity Xavier Skeye dejó de hablar casi por completo, empezó a masticar su ropa de niño y dijo que quería cortarse el pene. Sus padres la llevaron con un terapeuta, el cual les preguntó: "¿Quieren una niñita feliz o un niñito muerto?". La madre de Trinity, DeShanna Neal, es una defensora feroz de su hija, quien ahora, a los 12 años, toma bloqueadores de la pubertad. Trinity es la primera menor en Delaware cuyo tratamiento es cubierto por Medicaid.



Designado mujer al nacer, Hunter Keith, de 17 años, se sintió niño desde el quinto grado. En séptimo se lo dijo a sus amigos y en octavo a sus padres. Dos semanas antes de que se tomara esta fotografía, le extirparon los senos. Ahora disfruta andar en patineta sin camisa en su vecindario de Míchigan.

vida social. Algo que lo intriga especialmente sobre los individuos del tercer género, de Samoa y otras partes, es su capacidad para arrojar luz sobre la "paradoja evolutiva" de la atracción masculina por su mismo sexo. Si los *fa'afafines* casi nunca tienen hijos propios, ¿cómo se transmiten los genes asociados a este rasgo? Sin descendencia, ¿no debería la selección natural haberlos eliminado prácticamente?

Ser *fa'afafine* viene de familia, igual que ser gay, asegura Vasey (dice que esto también ocurre más o menos en la misma proporción, alrededor de 3% de la población, que la homosexualidad masculina en muchos países occidentales). Me presentó a Jossie, de 29 años, una maestra de escuela alta y delgada. Jossie vive en un pueblo a casi una hora de la capital, Apia. Para Jossie, ser *fa'afafine* es también un rasgo familiar. Varios familiares *fa'afafines* escuchaban nuestra conversación: el tío de Jossie, Andrew, enfermero retirado que responde al nombre de Angie; su primo Trisha Tuiloma, que es también asistente de investigación de Vasey, y el sobrino de cinco años de Tuiloma.

Vasey investiga actualmente dos hipótesis que podrían explicar la paradoja evolutiva de la homosexualidad masculina.

La primera, la hipótesis del gen sexualmente antagonista, postula que los genes de la atracción sexual hacia los hombres tienen diferentes efectos dependiendo del sexo de las personas que los portan: en lugar de venir con un costo reproductivo, como sucede en los varones, los genes en las mujeres tienen un beneficio reproductivo, lo que significa que las mujeres con esos genes serían más fértiles. Vasey y sus colegas encontraron que las madres y abuelas maternas de *fa'afafines* tienen más hijos que las madres y abuelas de los hombres samoanos heterosexuales. Pero no han encontrado evidencia comparable entre las abuelas paternas, ni entre las tías de *fa'afafines*, que los acercara más a la prueba definitiva.

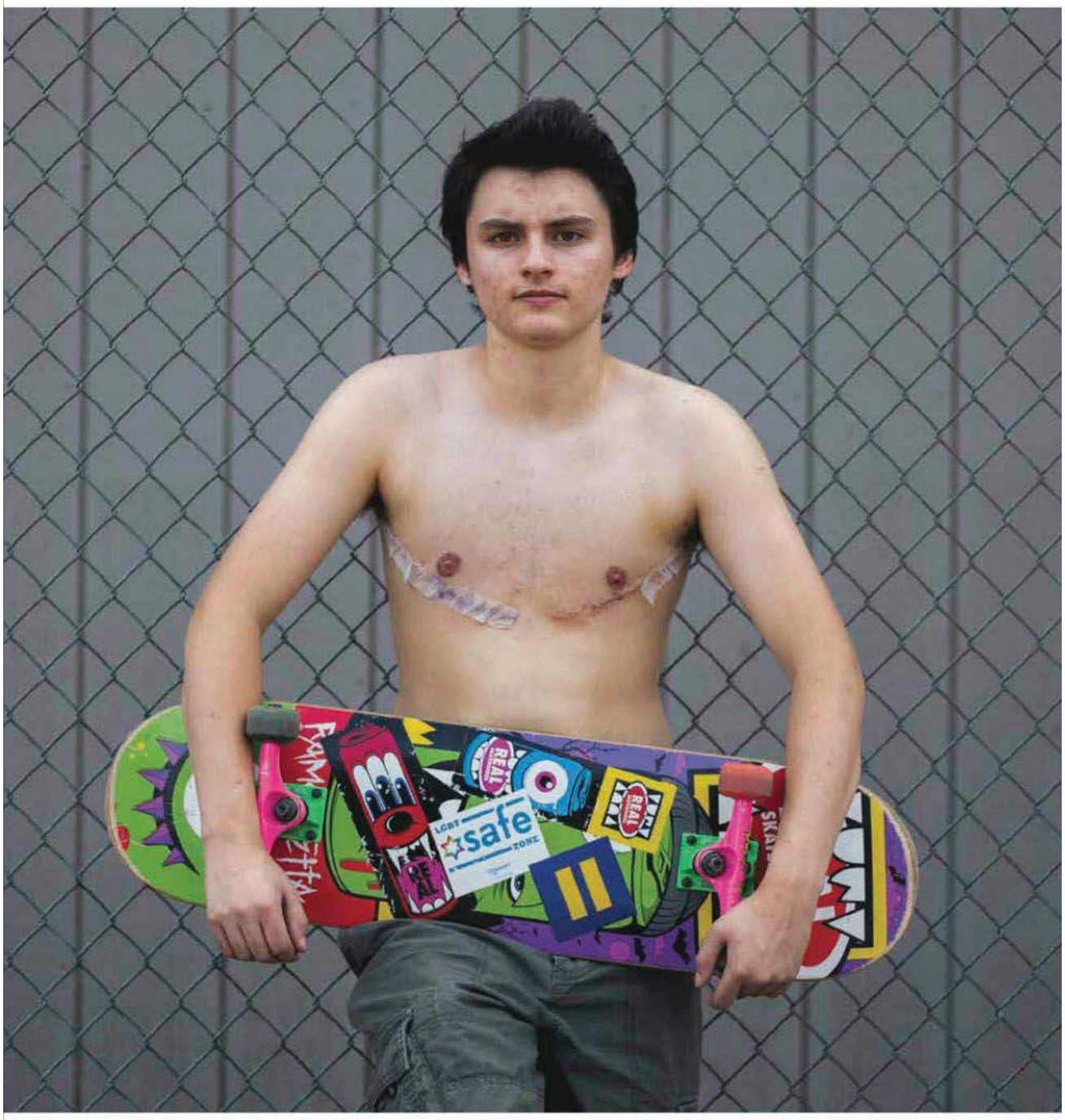
Una segunda posibilidad sería la hipótesis de la selección de parentesco o selección familiar: la idea de que el tiempo y el dinero que los varones atraídos por su mismo sexo dedican a criar a sus sobrinas y sobrinos permitirá que estos transmitan algo de su ADN a la siguiente generación. De hecho, entre los *fa'afafines* que Vasey me presentó, varios tienen bajo su protección a hijos de sus hermanos y hermanas. Y, en su investigación formal, Vasey encontró que entre los *fa'afafines* hay mayor probabilidad de ofrecer dinero, tiempo y apoyo emocional a los hijos de sus hermanos y hermanas que entre los hombres y mujeres samoanos heterosexuales.

Otro punto acerca de la identidad de género resultó evidente cuando me reuní con el compañero de mucho tiempo de Vasey, Alatina Ioelu, *fa'afafine* que Vasey conoció hace 13 veranos. Cuando Ioelu llegó por primera vez a mi hotel, mi comprensión de lo que significaba ser un *fa'afafine* empezaba a esclarecerse. Ioelu era mucho más masculino que otros que conocí. Alto, ancho de hombros, de rostro amable y bien parecido, prefería la misma ropa –bermudas y camisetas– que vestía Vasey. ¿Qué significaba, para alguien que se veía como hombre, pertenecer a un tercer género que implica una feminidad elevada?

Poco a poco me di cuenta, mientras los tres conversábamos durante la cena, de que la identidad de Ioelu como *fa'afafine* muestra cuán profundamente arraigado está en la cultura el género mismo. Vasey e Ioelu planean casarse y retirarse algún día a Canadá (Vasey tiene 50 años; Ioelu, 38). "Ahí nos considerarán como una pareja común del mismo sexo", me dijo Vasey.

En otras palabras, la clasificación de género de Ioelu podría cambiar, como si fuera arte de magia, de *fa'afafine* a hombre gay, tan solo al cruzar una frontera. ◻

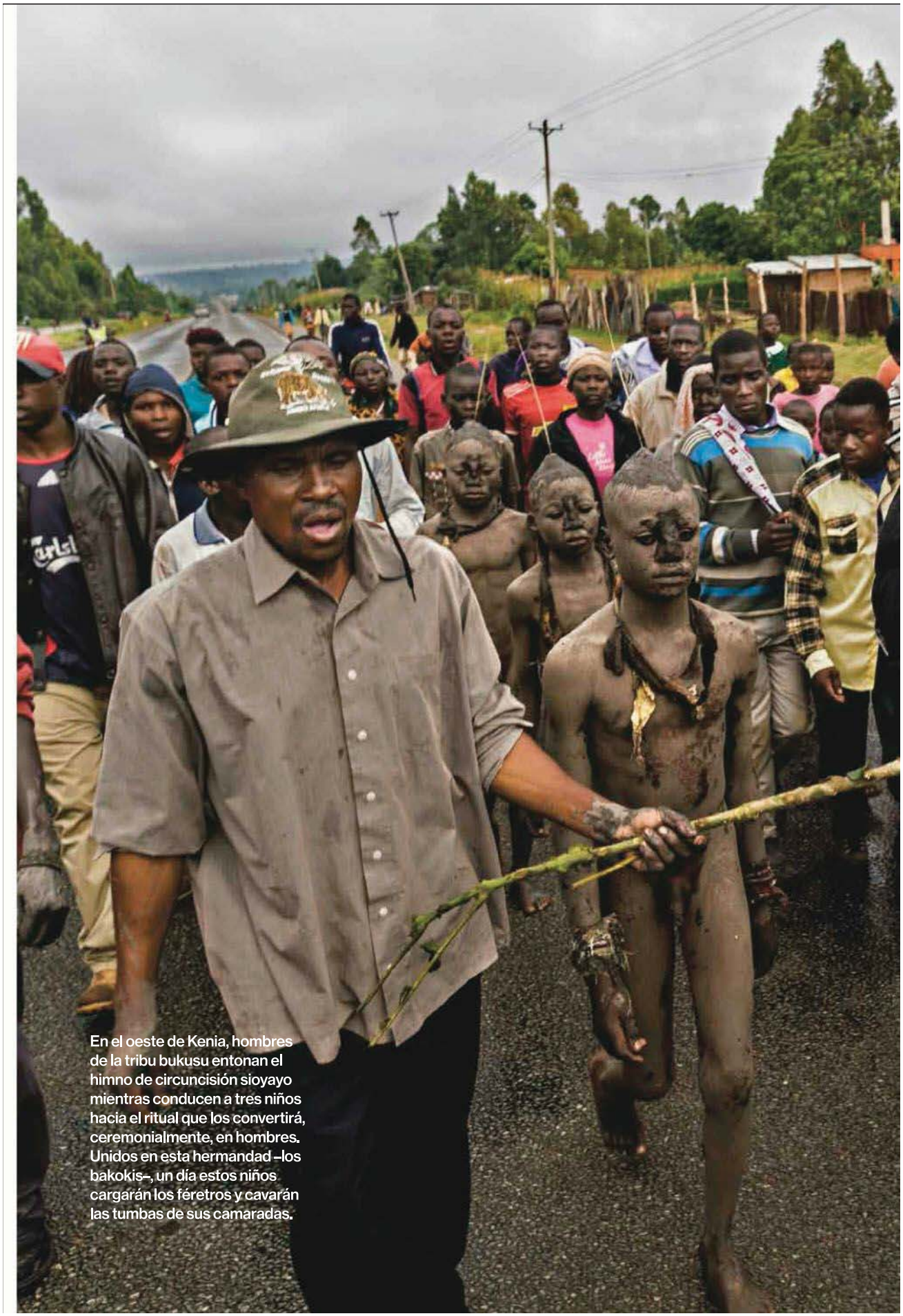
Robin Marantz Henig colabora como escritora en *The New York Times Magazine* y la fotógrafa **Lynn Johnson** colaboró recientemente en un artículo sobre la ciencia de la muerte, publicado en la edición de abril de 2016 de *National Geographic.*


REAL
LGBT
safe
ZONE

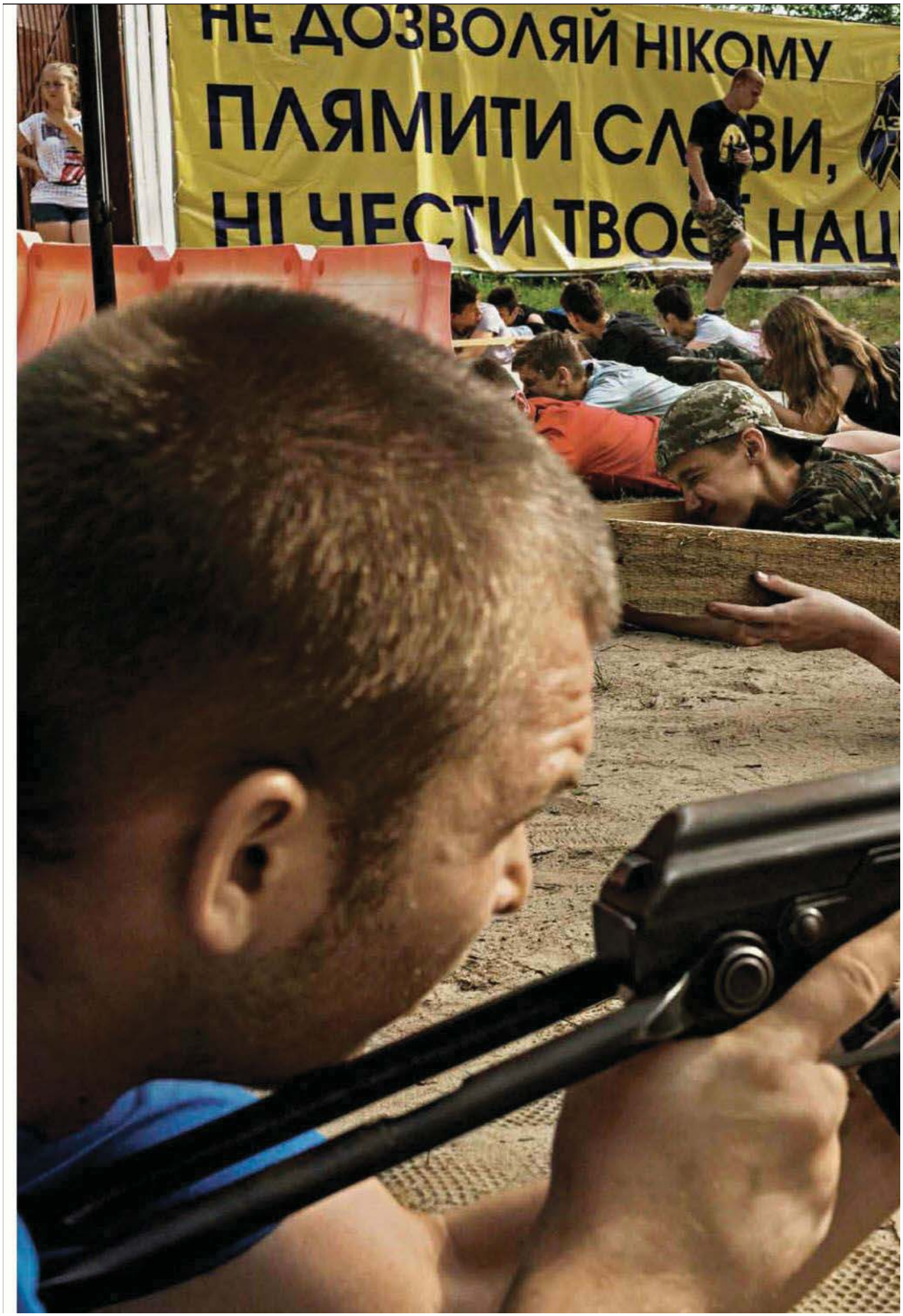
Drew Moore, de 11 años, posa con su colección de armas neumáticas en su dormitorio, donde se puede ver la definición de niño en la pared. En su comunidad de Arkansas, EUA, la cacería y la hombría van de la mano: "No es que no nos gusten los hombres que no cazan –dice su madrastra, Callie–, pero sin duda nos gustan los que sí lo hacen".

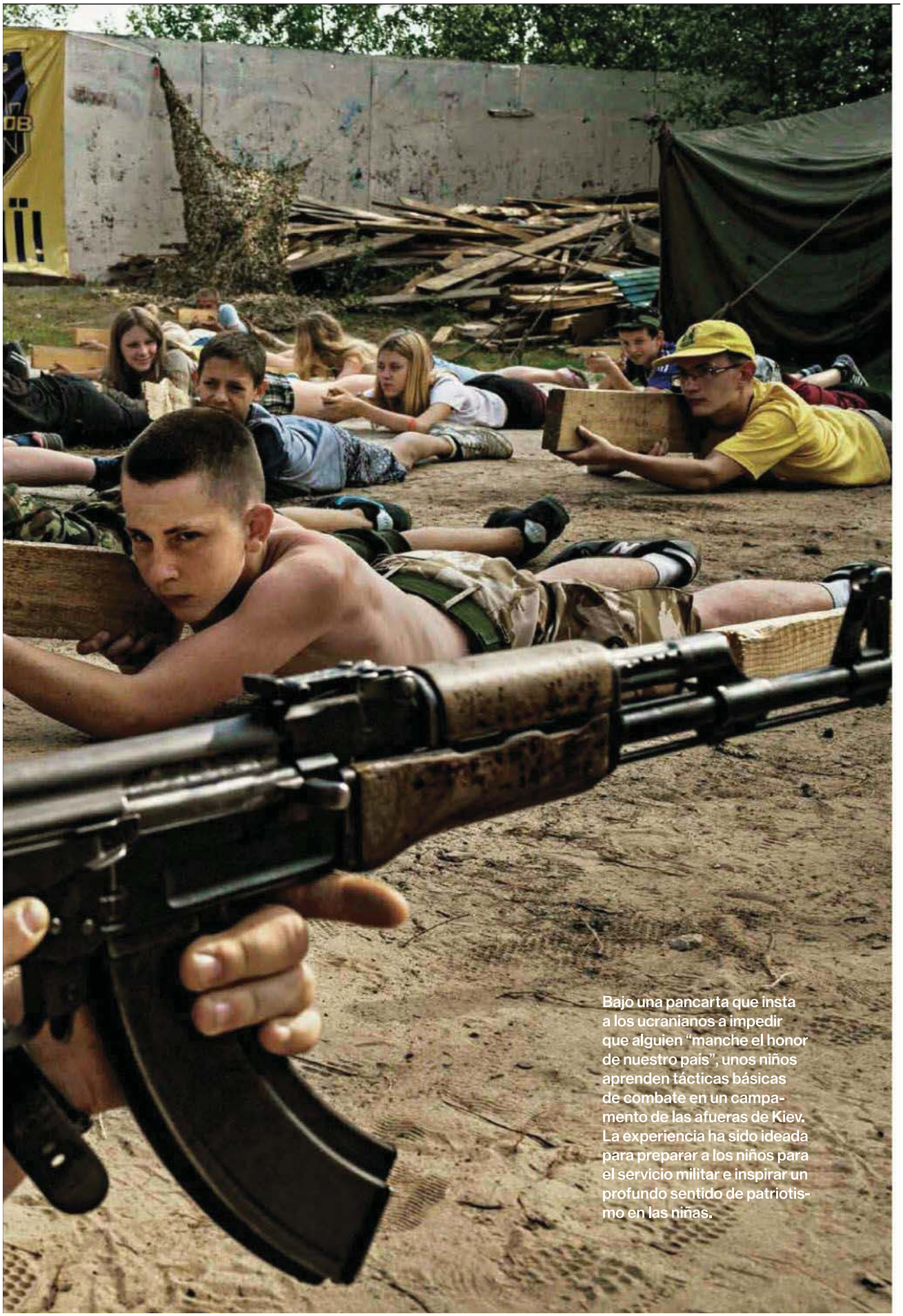
Cómo se hace un hombre

¿Qué debe hacer un niño del siglo XXI para convertirse en hombre? Unos caminos son más claros que otros.



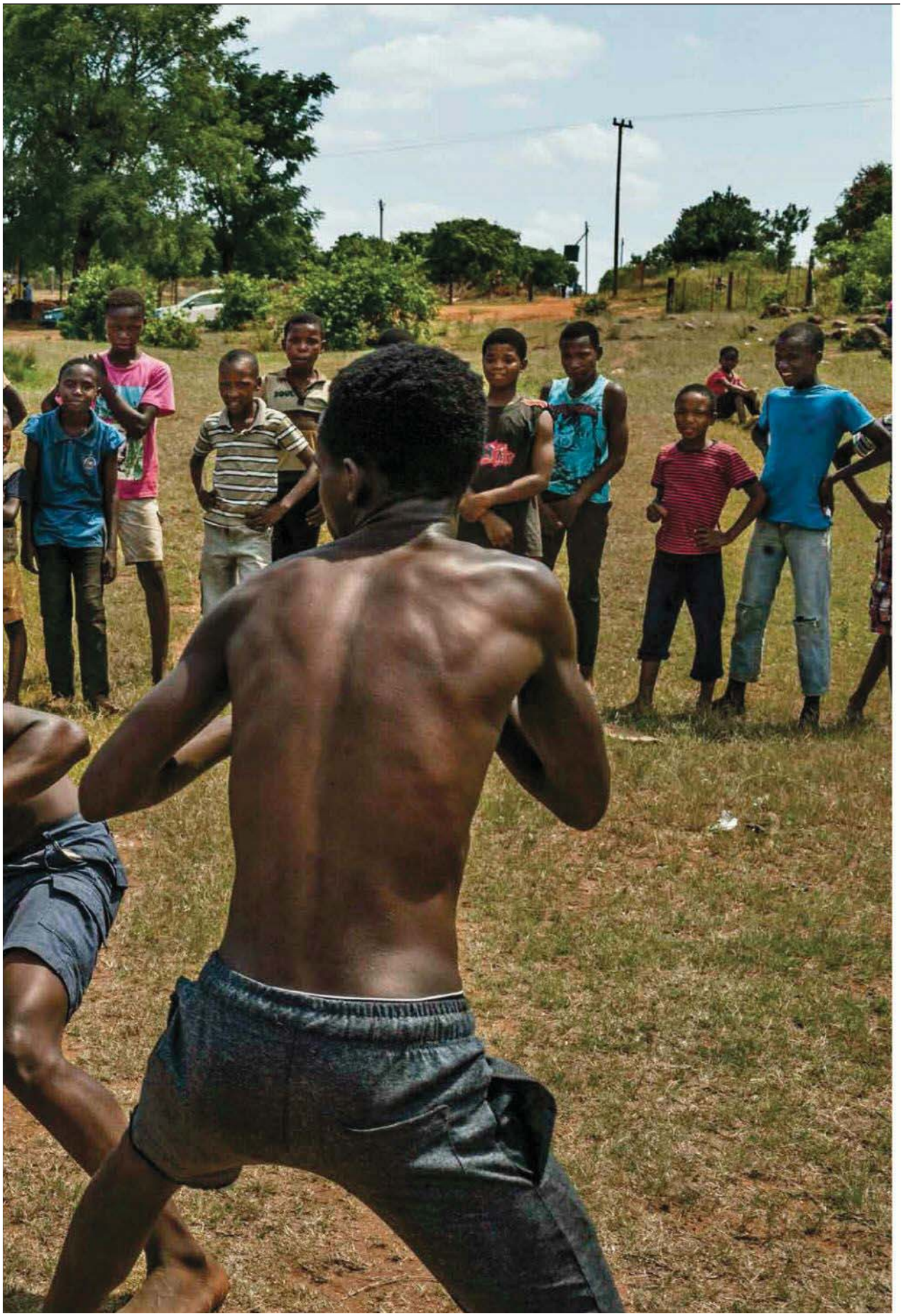
En el oeste de Kenia, hombres de la tribu bukusu entonan el himno de circuncisión sioyayo mientras conducen a tres niños hacia el ritual que los convertirá, ceremonialmente, en hombres. Unidos en esta hermandad –los bakokis–, un día estos niños cargarán los féretros y cavarán las tumbas de sus camaradas.


НЕ ДОЗВОЛЯЙ НІКОМУ
ПЛЯМИТИ СЛ ВИ,
НІ ЧЕСТИ ТВОЄ НАЦ



Bajo una pancarta que insta a los ucranianos a impedir que alguien "manche el honor de nuestro país", unos niños aprenden tácticas básicas de combate en un campamento de las afueras de Kiev. La experiencia ha sido ideada para preparar a los niños para el servicio militar e inspirar un profundo sentido de patriotismo en las niñas.

Niños de la tribu venda, en Tshifudi, Sudáfrica, practican el boxeo tradicional conocido como *musangwe*. Para niños de apenas nueve años, esta costumbre da salida a la energía masculina y es un medio para controlar la agresión. Los adultos supervisan los encuentros para contener la violencia.



Drew Moore hunde un cuchillo en el corazón de un jabalí mientras su padre, Peaty, y su perro sujetan el animal. Esta forma de cacería, primitiva e íntima, pone carne en el congelador familiar de Drew, quien ha "pinchado cerdos" desde los seis años. Él dice que quiere ser biólogo cuando crezca.

OUTLAW

Por Chip Brown
Fotografías de Pete Muller

Shadrack Nyongesa tenía una cita con el cuchillo poco después del alba.

Desde la mañana anterior, el incircunciso de 14 años, de la tribu bukusu, en la región occidental de Kenia, había estado repiqueteando un par de cencerros emplumados que pendían de las abrazaderas de metal atadas a sus muñecas. Mientras sacudía los brazos y bailaba en el patio de tierra bajo un árbol de mango, fuera de la casa de su padre, parientes y amigos mayores desfilaban a su alrededor, blandiendo palos y entonando cantos que hablaban de valor, mujeres y alcohol.

Por la tarde, Shadrack y su comitiva hicieron una visita ritual a la casa de un tío materno, quien le dio una vaca, pero no antes de abofetearlo y gritarle que parecía un mariquita y no alguien dispuesto a convertirse en hombre. El niño –quien había pedido someterse al *sikhebo*, la ceremonia de circuncisión bukusu– no pudo contener el llanto, aunque parecía más resentido que asustado. Al volver a la casa paterna, hizo sonar las campanas chinyimba con vigor renovado y bailó con brío.

Al atardecer, el grupo sumaba ya más de 50 invitados. Los hombres hundieron pajillas largas en una olla comunal de *busaa*, la cerveza de maíz fermentada especial para la ocasión. Uno de los tíos paternos de Shadrack cogió un cuchillo y abrió el estómago hinchado de una vaca recientemente sacrificada. Cortó dos tiras de tejido y luego sacó un puñado de alimento verdoso y a medio digerir. Se aproximó entonces a su sobrino.

"¡Jamás alguien de nuestra familia ha tenido miedo! –gritó–. ¡Párate firme!". Los faroles iluminaron el rostro de Shadrack, con la mirada fija en el vacío y expresión estoica. El tío entonces arrojó el asqueroso amasijo al pecho del sobrino y se lo untó con entusiasmo en la cara y la cabeza. Puso un collar de panza de vaca en el cuello de Shadrack y lo golpeó con fuerza en las mejillas.

"Si te mueves o gritas, no vuelvas –le ordenó el tío–. Cruza el río y caminando. Ahora eres un soldado. Si alguien te pincha un ojo, ¡no pestañees!".

Ya no había marcha atrás para el *omusinde*, el incircunciso. Esa noche, Shadrack tuvo que bailar durante horas en el centro de la *khuminya*, nombre que recibe aquel alborozo regado con *busaa*. Los ancianos de la tribu lo instruyeron en lo que significa ser hombre, le explicaron la importancia de respetar a los ancianos y a las mujeres y le impartieron consejos prácticos, incluyendo una admonición para que se alejara de las jóvenes casadas. Le entregaron harina, pollos y un poco de dinero. Su valía fue escarnecida y su resolución cuestionada. Hacia la medianoche, al fin permitieron que descansara. Se levantó a las 2 a.m. y, una hora después, retomó el cansino repiqueteo de las campanas chinyimba y bailó como si lo llevaran los vapores de la adrenalina. Parientes y amigos

Tras cinco días de ardua excursión por casi 90 kilómetros en el Sendero de los Apalaches, Víctor Rivera abraza a un compañero. Su escuela para varones, St. Benedict, en Nueva Jersey, infunde una visión muy meticulosa de la masculinidad. Su lema es: "Lo que lastima a mi hermano me lastima; lo que ayuda a mi hermano me ayuda".

–algunos aún embriagados con la cerveza casera– cantaron: "¡El sol está a punto de salir! ¿Puedes oler el cuchillo? ¡El amanecer casi ha llegado!".

MIENTRAS AGUARDABA a que el sol se elevara sobre el Gran Valle del Rift, y por el clímax del paso de Shadrack a la hombría (transición crucial para William, su padre, cuya posición en la comunidad estaba en juego), me asaltaron pensamientos de mi padre, quien había muerto en junio a los 91 años, y de mi hijo Oliver, de 17, quien dormía en ese momento en la ciudad de Nueva York, a 12 000 kilómetros de distancia. Aunque, de hecho, era poco probable que durmiera. Tal vez estaba despierto viendo documentales deportivos y películas.

Era imposible imaginar dos caminos más distintos para dos chicos que, en esencia, tenían el mismo destino. Tanto Shadrack como Oliver fueron masculinizados en el útero mediante un baño prenatal de testosterona. Ambos pasaban por una transición trascendental y, gracias a una descarga renovada de la hormona, maduraban físicamente: con vello facial, músculos definidos, hombros más anchos, una sexualidad floreciente, afición por el riesgo y niveles de agresión potencialmente elevados. Empezaban a enfrentar tendencias y patrones conductuales programados a lo largo de millones de años de evolución.

Sin embargo, Shadrack alcanzaba la hombría en una cultura en la cual los papeles de hombres y

Rodeado por los hombres de su familia y de la fe jasídica, Levi Tiechtel celebra su decimotercer cumpleaños con su *bar mitzvah* en Queens, Nueva York. Por milenios, los judíos han llevado a cabo este ritual que conmemora la edad en que los varones se hacen responsables de sus actos y pecados.

Integrantes de los Comandos de Salvamento disfrutan un rato de esparcimiento entre las llamadas para prestar servicios de emergencia en San Salvador, El Salvador. Estos chicos rechazaron las pandillas violentas que han seducido a muchos de sus pares y prefieren expresar su masculinidad ayudando a los necesitados.

Los numerosos caminos hacia la hombría

A lo largo de la historia, muchas culturas han ideado prácticas y rituales para transformar a los niños en hombres. Los métodos –a menudo secretos y sagrados– varían mucho y evolucionan continuamente, explica el antropólogo cultural Gilbert Herdt. Pero también comparten algunos temas universales que reflejan de manera más amplia los valores de la comunidad y los papeles que se espera de los hombres.

Esparta
800 a.C.

A los siete años, los niños espartanos **abandonaban la familia** para vivir en internados. El entrenamiento militar incluía forjar vínculos eróticos con muchachos mayores, para fomentar la lealtad en batalla, y resistir golpizas para desarrollar su resistencia.

Hoy: muchas culturas promueven las pruebas de fortaleza. En Papúa Nueva Guinea, los niños de la tribu sambia son separados de sus madres a los siete años para someterse a ritos de iniciación, que incluyen sangrías nasales y hacer sexo oral a hombres.

Roma
27 a.C.

En el imperio, el número de esclavos empezaba a superar el de ciudadanos, por lo que se instaba a los varones adolescentes a **casarse y tener hijos.** Solo entonces serían hombres y ciudadanos con todos los derechos y el estatus.

Hoy: en muchas sociedades, el matrimonio aún se define como un ritual religioso que, en el caso de los hombres jóvenes, representa el paso a la madurez adulta, la moralidad y los papeles sociales masculinos.

Inglaterra
1600

Un escudero adolescente que aspirara al título de caballero debía ser aprendiz de uno, **jurar fidelidad** al rey ante un artefacto sagrado, participar en justas y combates, recibir confirmación como cristiano y unirse a una cruzada a Tierra Santa.

Hoy: un varón púber de las islas Trobriand, en el Pacífico, abandona a su familia para vivir en una casa comunal bajo la tutela de un tío materno. Someterse a dicho mentor es muestra de respeto a sus antepasados y de compromiso con su comunidad.

mujeres aún siguen líneas tradicionales, y los chicos se someten a rituales que se remontan al menos 200 años. En cambio, Oliver llega a la hombría en una cultura estadounidense que avanza a trompicones hacia una sociedad de género neutro, la cual se ha apartado tanto de las definiciones de hombre y mujer fundamentadas en la anatomía que, en 2016, los departamentos de Justicia, Educación y Defensa de Estados Unidos ratificaron las políticas antidiscriminatorias que reconocen la identidad de género autodeclarada por el individuo.

A diferencia de Shadrack, Oliver no puede depender de los papeles tradicionales de hombres y mujeres para darse una idea de lo que significa ser hombre, ya que los estereotipos de género han sido trastocados o repudiados en nombre de la igualdad. Para él, nada tiene de sorprendente o poco ortodoxo ver mujeres policías u hombres que ejercen como enfermeros.

En nuestro medio tampoco hay rituales o ritos de iniciación manifiestos que marquen, claramente, la transición de Oliver de niño a hombre. En otras palabras, la hombría es algo que, en buena medida, él tiene que descubrir por su cuenta. A veces veo que intenta averiguar su significado, con cierto recelo frente a los ejemplos que le doy porque, como dice, "cruzas las piernas como una chica". En otros momentos, cuando se siente presionado –por exámenes, trabajos escolares, jugar baloncesto–, lo veo cultivar cierto estoicismo, relacionado de una manera muy tenue con lo que le inculcaron a Shadrack a bofetones. Oliver es

Hawái
1700

Los varones de familias de alto rango servían al rey y **heredaban su estatus** de adultos. Si un adolescente de familia de bajo rango combatía bien o probaba poderes de sanación, podía **adquirir un estatus no hereditario** como guerrero, sacerdote o mago.

Hoy: en India, los varones hindúes de casta inferior pueden demostrar su piedad y valor, y alcanzar cierto estatus, mediante rituales, como caminar descalzos sobre carbones encendidos durante festivales o luchar con toros en las celebraciones de la vendimia.

Grandes llanos
1900

Un adolescente lakota tenía edad suficiente para **realizar rituales religiosos** como la Danza del Sol. Los hombres y niños que participaban debían mirar al sol mientras eran suspendidos por cuerdas sujetas a pinzas que les perforaban la piel.

Hoy: los niños de la tribu kpelle, en Liberia, son aislados durante cuatro años de iniciaciones, instrucción, circuncisión ritual y ceremonias que, se cuenta, fueron creadas por los dioses para que los hombres adquieran poderes sobrenaturales para sobrevivir.

Italia y EUA
1930

En Sicilia y Chicago, la mafia propició **conductas masculinas extremas** definidas por la violencia y el terror, y **conductas masculinas condicionales,** en las que el estatus depende de la pertenencia al grupo; dejarlo podía significar perder la hombría e, incluso, la vida.

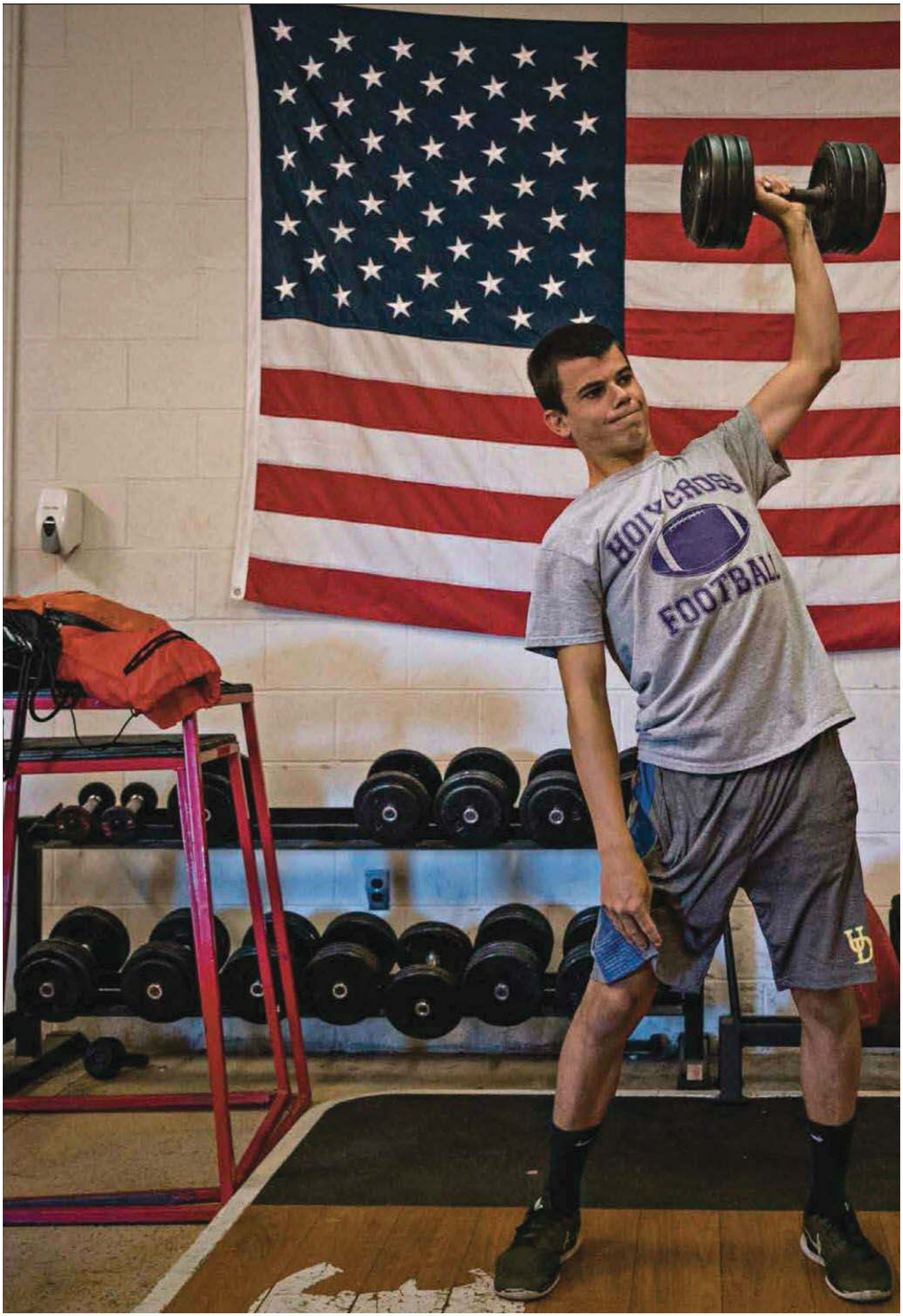
Hoy: grupos terroristas como ISIS exigen que los iniciados cometan actos de violencia extrema. Suelen obligar a sus miembros a renunciar a los marcadores tradicionales de la hombría, como mantener las responsabilidades con sus familias y comunidades.

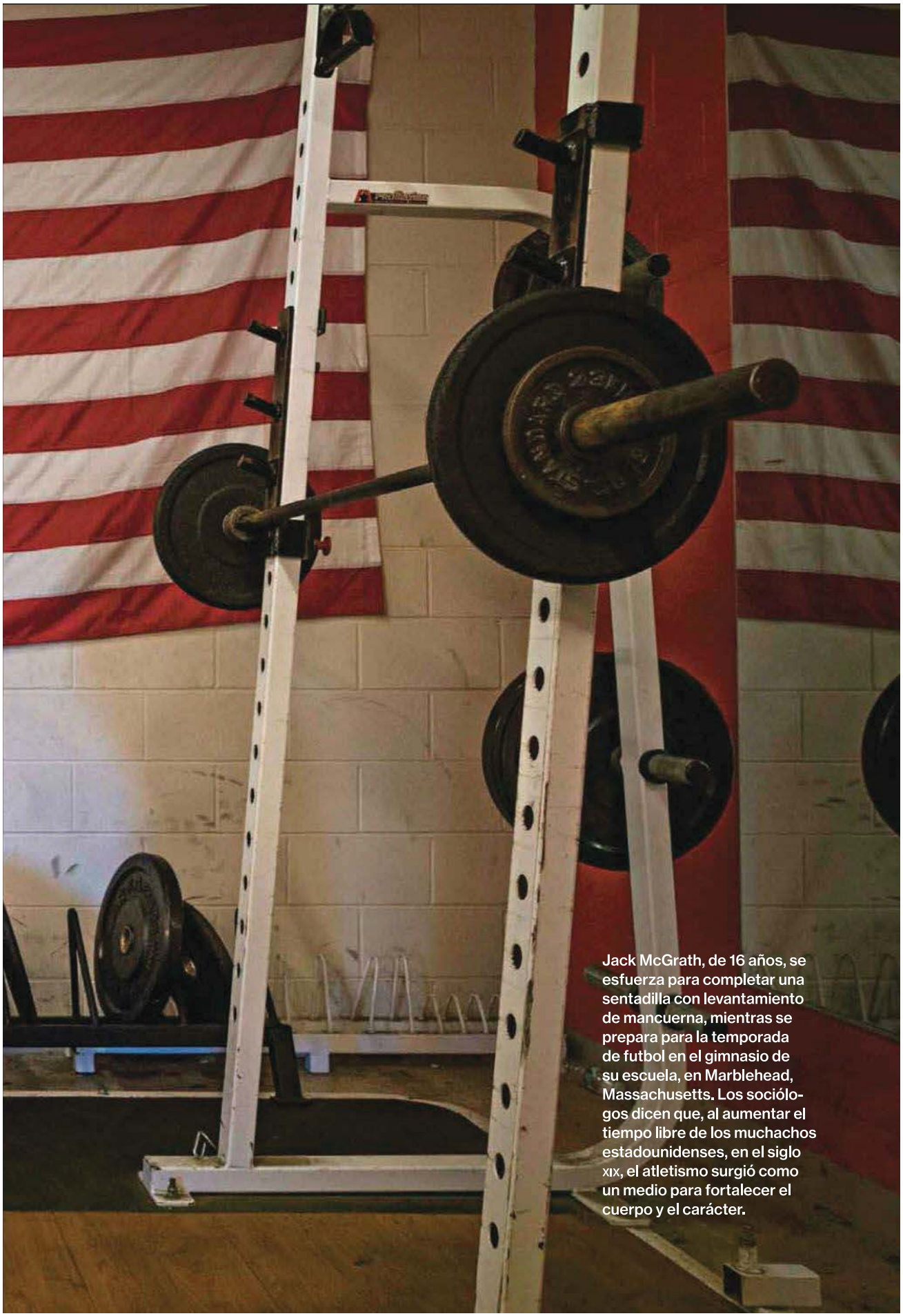
tímido y se cuida de no mostrar demasiado sus sentimientos para no lucir poco varonil. Renunció a la flauta porque era el único chico en esa sección de la orquesta escolar. Cruza las piernas apoyando el tobillo en la rodilla. Sus iconos de masculinidad son Michael Jordan y George Clooney. Cuando cumplió 15 años, pidió un traje de vestir.

Los estudiosos no pueden aclararle muchas cosas a Oliver ni a nadie. Desde hace siglos, las interrogantes en torno a la hombría y los conceptos asociados de virilidad y masculinidad han estado muy embrollados en debates de motivación política sobre cultura y biología. Antropólogos y sociólogos se ponen del lado de la cultura al creer que la hombría es algo que construyen las sociedades. Los "hombres" se hacen, no nacen, argumenta Michael Kimmel, profesor de sociología: "La hombría no es una manifestación de una esencia interior... [no] aflora a la conciencia desde nuestra constitución biológica; es creada en nuestra cultura. De hecho, la búsqueda de una definición trascendental e intemporal de la hombría es, en sí misma, un fenómeno sociológico; tendemos a buscar lo intemporal y lo externo... cuando las definiciones viejas ya no funcionan y las nuevas no se han establecido firmemente".

Algunos eruditos y científicos feministas han argüido que las diferencias de género son invenciones y que los llamados rasgos masculinos no son más intrínsecos de los niños que las frazadas azules con las que los hospitales arropan a los varones recién nacidos. Sin duda eso también aplica

DANIELA SANTAMARINA. ILUSTRACIÓN: VIKTOR MILLER GAUSA
FUENTE: GILBERT HERDT, UNIVERSIDAD ESTATAL DE SAN FRANCISCO


HOLYCROSS
FOOTBALL



Jack McGrath, de 16 años, se esfuerza para completar una sentadilla con levantamiento de mancuerna, mientras se prepara para la temporada de futbol en el gimnasio de su escuela, en Marblehead, Massachusetts. Los sociólogos dicen que, al aumentar el tiempo libre de los muchachos estadounidenses, en el siglo XIX, el atletismo surgió como un medio para fortalecer el cuerpo y el carácter.

a muchos estereotipos de género referentes a las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a inteligencia, instinto de crianza, racionalidad y emociones. Con todo, como muchos progenitores que han criado a un niño y una niña, me pregunto si hay algo más que socialización cultural detrás de las conductas que parecen surgir sin una aparente preparación consciente. Pienso en el entusiasmo que mostró Oliver por lanzar pelotas desde muy pequeño: pelotas de espuma, de tenis, aglomerados de cinta adhesiva con forma de pelota. Una vez jugamos a atrapar nueces en las calles. Por esa misma razón, me pregunto si puede haber algo más profundo que una socialización cultural en la afición de India, su hermana, a montar complejas conversaciones entre sus muñecas. Mucho antes de iniciar preescolar, tomaba una muñeca con cada mano y pasaba horas susurrando un diálogo entre ellas, como si fuera una intérprete en medio de la negociación de un tratado.

"Mujeres y hombres no tienen mentes intercambiables", señala Steven Pinker, profesor de psicología, en su libro *The Blank Slate*. Décadas de estudios sugieren que los varones se desempeñan mejor en tareas mentales que implican la rotación de un objeto, lo que resulta consistente con la presión que tienen para competir por recursos y pareja (en cambio, las mujeres tienen ventajas en la resolución de otro tipo de problemas). Los niños tienden a ser más agresivos físicamente. Como señala Joe Herbert, profesor emérito de neurociencias, los niños pueden jugar con muñecas, pero es muy probable que las muñecas terminen peleando.

Algunas conductas agresivas pueden vincularse con los niveles de testosterona, los cuales, a partir de los 10 años y hasta finales de la adolescencia, suelen ser 10 veces más altos en los niños que en las niñas. Un estudio revelador publicado en 2013, en el *Journal of Cognitive Neuroscience*, correlacionó la conducta de riesgo con los niveles de testosterona en adolescentes de ambos géneros. Los jóvenes del estudio podían ganar dinero activando una bomba que inflaba globos, pero si los globos estallaban –algo que ocurría al azar según la programación de la bomba–, los jugadores perdían sus ganancias. Los investigadores hallaron que los niveles de testosterona elevados se asociaban con conductas de riesgo tanto en varones como en mujeres. Sin embargo, los chicos prefirieron la emoción de hacer estallar los globos, aunque les costara dinero, en tanto que las chicas con conductas de riesgo y niveles de testosterona relativamente elevados mostraron más interés en conservar sus ganancias.

Tal vez uno de los ejemplos más claros de que la biología subyace tras muchos elementos de la masculinidad sea un trastorno genético raro llamado síndrome de insensibilidad androgénica. Estos bebés nacen con un cromosoma Y, de modo que biológicamente son varones; sin embargo, sus cuerpos no pueden procesar la testosterona, así que presentan el fenotipo femenino. Es decir, poseen las características y los atributos de una mujer. Incluso se sienten mujeres. Pero, como tienen testículos internos en vez de ovarios y útero, no pueden concebir. En su libro *Testosterone*, Herbert señala que este síndrome es "una demostración palmaria de que la testosterona es la esencia de lo que llamamos 'masculinidad'".

Y ASÍ, AL RAYAR EL SOL, con el impulso de los imperativos culturales bukusu y lo que la ciencia cuantifica hasta en 1200 nanogramos por decilitro de testosterona circulando en su torrente sanguíneo, Shadrack emprendió el camino al norte, hacia el cercano río Chwele. Lo acompañaban más de 30 hombres y niños, y un puñado de jovencitas irreverentes a quienes no lograban ahuyentar. Se escuchaban cantos mientras la comitiva trotaba por caminos de arcilla roja, cruzando campos sembrados de maíz y caña de azúcar. Faltaba un cuarto de hora para las siete de la mañana cuando retiraron los brazaletes y cencerros de las muñecas de Shadrack, y el niño se quitó los pantalones cortos color beige. Caminó desnudo por una ribera herbosa, y su tío lo siguió. Oculto entre juncos, Shadrack se lavó la inmundicia de vaca y, cuando emergió, estaba cubierto de barro gris oscuro. También llevaba una hierba especial pegada a la cabeza, como la cresta de un avefría.

Luego, la escolta se enfiló al sur, de vuelta a la casa del padre de Shadrack, moviéndose por una ruta distinta para evitar brujerías de personas malintencionadas. Entonaron un himno de la

tierra bukusu, el famoso canto de circuncisión sioyayo, que insulta a la tribu rival keniana de los luos, cuya iniciación en la hombría consiste en quitarle al niño algunos dientes en vez del prepucio. "Quienes temen la circuncisión deben ir a la tierra luo".

En el complejo aguardaba una multitud de hombres, mujeres, niñas y niños. Shadrack marchó hasta el patio y se paró sobre un pedazo de cartón. Se volvió hacia el oeste para contemplar, simbólicamente, el ocaso de su infancia. Fiel a su papel, Shadrack puso la mano izquierda en su cadera y levantó la derecha sobre su cabeza. El oficiante de la circuncisión se acuclilló frente a sus genitales. La operación concluyó en segundos. Shadrack no pestañeó ni respingó, ni manifestó el menor dolor. De hecho, cuando el oficiante hizo sonar un silbato para anunciar que la cirugía había terminado, y la madre de Shadrack, su tía y otras mujeres ulularon de alegría, el muchacho comenzó a caminar, pavoneándose.

Estaría en convalecencia los siguientes cuatro días. Por tradición, los nuevos iniciados de la comunidad quedan recluidos cuatro meses con un guardián que les enseña a cazar, construir una choza, curtir cuero y convertirse en guerreros lo bastante feroces para repeler ataques de ladrones de ganado y emprender incursiones propias. Si bien algunos jóvenes bukusus aún aprenden estas destrezas, Shadrack regresará a la escuela cuando se reanuden las clases, en septiembre. "Puedes ser feroz en la escuela –dice Simiyu Wandibba, profesor bukusu de antropología en la Universidad de Nairobi–. Puedes reinventar las virtudes tradicionales para adecuarlas a la vida moderna".

Shadrack empezó a recibir un trato respetuoso, pues tenía derecho a una nueva serie de privilegios patriarcales. Ya no lo enviarían a recoger agua al río o a reunir leña, ni barrería el complejo familiar. Ahora, las mujeres que prepararan la comida tomarían en cuenta sus preferencias. Con su propia choza en el complejo familiar, ya no dormiría en la casa de su madre. Y, según las viejas costumbres, en diciembre habría una ceremonia khukhwalukha que completaría el periodo tradicional de transición de omusinde a omusani, y el chico de 14 años sería presentado formalmente ante los bukusu como un hombre hecho y derecho.

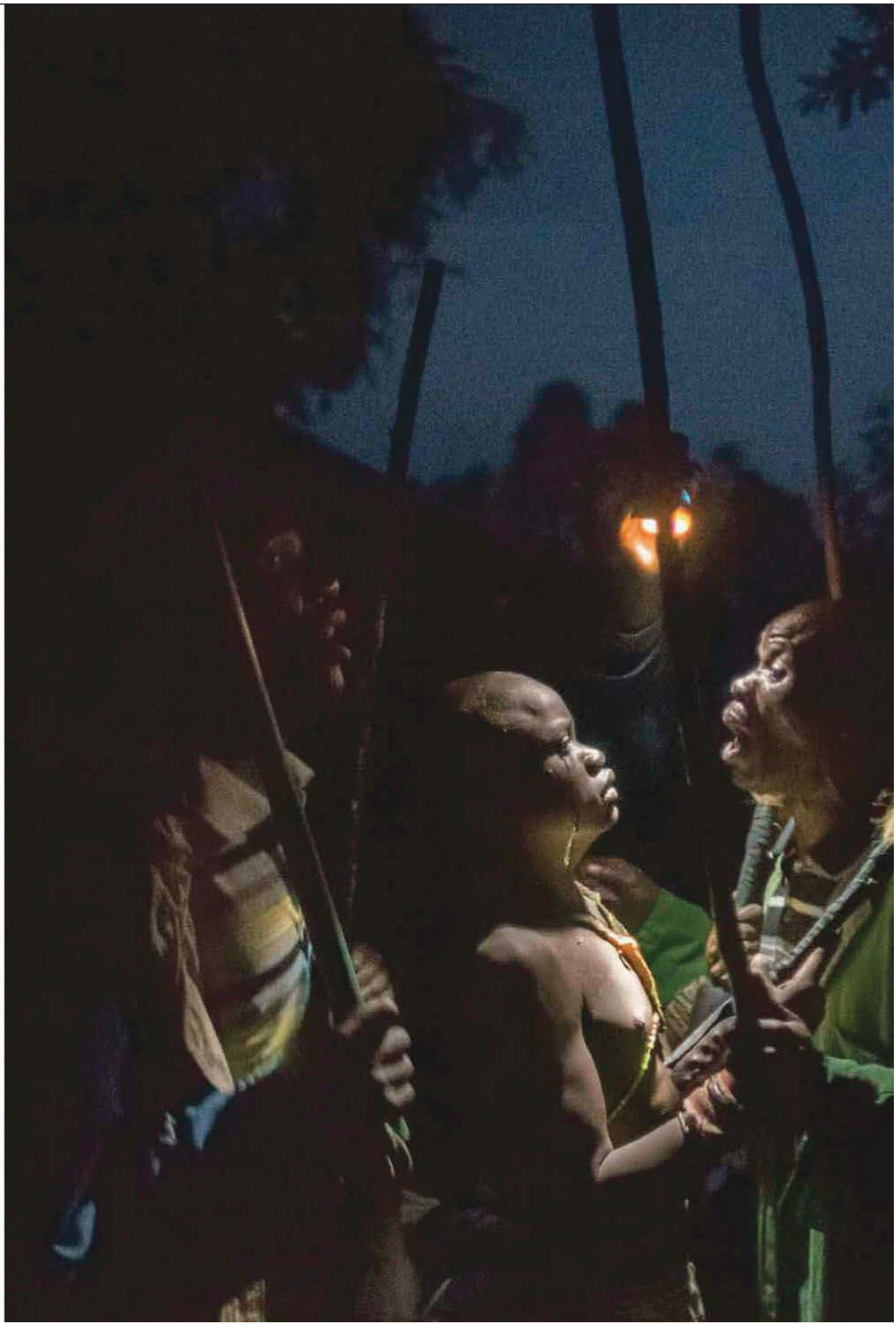
Shadrack empezó a recibir un trato respetuoso. Ya no lo enviarían a recoger agua al río o a reunir leña, ni barrería el complejo familiar.

ES DIFÍCIL PRESENCIAR una ceremonia de circuncisión bukusu sin experimentar una mezcla de admiración y consternación. Consternación porque los niños son..., pues, niños. ¿Acaso un niño de 10 años, tentado por la promesa de nuevos privilegios y presionado para adaptarse, tiene entera libertad para tomar la decisión de someterse a esa cirugía dolorosa y potencialmente peligrosa? Y lo que hicieron con Shadrack y los otros difícilmente es el extremo al que llegan muchas culturas para convertir a sus niños en hombres. En Australia se espera que los niños aborígenes mardudjaras se traguen sus prepucios después de la circuncisión. Los niños satere mawes, de la Amazonía brasileña, meten las manos en guantes llenos de hormigas bala (*Paraponera clavata*), cuya mordida neurotóxica se cuenta entre las más dolorosas de la naturaleza.

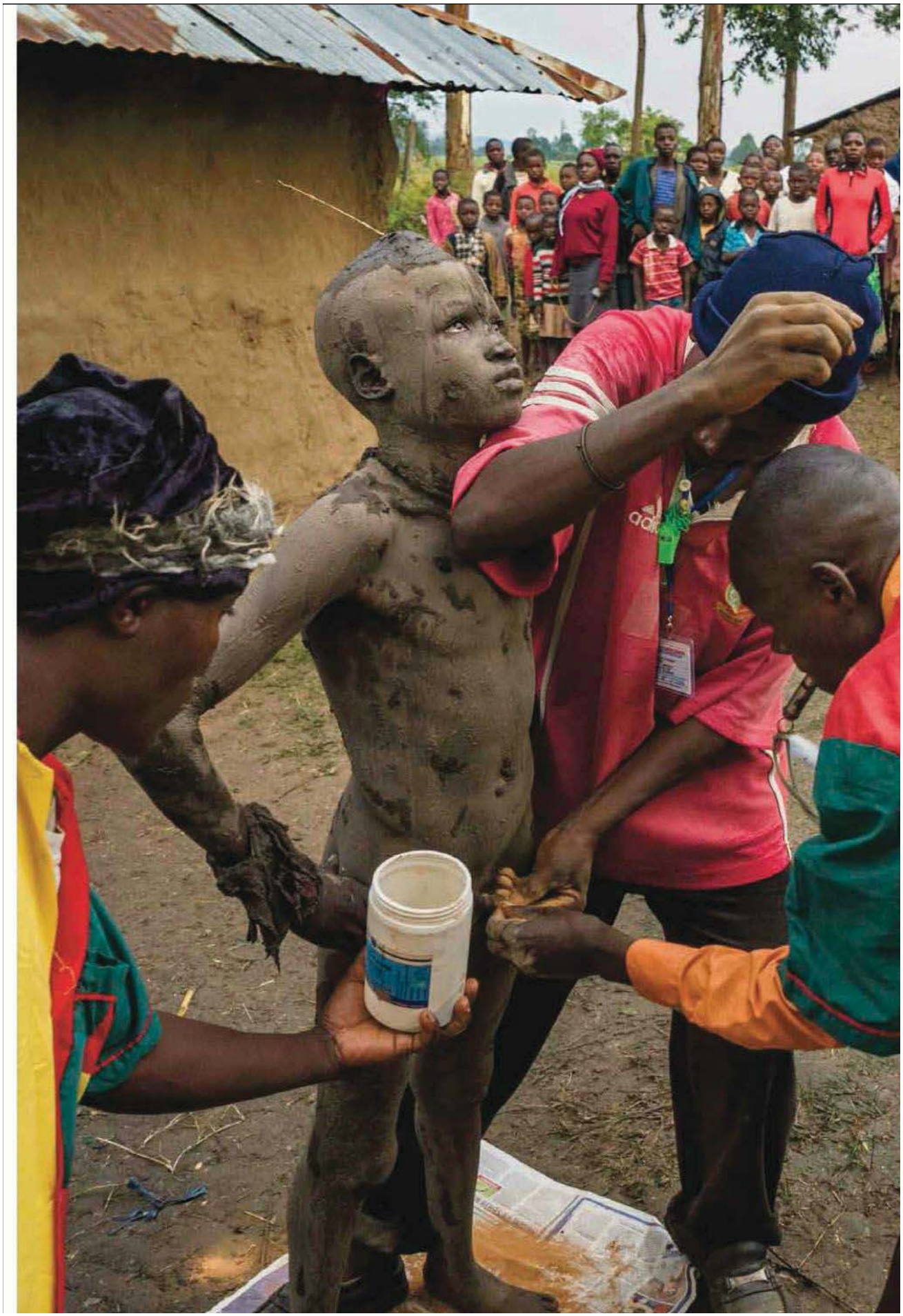
Vale la pena preguntarse por qué. Y la inquietante respuesta es, por supuesto, para prepararse para la guerra. Como apunta el antropólogo David Gilmore, cuando escasean los recursos y el bienestar colectivo es incierto, "la ideología de género refleja las condiciones materiales de la vida". Los niños son "templados" y "endurecidos" para que cumplan los deberes que los hombres han desempeñado durante milenios: procrear, proveer y proteger. La violencia es el tema recurrente de la hombría en incontables culturas. Y, a juzgar por los videojuegos, las películas de acción y las tasas de homicidio en Estados Unidos, cautiva a los hombres, aun cuando las condiciones materiales de la vida no sean desesperadas.

¿Qué puede romper el círculo que equipara la hombría con rudeza y estoicismo? ¿Qué podría cambiar en los hombres que, temerosos de la violencia –o fascinados por ella–, la fomentan?

Pese a la consternación, no pude dejar de admirar –aunque a regañadientes– a una cultura



Las lágrimas resbalan por las mejillas de Shadrack Nyongesa, de 14 años, mientras los ancianos de la tribu lo insultan antes de arrojarle entrañas de vaca. Este ritual pretende fortalecer su carácter: "Si logras soportar que tu tío te arroje excremento a la cara –dice el reportero bukusu Daniel Wesangula–, puedes soportar cualquier cosa".

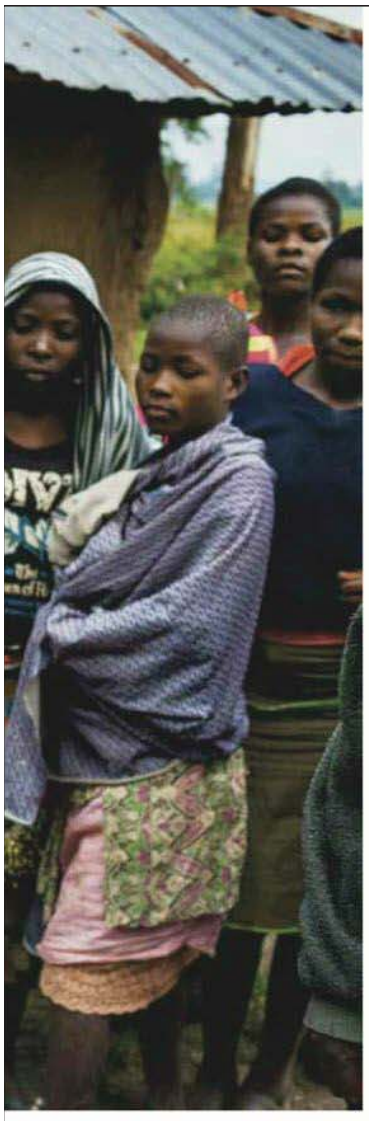


Fuera de la vivienda de Sadik Musa, miembros de la comunidad presencian su circuncisión. El adolescente, cubierto de barro, permanece inmóvil, la imagen ideal de un hombre bukusu. Con un movimiento rápido del cuchillo, se completa la transformación.

que ofrece a sus niños un camino tan poco ambiguo hacia la hombría. El cuchillo y el corte hacen que la experiencia sea incuestionablemente real. "La sangre nos conecta con nuestros antepasados", me comentó uno de los tíos de Shadrack. Los privilegios masculinos del chico le confirieron el derecho a la comida que prefiera, pero también conllevan obligaciones y responsabilidades, y, desde cierta perspectiva, el abuso del ritual bien podría enseñar a los niños a no responder con la misma moneda. "Si te han lanzado excremento de vaca, literalmente, sabes que puedes soportar cualquier cosa", asegura Daniel Wesangula, un reportero bukusu.

Sumemos a eso el apoyo de los bakokis, la hermandad de niños circuncidados al mismo tiempo y que pertenecen al mismo grupo etario. "Los bakokis son amigos para siempre –explica Wesangula–. Cargarán tu féretro y cavarán tu tumba. Si te descarrías, tus padres enviarán a un bakoki para hacerte entrar en razón". Quizá por la falta de rituales masculinos significativos, la escuela de Oliver invitó hace poco a un grupo de teatro para una obra titulada *Now that We're Men*. Una de las preguntas del programa era: "¿Quién resulta perjudicado cuando se lanzan [insultos sexuales] constantemente en los pasillos de secundaria y preparatoria? ¿Qué se siente ser parte de una cultura en la que los videojuegos más populares del mercado actual otorgan puntos a los jugadores que violan y matan mujeres?".

Supongo que soy parcialmente responsable de transmitirle la tradición de autodescubrimiento desestructurado que heredé de mi padre, quien no me acorraló para hablar de los pájaros y las abejas ni ideó el equivalente de un bar mitzvah ateo. No sé qué suerte de rituales me llevaron de la infancia a lo que sea que encarno ahora, con un catálogo de



El padre de Sadik le ofrece una manta después de la circuncisión. Su transición a la hombría es drástica: hijo de su madre hasta hace unos momentos, ahora es el hijo de su padre. Ha quedado exento de las tareas domésticas y vivirá en una choza propia, donde escuchará los consejos de su padre en vez de los relatos de su abuela.

aptitudes a medio madurar y una lista de cosas que todavía no puedo hacer.

La primavera pasada, al final de su vida, le pregunté a mi padre si había tratado de prepararme para alcanzar la hombría. Al ver su expresión de perplejidad, le pregunté si creía que su padre hizo algo para prepararlo a su vez. Más perplejidad. Así que, me imagino, su transición a la hombría ocurrió en la armada de Estados Unidos. Hacia el final, al mediodía ni siquiera recordaba los procedimientos médicos que le habían practicado a las 11:45 a.m., pero recordaba a todos los compañeros de tripulación con los que prestó servicio durante la Segunda Guerra Mundial. Navegó con sextante y disparó su arma contra un piloto kamikaze frente a Okinawa. Navegó en la bahía de Hiroshima dos meses después de la bomba atómica y vio las consecuencias más brutales para los hombres en guerra, una experiencia que lo inspiró a componer un poema que el *New York Herald Tribune* publicó en octubre de 1945. Le pagaron 12 dólares, el primer salario de una larga carrera como escritor. Proteger. Proveer. Después de que murió, encontré una fotocopia del cheque en sus archivos.

Ante la ausencia de rituales, creo que la hombría, en mi familia, debe ser un código de valores que se transmite, eminentemente, mediante el ejemplo. En alguna ocasión, mi padre le explicó a uno de mis compañeros de dormitorio de la universidad por qué no necesitaba un arma para proteger a su familia. Con un argumento que hoy se antoja no solo como el cenit de cierta forma de idealismo liberal, sino que se alza como una idea fundamental de su concepto de hombría, mi padre dijo: "El día que recurra a un arma en vez de a un abogado, no quedará más que defender". Eso resulta casi anticuado en una época en que hombres-niños trotan a sus clases en la Universidad de Texas con pistolas. Me pregunto si habrá algún ritual de hombría lo bastante ingenioso para comunicar los valores que mi padre percibió en los dos artistas que moldearon su sensibilidad –el humorista Robert Benchley y el gran trompetista Louis Armstrong–, a quienes veneraba por su "humor, decencia y *joie de vivre*".

No sé cuán útil sea para Oliver estar al tanto de que hay millones de definiciones sobre lo que significa ser un hombre, o que tiene la libertad de elegir la suya y averiguar por su cuenta los requisitos que debe reunir. Espero que entienda las responsabilidades que supone la hombría y que rechace las desigualdades que perpetúa; que entienda que una parte es biología y otra es cultura; qué es meritorio y digno de preservarse, y qué clama por un cambio. Espero que se convierta en un hombre, más allá de cómo logre definirse, y que no pretenda una dispensa especial para alcanzar la visión que tenga de sí. Él también tiene un linaje, disperso en el polvo. Sería bueno que fijara su rumbo hacia la estrella polar del humor, la decencia y *joie de vivre*. ▯

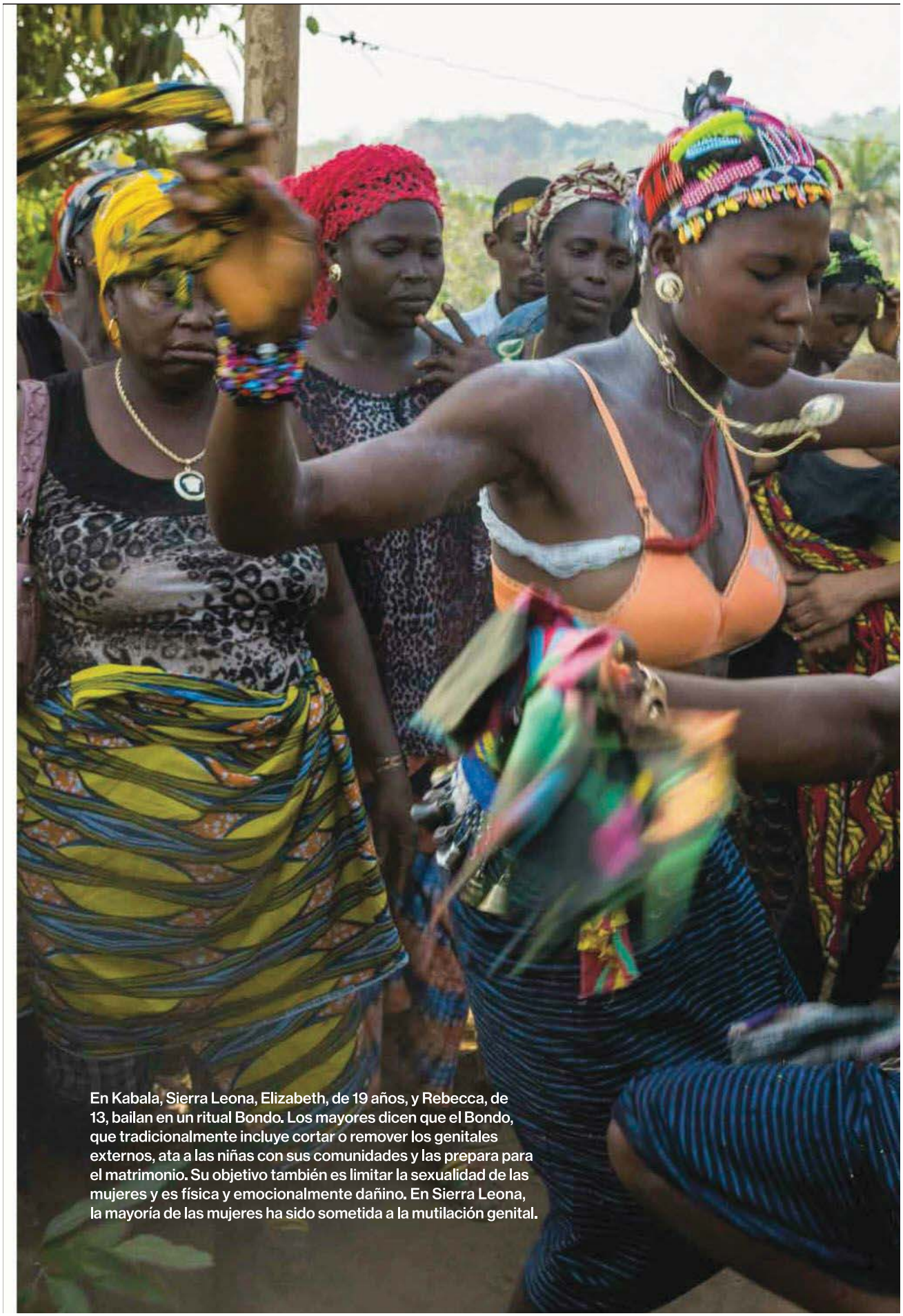
Chip Brown escribió sobre los sherpas de Nepal para la edición de **de noviembre** de 2014. Publicamos las fotografías de **Pete Muller** sobre el Ébola en julio de 2015.

El peligro de ser

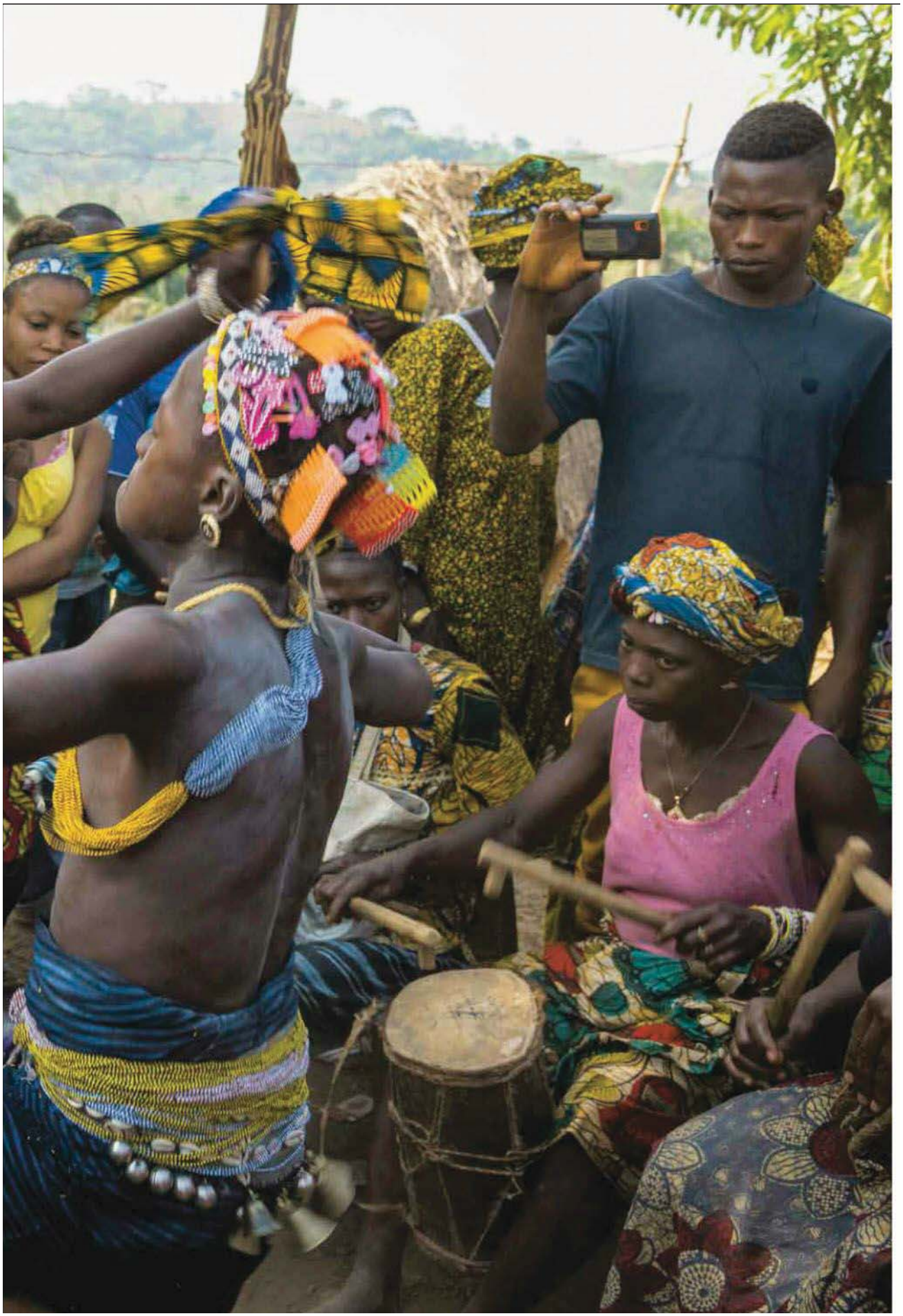
El tiradero de Ghazipur, más de 28 hectáreas de basura en Delhi, India, es el terreno de caza de Zarina (de siete años), quien rescata objetos para venderlos. Al igual que otras niñas en muchas partes del mundo, ella vive en la pobreza, con poco acceso a educación.

niña

La pobreza, la violencia y las tradiciones culturales oprimen a millones de niñas en todo el planeta, pero algunas encuentran esperanza en la educación.



En Kabala, Sierra Leona, Elizabeth, de 19 años, y Rebecca, de 13, bailan en un ritual Bondo. Los mayores dicen que el Bondo, que tradicionalmente incluye cortar o remover los genitales externos, ata a las niñas con sus comunidades y las prepara para el matrimonio. Su objetivo también es limitar la sexualidad de las mujeres y es física y emocionalmente dañino. En Sierra Leona, la mayoría de las mujeres ha sido sometida a la mutilación genital.



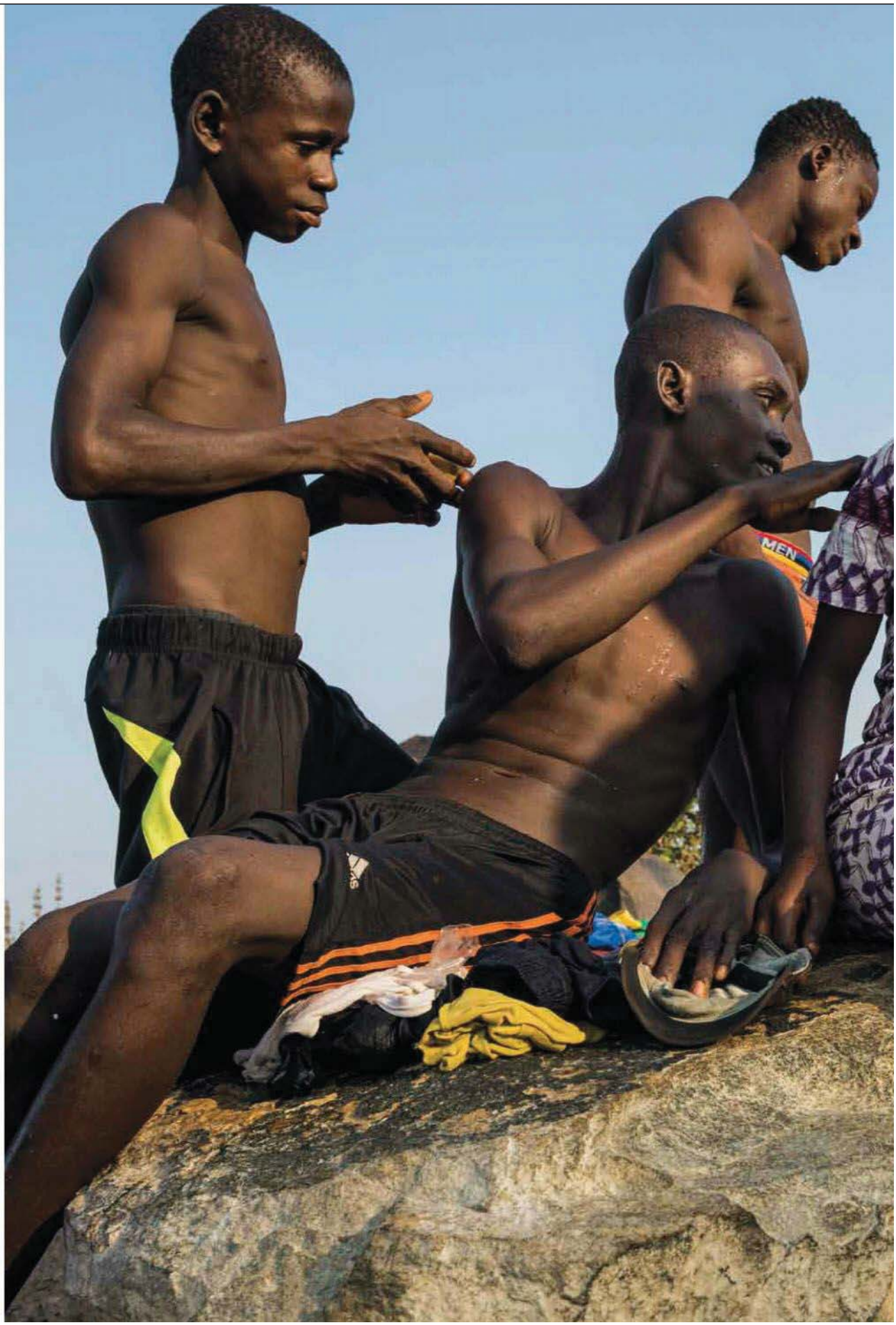
Aarti, de nueve años, es vulnerable a la violencia sexual, pues vende flores sola en una calle de Delhi. A pesar del riesgo, millones de niños en todo el mundo trabajan para ayudar a sus familias en lugar de asistir a la escuela.

Por Alexis Okeowo
Fotografías de Stephanie Sinclair

Sierra Leona es uno de los peores lugares del mundo para ser niña.

En este país del oeste de África, de casi seis millones de habitantes, dividido por una guerra civil que duró más de una década y, más recientemente, devastado por el Ébola, solo nacer mujer significa una vida de barreras y tradiciones que suelen valorar más el cuerpo que la mente de las niñas. La mayoría de las mujeres ahí –90 % según UNICEF– ha sido sometida a la mutilación genital femenina (MGF), que las inicia en la vida adulta y supuestamente les otorga un atractivo para el matrimonio, pero también es una forma de controlar su sexualidad. Casi la mitad se casa antes de los 18 años y varias se embarazan antes, a menudo poco después de su primera menstruación. Muchas son víctimas de violencia sexual; la violación suele quedar impune. En 2013, 28 % de las jóvenes entre 15 y 19 años en Sierra Leona estaban embarazadas o tenían hijos, una de las tasas de embarazo más altas del mundo para ese grupo de edad. Muchas mueren en el parto; la mayor tasa del mundo según un cálculo de la Organización Mundial de la Salud y otras agencias. La MGF puede incrementar las complicaciones en el parto.

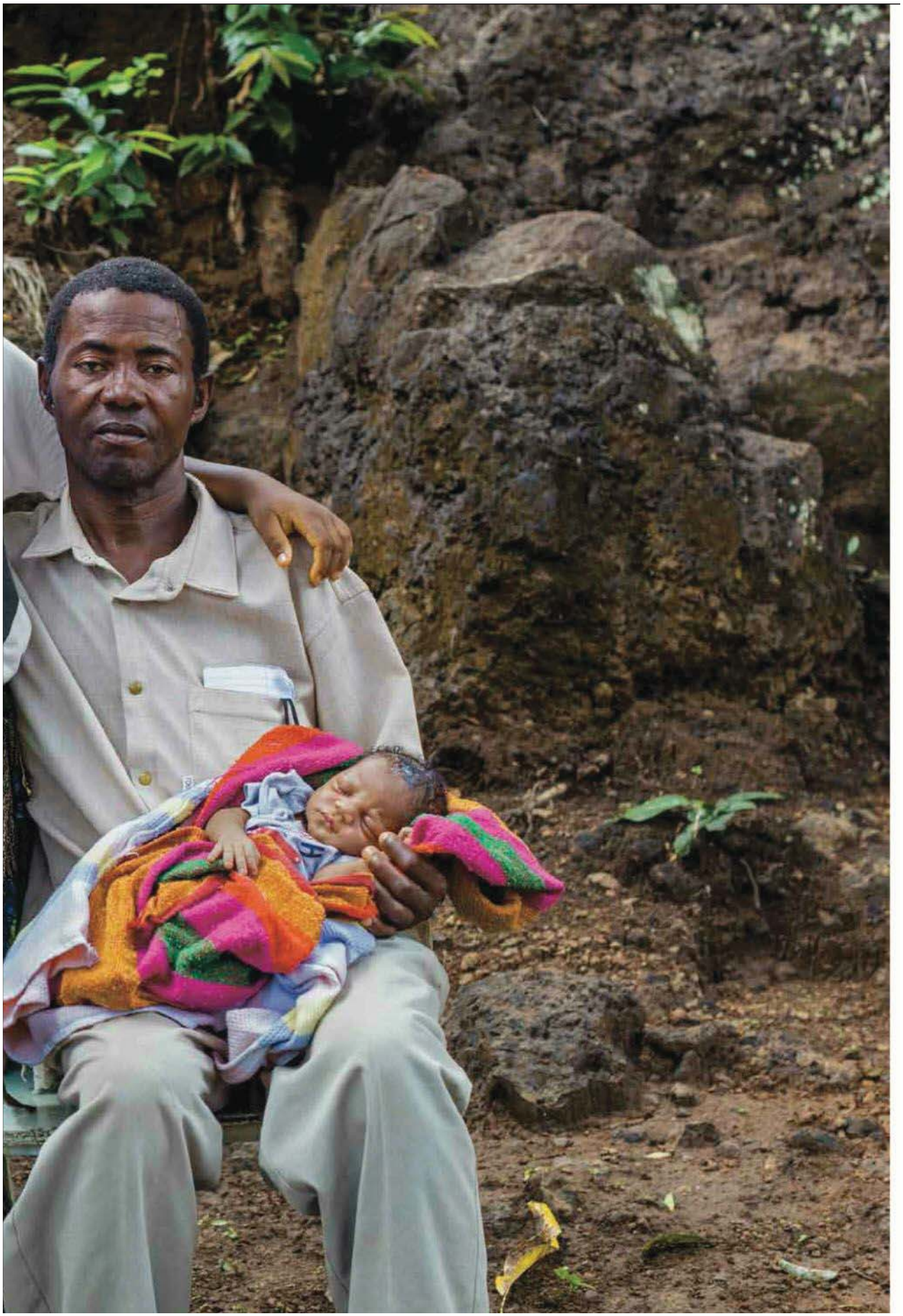
Niñas de la aldea de Masanga, Sierra Leona, participan en ceremonias Bondo alternativas, que las inician en su condición de mujeres sin mutilación genital femenina (MGF). Desde 2010, más de 600 niñas han participado en ellas.


MEN

En Mange Bureh, una adolescente hace una pausa en su venta de baratijas. Se sienta cerca de tres chicos junto a un río en el que las niñas lavan ropa y ellos pescan. Las niñas que no van a la escuela y trabajan en las calles de Sierra Leona para ayudar a sus familias pueden estar en riesgo, en un país donde los crímenes en su contra suelen quedar impunes.

Una niña es sometida a la MGF durante una ceremonia masiva en el edificio de una escuela en Bandung, Indonesia, en 2006. Según UNICEF, actualmente al menos 200 millones de niñas y mujeres en casi 30 países –incluyendo a casi la mitad de las niñas indonesias menores de 12 años– han sido sometidas a la MGF. El procedimiento aún se lleva a cabo en diversas condiciones de higiene.

Los matrimonios arreglados son comunes en Sierra Leona. Baby Seibureh, de 17 años, y Claude Seibureh, de 48, de Freetown, se casaron durante la crisis del Ébola. Baby necesitó una cesárea para dar a luz, de manera segura, a su hijo Joseph.



“Si vas a las provincias, puedes ver niñas de 13 y 15 años casadas y cargando bebés”, dice Annie Mafinda, partera del Centro Rainbo, que apoya a víctimas de violencia sexual en la ciudad capital de Freetown. Muchas pacientes del centro tienen entre 12 y 15 años, explica Mafinda.

Cuando conocí a Sarah en Freetown, ciudad que se asienta en una península accidentada con un puerto luminoso, ella tenía 14 años y seis meses de embarazo, pero se veía mucho más joven. Sarah tenía apenas un suspiro de voz, una complexión pequeña y delicada, las uñas de los dedos de los pies pintadas de rojo y una pañoleta color durazno amarrada en el pelo. Me dijo que la había violado un muchacho que vivía cerca de la casa de su familia y que se fue después de que se le acusó del ataque. Cuando su madre se enteró del embarazo, la corrió de la casa. Hoy Sarah (cuyo apellido no se revelará) vive con la mamá del muchacho que, ella dice, la atacó. La madre del supuesto violador fue la única que la aceptó; generalmente, las mujeres de Sierra Leona viven con las familias de los esposos. Sarah tiene que cocinar, limpiar y lavar la ropa de la casa. Si está demasiado cansada para realizar sus quehaceres, la madre del muchacho la golpea, me comenta.

Con tantos obstáculos en Sierra Leona, ¿cómo puede vivir y prosperar una niña como Sarah?

En un país pobre dirigido por un gobierno que pareciera tener muy poca voluntad para proteger a las niñas, lo más sabio que estas pueden hacer es tratar de escapar de la situación en la que nacieron. Entre todas esas amenazas, la escuela puede ser su único refugio. La educación es un reto debido a las cuotas, pero también es una fuente de esperanza. Un diploma de educación media superior les puede dar mayor libertad económica y una oportunidad para forjar sus propias vidas, quizá al permitirles asistir a una universidad o conseguir empleos que requieren mayores habilidades.

Aun así, un cálculo muestra que tan solo una de cada tres niñas asistió a la escuela secundaria entre 2008 y 2012, y los embarazos se encuentran entre los mayores obstáculos. El ministerio de educación de Sierra Leona prohibió que las niñas embarazadas asistieran a la escuela. La intención de esta política, que el gobierno formalizó en 2015, es evitar que las embarazadas influyan en sus compañeras y protegerlas de ser ridiculizadas.

La prohibición de Sierra Leona para las niñas embarazadas “es una reacción impulsiva, una moralidad pasada de moda y una declaración de principios equivocada”, explica la autora Aminatta Forna, que en 2003 abrió una pequeña escuela en su aldea. “Son jóvenes vulnerables y hay mucha depredación hacia las jóvenes en Sierra Leona”. Elizabeth Dainkeh fue coordinadora de un centro educativo para niñas embarazadas y madres en edad escolar en Freetown, el cual era apoyado por UNICEF, el ministerio de educación de Sierra Leona y otras instancias. “Cuando te embarazas, te hacen a un lado –explica–. Pensé que se sentirían avergonzadas [de regresar a la escuela], pero están felices de estar aquí”, dice con orgullo. La misma Dainkeh se embarazó a los 17; su padre la corrió de la casa. Su hija murió por desnutrición antes de cumplir un año. Dainkeh, ahora de 35 años, les aconseja a sus estudiantes que perseveren para dejar atrás esos años perdidos fuera de la escuela y seguir adelante.

Mary Kposowa, ex directora de uno de estos centros para niñas, dice que algunas de sus graduadas han tenido problemas para reinscribirse en las escuelas regulares después de que tuvieron a sus bebés. Para empeorar las cosas, en agosto de 2016 cerraron los centros para niñas embarazadas; UNICEF dice que estas escuelas tenían la intención de ser un “puente” luego de que la crisis del virus del Ébola hizo que las escuelas del país cerraran durante nueve meses. Cerca de 14 000 niñas embarazadas o madres recientes se habían inscrito en los centros, así que Dainkeh teme que el país tendrá “un gran número de niñas que abandonen la escuela”.

Con tantos obstáculos en Sierra Leona,

Los sierraleoneses a menudo aseguran que la raíz del trauma de su país empezó con la guerra civil entre los grupos rebeldes y el gobierno. Durante más de 10 años, a partir de 1991, fueron violadas miles de niñas y mujeres. Hubo decenas de miles de personas asesinadas y más de dos millones de personas desplazadas. Más recientemente, el virus del Ébola asoló el país y se llevó cerca de 4 000 vidas en menos de dos años. La enfermedad afectó a muchas familias, dejó a varias niñas huérfanas y las forzó a hacerse cargo de sus hermanos antes de saber cómo hacerlo. Con paso vacilante, el país se ha encaminado hacia una democracia, pero persiste la opresión de sus niñas.

"Al país no le importan los cuerpos, las vidas o el espíritu de las mujeres de Sierra Leona –dice Fatou Wurie, activista de los derechos de las mujeres que creció en el extranjero y después volvió a su país natal–. Ninguna de las políticas que creamos incluye la voz de las mujeres jóvenes de Sierra Leona".

Como mujer que ha pasado mucho tiempo en el oeste de África, tuve una reacción fuerte al visitar Sierra Leona por primera vez. He estado en Nigeria, Ghana, Senegal y Costa de Marfil, pero Sierra Leona se sentía diferente: menos invitadora, menos exuberante, más cautelosa e intranquila. Pero también descubrí que, incluso en este país atribulado, algunas niñas encuentran formas de salir adelante a pesar de todo.

REGINA MOSETAY ESTÁ SENTADA en la biblioteca de su escuela en Freetown. En el exterior, sus compañeras ríen y comen sus almuerzos en el patio. Regina está lista para sus exámenes. Al ser madre a los 17 años, no puede estudiar como acostumbraba, porque debe cuidar de su hija, Aminata, y aprovecha solo el tiempo que le queda entre darle de comer y cambiar pañales para dedicarse a sus libros.

Regina tiene ojos almendrados y rostro ovalado que inclina cuando piensa en algo. Creció en Low Cost, zona de clase trabajadora con calles estrechas atestadas de peatones, rodeada de tiendas de textiles, electrónicos y vendedores de comida. Su madre la crio junto con su hermano y su hermana en una casa que compartían con su abuela, primos, un tío y otros familiares, 11 en total.

La corrieron de la escuela porque quedó embarazada, lo que fue "verdaderamente doloroso", afirma. Le fascina todo lo relacionado con la escuela. Inglés era su mejor materia (le gusta hablar) y era bastonera en la banda de música. Nunca se imaginó que se convertiría en una de las adolescentes embarazadas de Sierra Leona. Cuando el Ébola empezó a diseminarse en Freetown en 2014, el gobierno cerró las escuelas para limitar la epidemia y fue entonces cuando quedó embarazada de su novio, Alhassan, en 2015. Para entonces, Alhassan estaba en su último año de universidad. "Durante el Ébola –cuenta–, muchas niñas quedaron embarazadas. No había escuela, así que teníamos mucho tiempo de ocio".

"Sentía que había decepcionado a todo el mundo. Sentía vergüenza –confiesa Regina–. Algunas estudiantes dijeron que no éramos un buen ejemplo para ellas". Para la primavera, se la pasaba en casa sin nada que hacer y sin poder ver a nadie mientras sus amigas estaban en la escuela. Varios meses más tarde, una de sus tías le habló de los nuevos centros que les daban a las niñas embarazadas y a las madres en edad escolar una forma de ponerse al corriente con sus estudios, de modo que, a final de cuentas, pudieran regresar a la escuela. Regina quiso ir de inmediato y le contó de los centros a todas las niñas embarazadas o nuevas madres que conocía.

Regina ya estaba familiarizada con mucho de lo que le enseñaban, pero le daba gusto estar de nuevo en un salón de clase, sentada en su pupitre de madera con sus libros y una libreta abierta frente a ella, leyendo, escuchando y pensando. Llevaba un bebé en su interior, es cierto, pero todavía tenía su mente y eso era todo para ella.

¿cómo puede prosperar una niña?

Al asistir a una ceremonia Bondo alternativa, que no incluye la mutilación genital, las niñas de la comunidad de Masanga reciben educación gratuita garantizada por Masanga Assistance Education, organización suiza sin fines de lucro.

Rinki Kumari (en primer plano) y Arti Kumari se relajan en su habitación durante un descanso entre clases en su escuela financiada por el gobierno, Kasturba Gandhi Balika Vidyalaya, en Forbesganj, India. Cerca de 100 niñas de escasos recursos de las aldeas cercanas asisten a la escuela administrada por Apne Aap, organización de beneficencia cuya misión es terminar con el tráfico sexual.

"Estaba feliz tan solo de encontrarme ahí y no en casa sin hacer nada", me cuenta Regina. Estudió en el centro por tres meses y fue una de las 180 niñas que pasaron tiempo ahí durante el primer año del programa. Regresó a la escuela pública un mes después de dar a luz a Aminata, en diciembre de 2015. Ahora que ha vuelto, Regina les advierte a todas sus amigas que tengan cuidado con los muchachos o les pasará lo mismo que a ella.

Ya no es una desertora. "No quiero que mi hija viva la misma experiencia que yo. Quiero un futuro mejor para ella", afirma Regina, que ahora vive con su novio, quien se graduó en negocios, y la madre y la abuela de este, quienes la ayudan a cuidar a Aminata. Regina espera que puedan formar una familia juntos y sabe que es crucial terminar su educación. Quiere trabajar en una organización que ayude a los niños, en especial a que las niñas tengan vidas mejores.

"Cuando termine mi educación, podré cuidar a mi familia, cuidarme a mí misma", explica.

SALMATU FOFANAH VIVE en una ladera de Mountain Cut, vecindario atestado de Freetown. Salmatu, de 17 años, es tímida y adorable, de ojos brillantes y figura esbelta. Ha crecido acostumbrada a cuidarse. Tanto su madre como su padrastro contrajeron el Ébola hace dos años; él enfermó después de asistir a un funeral en 2014 (su padre biológico murió de malaria en 2011).

La madre de Salmatu, que es enfermera, atendió a su esposo en casa. No tenía idea de que el Ébola se extendía. Cuando su salud empeoró, trató de llevarlo al hospital, pero murió en el auto.

Su madre se enfermó a los pocos días y murió en casa un mes después. Entonces Salmatu empezó a sentirse enferma. Tenía dolor de cabeza y fiebre, al igual que su tía, su tío, su hermano, su abuelo y varios primos.

"Todos estábamos asustados", recuerda Salmatu. Se internaron en un centro de tratamiento. Solo sobrevivieron ella y tres de sus primos.

A principios de diciembre de 2014, temblorosa por las náuseas y el luto, regresó a vivir con sus otras tías, tíos y primos en una casa amplia en Mountain Cut. Cada vez que se sentía mal entraba en pánico. Cuando volvió a la escuela en marzo, tenía miedo de que sus amigas la excluyeran por el Ébola, pero quedó sorprendida.

"Nadie me estigmatizó", dice. Cada vez que su mente se pierde en cómo era la vida antes del Ébola, sus amigas la animan. Salmatu revisa Facebook o WhatsApp para ver chistes, tan solo para volver a reír, y entre más duerme, mejor se siente. Asiste a un grupo de apoyo en el que puede hablar de sus problemas. "Me gusta decir cualquier cosa que me esté molestando, me hace sentir más ligera", relata Salmatu. Cuando la conocí, los exámenes finales eran su máxima preocupación. "Tienes que dejar ir el pasado y concentrarte en el futuro. Tienes que ser feliz con lo que tienes".

La materia favorita de Salmatu en la escuela es historia; le gusta aprender acerca de su gente y de su país, y espera algún día ser periodista. Tiene un novio que acaba de terminar el bachillerato, pero Salmatu no deja que la presione para hacer algo que ella no quiera. Ella quiere seguir cantando e ir a la playa con sus amigos.

A veces siente mucha pereza para ir a clases. "Me gusta dormir, es mi hobby", dice sonriendo. Cuando se enojaba de niña, su madre la mandaba a dormir y eso la hacía sentir mejor.

Pero entonces recuerda lo que quiere lograr. Su madre murió por su familia. ¿Cómo podría no terminar la escuela y lograr una vida que hubiera hecho que su madre se sintiera orgullosa?

KADIATU KAMARA, O KK, como la conocen, nació en una aldea costera llamada Bureh, junto al océano Atlántico. Es energía pura con una estela de estrellas tatuada en el cuello. Ha vivido aquí toda su vida y sus padres la criaron junto con cuatro hermanos y una hermana en una comunidad estrecha. Sus padres eran vendedores de

El mar es terapéutico para KK: "Cuando

carbón recolectado en las cercanías para mantener a la familia. Después de que su padre murió cuando ella era joven, las cosas se pusieron difíciles. Su madre, Baby, luchaba, y todavía lucha hasta la fecha, para ganar el dinero suficiente que le permita mandar a la escuela a solo dos de sus hijos: KK y un hermano mayor.

Actualmente, con 19 años, KK es la más joven de sus hermanos y siempre se ha sentido atraída por los lugares donde siente que pertenece. Vive con su madre y otros miembros de su familia, por lo que anhela un espacio propio. Hace cuatro años, cuando un club de surf se instaló en la playa, lleno de jóvenes de su aldea, ella quiso ver cómo era surfear. Solo había visto a personas surfeando en las revistas que los turistas extranjeros dejaban en la playa.

El mar es terapéutico para KK. Cuando entra en el agua, se siente más libre, más a gusto.

"Cuando surfeo, me siento como si estuviera en otro país", dice KK. Al principio, apenas podía nadar. Una vez, la correa que va atada al tobillo se reventó y la tabla se fue flotando, lo que la dejó luchando por mantenerse fuera del agua. Otro surfista tuvo que rescatarla para que no se ahogara.

KK es una de las pocas mujeres surfistas de Sierra Leona. Conoce a chicas que se embarazaron y abandonaron la escuela, o terminaron con hombres mucho mayores, pero ella siempre ha tenido claro que no quiere eso. Escuchó bien cuando en la escuela les dijeron a las niñas que no tuvieran relaciones sexuales demasiado pronto. Surfear la mantiene enfocada.

"A veces las madres de las chicas no tienen dinero para pagar la escuela, así que las niñas se van con los muchachos que les dan dinero", apunta KK. Entonces, los chicos esperan tener relaciones sexuales a cambio y las abandonan cuando se embarazan, así que ellas acaban viviendo en la calle.

Su madre nunca tuvo mucho dinero, pero, gracias a su habilidad y su dedicación, KK gana su propio dinero y nunca ha necesitado a un muchacho. Trabaja en la cocina del restaurante de la playa, donde a veces vende galletas. En las mañanas se levanta a las seis o las siete, aprovecha una ola, si hay alguna que valga la pena, y luego se va a la escuela, donde está toda la tarde hasta el anochecer. Después regresa a casa para estudiar y hacer la cena. KK apoya a su madre dándole algo del dinero que gana.

Una tarde de sábado en julio vi a KK estirarse en la arena cálida de la playa de Bureh y después saltar sin miedo con su tabla de surfear hacia una ola espumosa en el agua turquesa. Pataleó y flotó, esperando pacientemente a que llegara otra ola alta. Los muchachos saltaban sobre las débiles olas y se caían. Uno de ellos, muy flaco, hizo la señal de la cruz antes de echarse un clavado. KK gritó regocijada al tiempo que se caía de una ola que se desvanecía.

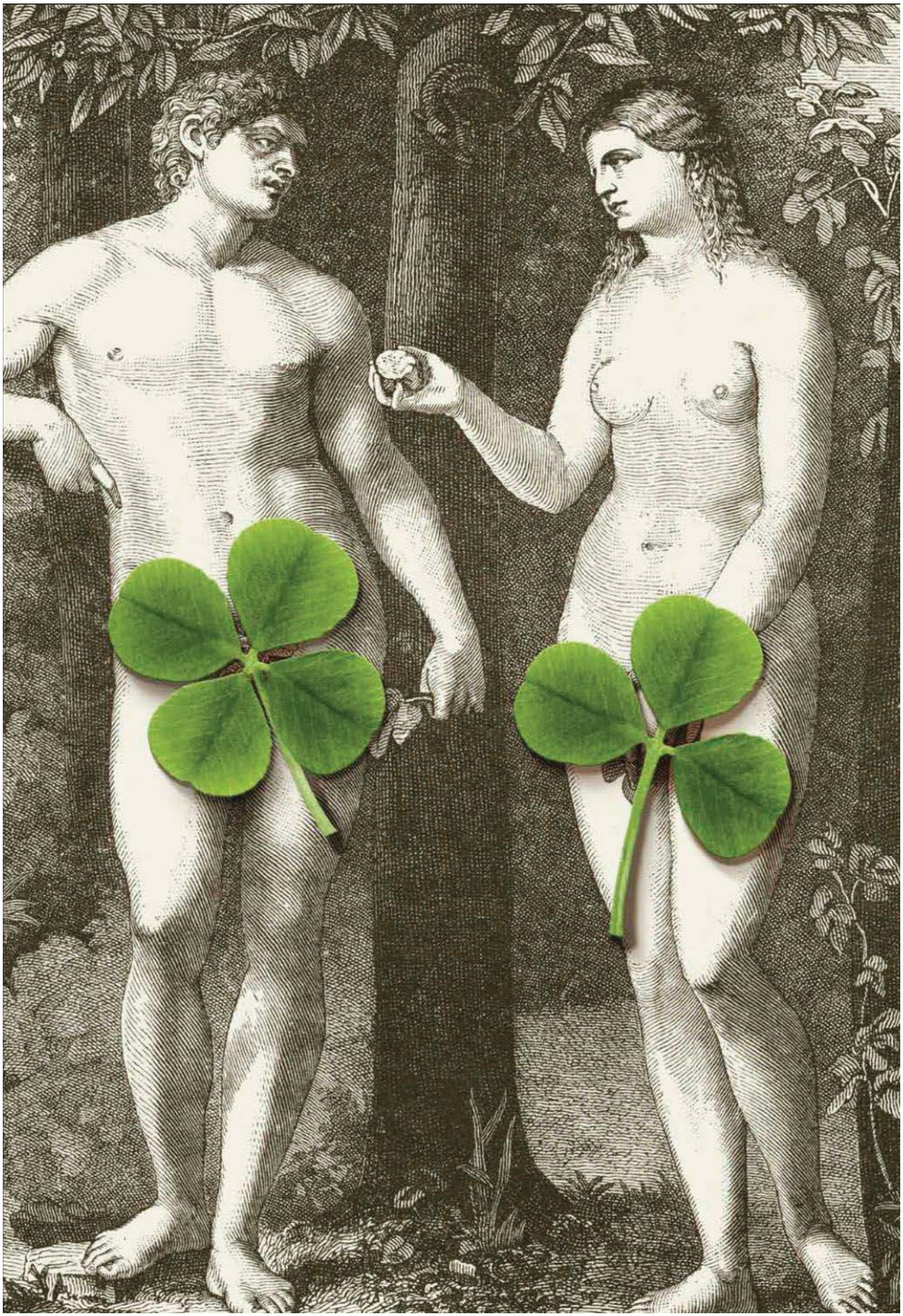
KK quiere fabricar sus propias tablas de surf. Algún día espera abrir una tienda para venderlas y una escuela de surfeo. "Quiero enseñarles a otras niñas", me dice.

Mientras tanto, ella surfea varios días a la semana, especialmente en la temporada de lluvia, cuando las olas se alzan hasta casi dos metros. KK trabaja para mejorar su técnica. Cree que si se vuelve lo suficientemente buena podrá hacer del surfeo su profesión. Le gustaría ser médica o contadora, pero es incierto si estará lista para la universidad. Los maestros a veces no enseñan y a ella se le dificulta leer.

"Si participo en el surfeo, creo que alguien podría venir al club, verme y elegirme [para patrocinarme] –explica–. Con eso voy a poder apoyar siempre a mi familia". □

surfeo, me siento en otro país".

Alexis Okeowo, escritora de *The New Yorker,* trabaja en un libro sobre el extremismo en África. Este es su primer artículo para *National Geographic.* **Stephanie Sinclair,** fotógrafa ganadora del Pulitzer, se especializa en temas de género y derechos humanos. Fundó la organización sin fines de lucro Too Young to Wed.



Nuestro sentido evolutivo del ser

Dirijámonos hacia un mundo donde el género de una persona no sea ni una ventaja ni un impedimento.

POR ANNE-MARIE SLAUGHTER

MIKAYLA MCDONALD, DE NUEVE AÑOS y originaria de Ottawa, Canadá, dice: "No hay nada que no pueda hacer por ser una niña. Todo el mundo es igual... pero en los viejos tiempos no todos eran iguales". Alfia Ansari, de nueve años y de Mumbái, India, comenta: "Nosotras no podremos educarnos en la escuela, pero los niños sí, y por eso pueden viajar adonde sea, pero las niñas no". Estos comentarios para *National Geographic* reflejan las tremendas discrepancias en el trato hacia niñas y mujeres por todo el mundo. Ningún país ha alcanzado una equidad de género completa. En Estados Unidos, Canadá y buena parte de Europa, las mujeres lograron tal progreso que las niñas tienen razones para creer que todo es posible. Pero, en otros lugares, las niñas y mujeres aún son propiedad de sus padres o esposos, y se les niega la comida, las medicinas y la educación que se les da a los hombres.

Anne-Marie Slaughter es presidente y CEO de New America, laboratorio de ideas. Fue la primera mujer en servir como directora de planeación de políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos y decana en la Universidad de Princeton, así como profesora en la Escuela de Leyes de Harvard. En 2012 impulsó el debate sobre la equidad de género con un artículo en la revista *Atlantic*, "Why Women Still Can't Have It All".

Dados los abismos entre nosotros, ¿es posible escribir sobre "el estado de la mujer" de manera colectiva? No todas tenemos hijos; no todas gustamos o amamos a los hombres; no todas tenemos siquiera los mismos genitales.

Sin embargo todas las mujeres tenemos una cosa en común: somos prisioneras de nuestras culturas.

La historiadora Yuval Noah Harari, en su magistral recuento sobre cómo evolucionó el *Homo sapiens,* explica cómo las mujeres pueden ser definidas no solo en términos de sus roles biológicos, sino también de los culturales. Como lo describe Harari, las mujeres –seres humanos con dos cromosomas X y los cuerpos y hormonas que corresponden– no han

ILUSTRACIÓN: JAVIER JAÉN; FOTO: JOHNNY SHRYOCK

En mi tiempo de vida, las mujeres en Estados Unidos avanzaron de maneras casi inimaginables para mí cuando era niña.

cambiado. Pero las mujeres –seres humanos que funcionan en sociedad y ejercitan derechos menores ante la ley– progresaron de considerarse una propiedad inculta de sus esposos a ser ciudadanas iguales y educadas, con los mismos derechos que los hombres ante la ley. Aunque el análisis de Harari puede ser verdad en lugares como Atenas, podría no serlo en Ankara, Abuya, Agra u otros sitios donde la cultura sustenta la desigualdad.

En mi experiencia, las diferencias biológicas son reales. Como madre de dos niños y tía de cinco sobrinas, concuerdo con lo que escribe Chip Brown en "Cómo se hace un hombre" (página 46): algunos comportamientos en verdad parecen innatos. Mi hijo mayor estaba fascinado con las llantas, los camiones y la maquinaria de construcción desde antes de poder hablar.

Sin embargo, la biología no es destino para las mujeres ni para los hombres. Las mujeres siguen atrapadas y oprimidas en muchas partes del mundo, forzadas a someterse a lo que dictan los hombres. Pero ellos también están atrapados, forzados a desempeñar roles culturales definidos.

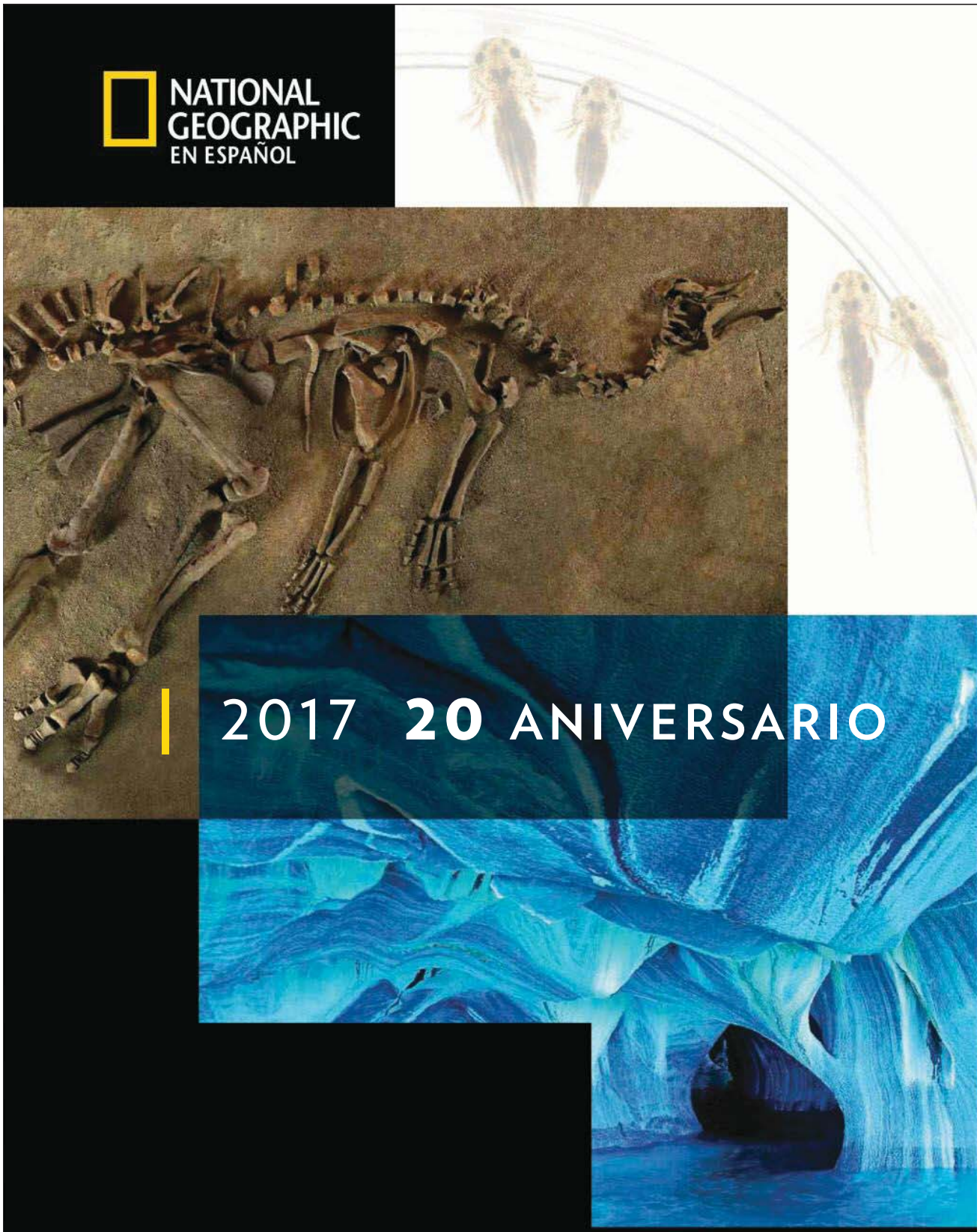
Los niños, escribe Brown, son incitados a ser agresivos y rudos "para que puedan cumplir los deberes clásicos de procrear, proveer y proteger". Ver que nuestros hijos son manipulados para que satisfacer las expectativas sociales de un hombre, incluso cuando ostentan el poder, puede ser tan frustrante y contraproducente como mirar cómo se les niega la oportunidad de explotar su potencial a nuestras hijas.

EL CONCEPTO DE FLUIDEZ DE GÉNERO todavía resulta ajeno, incluso aborrecible, para muchas personas en la sociedad occidental. Pero ese concepto es aceptado en naciones de todo el mundo, y abre puertas. Una vez que reconocemos que la identidad y expresión de género existen en todo un espectro, ¿por qué aferrarnos a la rígida categorización de hombre y mujer? El objetivo máximo, sin duda, es dejar que todas las personas se definan a sí mismas como seres humanos, que escapen a las categorías asignadas y desafien la sabiduría heredada.

En mi tiempo de vida, de los años sesenta a la fecha, las mujeres en Estados Unidos avanzaron de maneras casi inimaginables para mí cuando era niña. No conocía mujeres doctoras, profesoras, políticas, ingenieras o directoras. Uno de mis hijos, en contraste, asumió durante la escuela primaria que los hombres no sirven como secretarios de Estado de Estados Unidos, porque sabe de muchas mujeres que ocuparon el cargo. La cultura es maleable a profundidad y cambia más rápido que nunca.

Conforme los gobiernos y sociedades comprendan que para sobrevivir y competir deben aprovechar todo el talento de sus ciudadanos, se acelerará el progreso hacia una equidad de género completa. Si el *Homo sapiens* avanza gracias al poder de nuestra imaginación, como argumenta Harari, entonces podemos imaginar un mundo donde el género no defina a la persona más de lo que lo hace la raza o la etnicidad. Sin el peso de las expectativas de género, cada uno de nosotros podemos "desarrollar nuestro círculo completo", para tomar prestada esta adorable cita de Gloria Steinem. Podemos trabajar para extender la igualdad y las oportunidades para toda la familia humana.

NATIONAL GEOGRAPHIC
EN ESPAÑOL



2017 **20** ANIVERSARIO

| EN LA WEB NGENESPANOL.COM | INSTAGRAM NATGEOLATAM

| FACEBOOK FACEBOOK.COM/REVISTANATGEO | TWITTER @REVISTANATGEO

Suscríbete a NATIONAL GEOGRAPHIC EN ESPAÑOL digital ¡hoy!

Ahora también en formato digital a través del portal de Zinio.
Tu mejor opción para disfrutar de tu revista favorita 24/7.

Para la versión impresa llamar al 800-288-6677

Visítanos en:

www.televisapublishing.com

powered by zinio™

@RevistaNatGeo

www.facebook.com/RevistaNatGeo

www.instagram.com/NatGeoMex